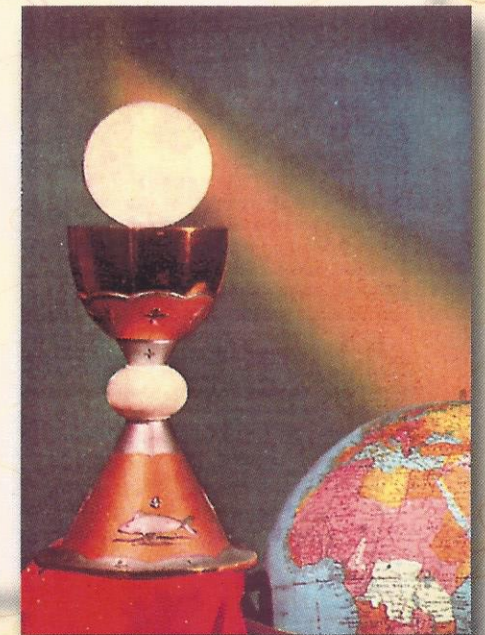
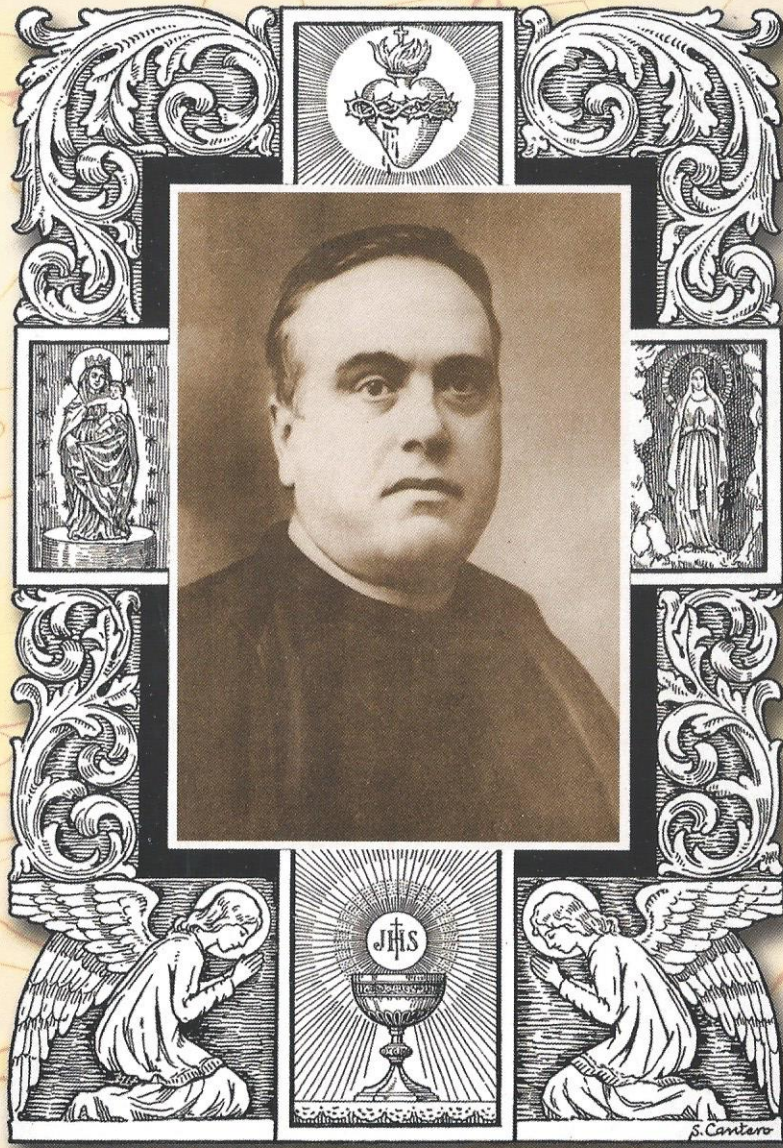


Juan Gasca Saló

APOSTOL DE LA EUCARISTÍA

Biografía de
Juan Buj y García



Juan Gasca Saló

APÓSTOL DE LA EUCARISTÍA

Biografía de

Juan Buj y García

**AÑO JUBILAR 2000
Z A R A G O Z A (ESPAÑA)**

*Imprímase
con licencia eclesiástica.
Zaragoza, 10 de julio de 2000*

*Francisco Martínez
Vicario General*

Escribe: Juan Gasca Saló
Imprimió: Grafistudio, S.A. Pol. El Plano, nave 83.
María de Huerva (Zaragoza)
Dep. Legal: Z-2118-00



Dedicatoria

A las Hermanas de la Caridad de Santa Ana por su amor, fidelidad y vocación a la vida religiosa y su perseverancia en seguir el luminoso camino que señalaron su fundadora Beata María Rafols, heroína de la Caridad, el venerable Padre Juan Bonal, la Madre Pabla Bescós y el P. Juan Buj.

Dibujos

A. Lalinde
Segundo Cantero
A. Torres
M. Fortún
Óleo Isabel Guerra

Fotos

García Garrabella
Herlogar, S.L.
Jalón Ángel
Arribas
Romero
Atienza
Edelac
Archivo D. Teruel
Archivo "El Olivar"

PRESENTACIÓN

Al preparar, escribir y presentar la biografía del Canónigo Juan Buj y García he tenido que remontarme a los años de 1963 a 1935, atendiendo a los signos de los tiempos que se relacionan con la vida social, política, económica, familiar, moral y religiosa de aquel entonces.

Quiero afirmar que Aragón, Teruel, Alpeuz, Orrios y Zaragoza pueden gloriarse de una figura sacerdotal extraordinaria que brilló a finales del siglo XIX y en los siete primeros lustros del siglo XX.

Desarrolló un apostolado tan polifacético que para describirlo con mayor exactitud hubiera convenido que esta biografía se publicase hace cincuenta años.

Al libro le he puesto por título "Apóstol de la Eucaristía". El enseñó el camino de la Comuni3n frecuente y diaria, tan combatida por los errores jansenistas. Se adelantó con gran visi3n pastoral al Decreto del Papa San Pío X. En sus sermones elocuentes y llenos de ardor eucarístico, en las Horas Santas de los "Jueves Eucarísticos", en su direcci3n espiritual, en sus libros, en sus artículos de prensa y en el testimonio de su vida amó ardientemente los misterios de la Eucaristía y de la Cruz, la devoci3n al Sagrado Coraz3n de Jesús y a la

Inmaculada en las dos advocaciones del Pilar y Lourdes. En lo social la Caja de Ahorros de la Inmaculada a él, le debe su nombre.

Al cumplirse los cien años que fundó “El Eco de la Cruz”, año 1999, ha sido uno de los motivos que me han movido para escribir su biografía, “El Eco de la Cruz” fue portavoz de escuelas dominicales y nocturnas, de largas campañas para observar el domingo y la Santa Misa, el descanso festivo y la lacra de la blasfemia con la defensa de la familia.

Con su agilísima pluma enriquecida con una imaginación exuberante quiso ser eminentemente popular y lo logró. Desde el primer número su programa fue difundir el mensaje del Evangelio, dar a conocer la doctrina de la Cruz y de la Eucaristía a través de la palabra escrita, tratar en lenguaje popular temas religiosos, morales, sociales, culturales, apologéticos, bíblicos.

Todavía se han podido recoger en lo posible datos de su vida con entrevistas a personas que llegaron a conocerle. Tarea lenta y no fácil la de tejer los hilos de su vida y lograr el tapiz de su figura sacerdotal desconocida actualmente para muchos y olvidada por otros.

Una biografía es un libro abierto que enseña y pretende educar hacia el camino de el bien o también hacia el mal, según los rasgos del biografiado, su carácter, su persona, sus hechos o acciones. Es testigo de lo pasado y viene a avisarnos hacia lo venidero cuando es digno de imitación en la bondad, en la verdad y enseñanzas.

Cuando una biografía se refiere a un sacerdote, lo importante de su personalidad es que esté conforme al prototipo que es Jesucristo.

Como Apóstol de la Eucaristía se dio cuenta que “La Eucaristía es cumbre de toda la vida cristiana. (SC n° 58). Fue un corazón enamorado de Jesucristo que se quedó entre nosotros después de su Ascensión, de que las manos que se abrieron clavadas en la Cruz fueron las mismas que distribuyeron consagrados el Pan y el Vino en la Última Cena. Mediante la Eucaristía se constituye y crece la Iglesia. “No se edifica ninguna comunidad cristiana si no tiene como raíz y quicio la celebración de la Sagrada Eucaristía”. (P.O. n° 6).

El Canónigo Buj vivió la presencia de Dios intensamente y su profunda humildad supo ocultar muchos rasgos de su vida, no aceptando homenajes que le prepararon. Con su carácter afable, sonriente, atractivo, comunicativo dejó un sendero de espiritualidad y evangélico, logrando formar a su alrededor una generación de sacerdotes, religiosos, religiosas y seglares que fueron dirigentes de obras apostólicas y sociales.

En 1935 murió en olor de Santidad, después de una vida ejemplarísima en los diversos campos de la pastoral, del apostolado, de la prensa, de las vocaciones y de su amor al misterio de la Cruz y de la Eucaristía.

Juan Gasca Saló.

Director de “El Eco de la Cruz

PROLOGO

El mejor prólogo para la biografía del Canónigo Buj son dos páginas escritas por Mons. Elias Yanes en su libro de espiritualidad trinitaria "En el Espíritu y la Verdad":

La Eucaristía

En la Eucaristía ofrecemos al Padre lo mismo que El nos ha dado: los dones de su creación, el pan y el vino, convertidos por el poder del Espíritu Santo y las palabras de Jesús, en el Cuerpo y en la Sangre del mismo Cristo-Señor que se hace real y misteriosamente presente.

La Eucaristía es: Sacrificio de acción de gracias al Padre por la creación, la redención, la santificación. La Iglesia, en la Eucaristía, canta la acción de gracias y la gloria a Dios en nombre de toda la creación, por medio de Jesucristo. Él une a los fieles a su persona, a su alabanza e intercesión ante el Padre.

Es memorial: la Iglesia hace memoria de la Pascua de Cristo y ésta se hace presente; el sacrificio que Cristo ofreció una vez para siempre en la cruz, permanece siempre actual (Hbr 7,25-27) y se hace presente en la Eucaristía. En ella, Cristo da el mismo cuerpo que por nosotros entregó en la cruz, y la sangre misma que "derra-

mó por muchos para la remisión de los pecados” (Mt 26,28). El sacrificio de Cristo en la cruz y la Eucaristía son un único sacrificio. En la cruz cruentamente y en la eucaristía de modo incruento.

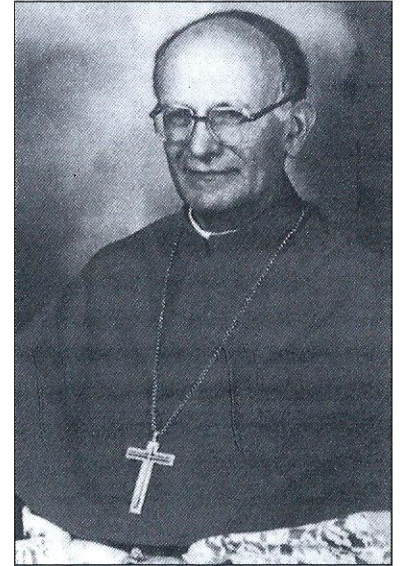
Es sacrificio de la Iglesia. La Iglesia que es el Cuerpo de Cristo, participa en la ofrenda de su Cabeza. Ella se ofrece totalmente con Cristo. Se une a su intercesión ante el Padre por todos los hombres. La vida de los fieles cristianos, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo, se unen a los de Cristo y a su ofrenda total, y adquieren así un valor nuevo. El sacrificio de Cristo presente sobre el altar da a todas las generaciones cristianas la posibilidad de unirse a su ofrenda.

Es el sacrificio en el que toda la Iglesia se une a la ofrenda y a la intercesión de Cristo. El Papa es asociado a toda celebración de la Eucaristía, incluso cuando es presidida por un presbítero. Por medio del ministerio de los presbíteros, se realiza el sacrificio espiritual de los fieles en unión del sacrificio de Cristo, único Mediador. Este, en nombre de toda la Iglesia por manos de los presbíteros, se ofrece incruenta y sacramentalmente en la Eucaristía, hasta que el Señor venga. C. Vaticano II, PO, n. 2.

Es el sacrificio en el que a la ofrenda de Cristo se unen los miembros que peregrinan en la tierra y también los que están ya en la gloria del cielo, la Virgen María, San José y todos los bienaventurados.

Tenemos que vivir agradeciendo a Dios y venerando con humildad la presencia de Cristo en la Eucaristía. En el santísimo sacramento de la Eucaristía están “contenidos verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre, junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, Cristo entero” (Concilio de Trento, DS, n. 1651). Esta presencia es real, pero no como

si las otras formas de presencia no fuesen reales, sino porque en la Eucaristía, la presencia de Cristo es de singular excelencia, substancial: por ella Cristo, Dios y hombre, se hace totalmente presente. Por la consagración de pan y del vino, en virtud de la Palabra de Cristo y de la acción del Espíritu Santo “se opera el cambio de toda la substancia del pan en la substancia del Cuerpo de nuestro Señor y de toda la substancia del vino en la substancia de su Sangre”. (Concilio de Trento, DS, n. 1641).



“La Iglesia y el mundo tienen una gran necesidad del culto eucarístico. Jesús nos espera en este sacramento del amor. No escatimemos tiempo para ir a encontrarlo en la adoración, en la contemplación llena de fe y abierta a reparar las faltas graves y delitos del mundo. No cese nunca nuestra adoración”. (Juan Pablo II, c. Dominicae cenae, 3).

Elías Yanes
arc. de Zaragoza

VILLA DE ORRIOS

Al comenzar a escribir la biografía del Canónigo Buj, me interesó viajar y conocer los lugares donde se desarrolló su infancia, adolescencia y juventud que fueron Orrios, Allepuz y Teruel.

Orrios pertenece a la provincia de Teruel y a la Diócesis denominada Teruel-Albarracín.

Es un municipio que dista a 35 Kms. de Teruel siguiendo el itinerario de Mezquita de Jarque, Cañada Vellida, Perales de Alfambra y cruce o desvío de 4 Kms. a Orrios.

El viaje desde Zaragoza sigue la ruta de Belchite, Muniesa, Montalbán, Utrillas, San Juts con su fuente de descanso, Mezquita de Jarque, Cañada Vellida, Perales de Alfambra y desvío a Orrios.

El lugar de Orrios está situado en el valle del río Alfambra, en terreno llano por lo general, lugar pintoresco rodeado de árboles y casas algunas recostadas en pequeñas montañas, bañado a la izquierda del Río Alfambra y surtido de varios arroyos.

Tiene una altura de 1046 m. con una extensión de 43,8 Kms². En su terrero de regadío y secano se cultivan el trigo, la alfalfa, la patata, hortaliza y legumbres.

Hasta 1600 Orrios se denominó Villa de la Orden del Redentor, luego del Temple, de San Juan y de Alfambra. Forman la población dos barrios, el antiguo que es más tortuoso y es el medieval; y el barrio nuevo con los mejores edificios en torno a la calle Mayor. El palacio de los Marqueses de Cañada, del siglo XVIII, que tiene una magna escalera con cúpula decorada con pinturas y jinetes en las pechinas. Su fachada es neoclásica y junto al palacio la Ermita de Santa Ana, del siglo XVIII de una nave y actualmente convertida en almacén, y garaje para maquinaria agrícola.

La iglesia parroquial tiene por titular la Asunción. Construida en el siglo XVIII, con tres naves, de forma rectangular y un coro bajo espacioso. A los pies está la torre de cuatro cuerpos y un reloj. Subiendo por la calle a poca distancia de la iglesia se encuentra uno de los molinos harineros.

En el año 1889 la población de Orrios era de 426 habitantes y había 309 casas y albergues. Existía herrería y carpintería, canteras de piedra y yeso, ganado caballar y mular y lanar. La pesca de trucha, barbo y cangrejo se podía realizar en el río Alfambra. Existían terrenos sin cultivar con pinos, álamos, chopos y encinas.

Del río Alfambra fluyen arroyos y fuentes denominadas: los baños, el cerrito, los berros, la Cañada y la Dehesa.

En algún tiempo Orrios tuvo 122 casas y 76 de otros usos con escuela elemental. El año 1960 contaba solamente 296 habitantes.

NACIMIENTO

El Canónigo Buj nació en el Molino de Orrios el 26 de enero de 1863 a las cuatro de la tarde, atendido por la comadrona que le administró el bautismo "in extremis" o peligro de muerte. Fue providencial que pudo salvarse de morir. Al día siguiente el 27 de Enero el Párroco suplía las solemnidades del Bautismo imponiéndole el nombre de Juan.

Fue hijo de Fermin Buj, natural de Alfambra y fue su madre Quiteria García, natural de Escorihuela. Son dos pueblos cercanos a Orrios. Su abuelo paterno también se llamaba Juan y era de Monteagudo y la abuela Dionisia, de Alfambra. Sus abuelos maternos fueron Fermin y Polonia ambos de Alfambra. En el Archivo Parroquial de Orrios todavía se conserva el Libro del Bautismo y consignada su partida bautismal. No hay nota marginal alguna.

En aquella Villa de la austera serranía turolense donde vivió los primeros años de su vida, el padre tenía el oficio de molinero.

De niño era el encanto de la familia por sus virtudes sencillas y estaban orgullosos de él. Su hermana mayor, le veía loca de gozo, con el pelo un poco largo, como si mirase a un ángel.

Fue gran suerte el haber nacido de padres muy cristianos, que brillaban por su piedad, aunque no fueron ricos en fortuna. En aquella casa del Molino de Orrios se vivía la paz, la alegría, el buen humor que el niño aprendió de sus padres. Aquel delicado humorismo que se comunicaba en la conversación con las personas que acudían al Molino y que se prodigaba constantemente lo cultivó, después bien aprendido en, cuantos artículos publicó en la celebrada sección que llamó "El Tribunal Barato" con las figuras de El Mago y de Macario en diálogos preciosos, que se hicieron muy célebres.

ALLEPUZ

Algún tiempo después los padres que eran Molineros se trasladaron al Molino de Allepuz y en ese lugar vivió el niño Juan hasta que a los 14 años sintió la llamada de Dios hacia el sacerdocio y realizadas las oposiciones de ingreso en 1877 ingresó en el Seminario de Teruel para realizar los estudios de Humanidades, Filosofía y Teología.

El año 1960 visité Allepuz y por la casa del llamado "Tío Jotas" conocí el Molino, pudiendo hablar con Valentín, el nuevo molinero y su hermano Antón que vivían allí a la orilla del río Blanco.

El pueblo de Allepuz pertenece a la provincia y diócesis de Teruel-Albarracín, distante de la capital 35 Kms. Para llegar a él hay que remontar los altos de Corbalán, Puerto de Cabigordo, atravesar Cedrillas, célebre por sus ferias de ganado y Monteagudo del Castillo. A 10 Kms. Allepuz. Es una carretera de curvas muy abundantes.

Desde Zaragoza el viaje se puede realizar por Montalbán, Mezquita de Jarque, Galve, Camarillas y Jorcas.

Allepuz tiene una altitud de 1424 m. Y está recostado en la ladera de la montaña de Sollavientos. Es paisaje abrupto y apto para escalar sus montañas. Resguardado

del viento del norte; pero abierto a los otros vientos, tiene un clima frío y saludable.

Al norte se encuentran Jorcas, Villarroya de los Pinares y Miravete de la Sierra; al sur la Sierra de Gúdar; al este Valdelinares y al oeste Monteagudo, el Pobo y Ababuj. En las estribaciones de la Sierra de Gúdar se encierran Minas de Carbón, que hoy están paradas. Hay canteras de piedra, Molino de agua para piensos y harina junto al río.

En el año 1920 contaba 456 edificios y 892 habitantes. Hay arbolado de pinos y chopos y sus tierras son arenosas y arcillosas y por terreno frío no se da la viña y el olivo; pero si cereales, legumbres y hortalizas y patatas. Hay ganado lanar, miel y cera, enebros, tomillos, aliagas. Varias acequias arrancan del río Blanco, que con sus aguas frescas depara truchas, barbos y anguilas. Hubo industria de telares. Junto a la carretera y a la entrada del pueblo se encuentra la Ermita de Nuestra Señora de Loreto del siglo XVII. Está construida toda en piedra labrada y en una de las piedras de la puerta tiene grabada la fecha del año 1692. Ahora está medio en ruinas y los bloques de piedra dispersos en el solar. Todavía en 1960, pude verla levantada en pie y tomar una fotografía de la ermita.

Las casas de Allepuz se encuentran recostadas en la ladera de la montaña, dominando el caserío la iglesia parroquial sobresaliendo la airosa torre cuadrada de cuatro cuerpos construidas ambas con piedra del país el año 1771. La iglesia está dedicada a Nuestra Señora de la Purificación. Desde la plaza de la iglesia se divisa una bella panorámica y abajo del todo, cercano al cauce del río se encuentra el molino donde vivió la familia Buj cuando Allepuz contaba con Párroco y dos coadjutores, que influyeron mucho en la formación del Canónigo Buj en su

época de seminarista durante el tiempo de las vocaciones.

Otro de los edificios en lo más alto del pueblo es la Casa Municipal, una gran edificación de piedra sillar, con galería de arcos de medio punto en la parte superior al que unos le llaman el Castillo y otros el Ayuntamiento.

Separada del pueblo está la ermita de Santa Isabel y distante unos diez kilómetros. A la misma el pueblo acude en romería todos los años.

A primeros de siglo XX Allepuz llegó a registrar cerca de mil habitantes, que fueron descendiendo a 655 en 1950 y en 1982 a 238.



Molino de Allepuz

Maestro ejemplar

Hubo en Allepuz un maestro que sacó alumnos aventajados como pocos, que les enseñó no solo las ciencias naturales con grandes dotes pedagógicas sino que fue para sus discípulos un profesor extraordinario en su clase y un padre en la calle y en todos los lugares del pueblo. Al empezar y terminar las clases dirigía una oración, le apreciaron como un santo, y todos le querían, conservando un grato recuerdo de todas sus enseñanzas, llegando a formar y a educar una generación de hombres buenos, listos y honrados.

Junto con él, los tres sacerdotes de la parroquia y su madre ejemplar, que le educó en la piedad familiar, le marcaron fuertemente en el camino de su vocación hacia el sacerdocio en su infancia y adolescencia a D. Juan Buj.



El P. Juan, en su época de seminarista en Teruel

VOCACIÓN SACERDOTAL

Ingreso en el Seminario de Teruel.

En el mes de Octubre de 1877 al cumplir los 14 años de edad sus padres lo llevan al Seminario de Teruel, se presenta a los exámenes de ingreso, es aprobado y agraciado con media beca y comienza los estudios de Latín y Humanidades.

Aquel año el número de alumnos fue el más numeroso de varios años, siendo buenos y aplicados; pero Juan Buj brillaba entre todos por su talento, formalidad, aprovechamiento de modo que tanto los compañeros como los profesores, todos lo apreciaron como el más amable y modelo entre los seminaristas.

Estudios musicales

Llegados los meses de vacaciones se desplazaba desde Allepuz al pueblo de Villarroya de los Pinares para el estudio de Solfeo y el aprendizaje de órgano con un maestro de música, a quien familiarmente todos le llamaban el tío José Aguilar, que era ciego. Todavía el año 1929 tuve la oportunidad yo mismo de conocerle cuando en

Miravete de la Sierra tocaba el órgano en la misa y vísperas de domingo, acompañando las voces de un grupo de hombres cantores.

Organista en el Seminario

Aquellos estudios de música aprendidos en Villarroya de los Pinares durante las vacaciones los fue perfeccionando y podía tocar el órgano en la parroquia de Allepuz con aplauso y alegría de los sacerdotes y de los fieles. Todavía más. El Señor Obispo de Teruel, Ibañez Galindo quiso que se celebrase el mes de María en la iglesia del Seminario y encontró en él la solución perfecta para los cantos y parte musical. Además a los seminaristas que tenían condiciones musicales les fue enseñando música y en la misa que se celebraba en el Seminario se esmeraba en tocar las mejores composiciones.

Profesor del Seminario

Siguió la carrera consiguiendo todos los años la máxima calificación de "Meritissimus" en todas las asignaturas y el calificativo de ejemplar en conducta.

Cuando fue nombrado prefecto se imponía con su carácter, entre severo y risueño, para hacer cumplir la disciplina a todos, sin disgustar a ninguno, de modo que hasta los mayores que él en edad, le miraran con cariño y respeto.

Un joven de dotes naturales tan excepcionales, fue reconocido y aprovechado por el Señor Obispo Ibañez Galindo y por el Sr. Rector del Seminario que en septiembre de 1884 fue nombrado profesor de Física, Química e Historia Natural a sus 21 años desempeñando de tal modo

sus enseñanzas con conocimientos tan completos que fue la admiración y aprobación de todos.

Director del Seminario

El mismo año de 1884 el Sr. Obispo le nombró Director del Seminario, una comunidad bastante numerosa, cargo que desempeñó hasta el año 1891. Su celo por la disciplina, su cariño con los colegiales, su constancia en seguir paso a paso a la comunidad fue el reconocimiento de sus virtuosas cualidades para dicho cargo.

El drama de la Cruz

Era el año 1883 cuando demostró abiertamente su amor a la Cruz que durante toda su vida de apostolado, sería una constante devoción. En Allepuz fue el mentor de la representación de el "Drama del Descendimiento de la Cruz". Vecinos del pueblo lo representaron vistiendo trajes típicos y actuando el Médico de Centurión, el Veterinario de Pilatos y otros de el Diablo, Ángel del Huerto, Judas, la Virgen y San Juan. Fue todo un éxito cuando D. Juan Buj tenía 20 años y lo acertó a dirigirlo.

En el año 1885 se desató el cólera, epidemia que causó muchas muertes en todas partes. Se organizaron rogativas en la parroquia y el fue quien dirigió el rezo por las calles, entonando los cánticos de penitencia, pidiendo al Señor el verse libres de aquella terrible peste. De todos los habitantes nadie murió en Allepuz.

Su apostolado favorito

Hay una anécdota referida en noviembre de 1885 por

su propio amigo. Siendo todavía seminarista paseando por el claustro del Seminario decía una tarde a su compañero y amigo: Tengo ganas de ordenarme sacerdote para predicar el Evangelio y el tiempo que tarde se me hace inacabable. Para esto sentía una llamada interior y ansias de predicar la Palabra de Dios cuanto antes.



Don Juan Buj García en sus primeros años de fecunda e intensa vida sacerdotal en la que se desarrolló un incansable y ferviente apostolado que se tradujo en infinidad de obras e instituciones que el mismo fundó y a las que supo orientar y dirigir con su entusiasmo y su aliento, al propio tiempo que con un celo y un dinamismo inagotables.

PRIMERA MISA

El año 1886 cumplidos sus 23 años de edad recibió la ordenación sacerdotal, asistiendo a su Primera Misa su tío sacerdote Don Joaquín García Abril, hermano de su madre, los cuales se profesaban mutuo afecto.

Apostolado en el Seminario

Desde que se ordenó en 1886 en medio de las tareas de dar clase a los seminaristas intensificó sus estudios teológicos, promovió los cultos en la iglesia del Seminario, intensificó la devoción al Sagrado Corazón de Jesús establecida la Cofradía en la iglesia de Santa Clara, la devoción a la Inmaculada en el ejercicio de la Sabatina, acompañando los cantos con el órgano. Su amor a Santo Tomás de Aquino le movió a promocionar la fiesta solemne en su día, componiendo un himno y también la música, organizando una velada en el Seminario. Lo mismo realizó en las fiestas de Santo Toribio y las principales devociones que promovía con todo entusiasmo acompañando con el órgano. Su amor a la Purísima recibió un fuerte impulso, especialmente desde su peregrinación a Lourdes en 1887. Durante las vocaciones la labor de predicación en los pueblos que visitaba fue extraordinaria.

Grados Académicos

Preparando su estudio de la Teología en todas las horas que podía disponer más de noche que de día, acudió al Seminario de Valencia donde en Junio de 1891 obtuvo la licenciatura en Sagrada Teología.

Adoración Nocturna

Siendo Director del Seminario en sus horas libres se reunían en su cuarto distintos dirigidos espiritualmente por el y logró con sus charlas, conferencias y discursos encender sus corazones en el Amor de Jesús Sacramentado de modo que de aquellas reuniones resultó la fundación de la obra de la "Adoración Nocturna" en la ciudad de Teruel y que el quiso atribuir a aquellas personas por el dirigidas, siendo obra suya. Al volver de Valencia en 1891 se celebró el Aniversario de la fundación el 25 de Julio.

PODER DE LA ORACION

La revista quincenal de la Cruzada Eucarística titulada "Hosanna" en el número 227 publicó un artículo firmado por el P. Remigio Vilariño, S. J. Que decía: "La fé de un niño obediente".:

La fe de un niño obediente

No sé a quién atendería nuestro Señor en aquella ocasión; si a la fe del insigne sacerdote y canónigo don Juan Buj, o a la fe y obediencia de Juanito.

Vosotros lo resolveréis: yo os referiré el caso.

Y el caso es que don Juan era un buen sacerdote, insigne por muchas virtudes. Y entre las obras buenas que hizo, una fue la fundación de una Congregación Mariana en Teruel. A ella acudió a inscribirse lo más sano y florido de la juventud, lo cual llenaba de cólera al insensato demonio, que tanto empeño pone en pervertir a los hijos de María.

Pero, por lo mismo, don Juan ponía más empeño en hacer que aquella Congregación prosperase. Y, para de una vez y con un gran empujón sacarla triunfante, preparó una grandiosa manifestación que llamase los corazones de todos los jóvenes.

En efecto, iba todo magníficamente. El entusiasmo corría por todos los corazones, y la manifestación, preciosamente preparada, iba a recorrer toda la ciudad entre la alegría de toda la gente que estaba en gran expectación.

Repicaban las campanas, estaban preparadas las calles, sonaban las músicas, estaban todos en sus puestos, no faltaba nada ni nadie. Más un tiempo calamitoso lo vino a desbaratar todo lo que estaba tan bien preparado.

Don Juan no perdía la paciencia ni la esperanza, pero sentía en el alma la destrucción de todos aquellos preparativos y hubiera querido hacer un milagro para disipar la tormenta y hacer parar el viento.

Entonces, cuando todos lamentaban el tiempo, se le ocurrió una de esas cosas que cuando ocurren se hacen sin titubear. Vio allí a Juanito, un muchacho de trece años, ingenuo, inocente, cristiano, de comunión diaria, a quien don Juan quería de veras.

Llamóle y, con expresión de mucho interés, le dijo:

- Hijo mío, vas ahora mismo a la iglesia, te acercas al Sagrario, y le dices de mi parte al Señor que pare ahora mismo el viento.

Juanito echó a correr como si tuviera las alas del viento que entonces soplaba, y desapareció...

Entrando en la iglesia se fue decidido al Sagrario y, apoyándose de pie en el altar, le habló bajito al Señor, y le dijo:

- Señor, dice don Juan que mandéis ahora mismo parar el viento.

Hizo una genuflexión y se fue.

Pasados unos minutos reapareció, y poniéndose delante de don Juan le dijo:

- Ya le he dado el recado al Señor. Esperaron unos momentos... No fueron muchos... El viento dio las últimas bocanadas como si recibiese órdenes de mala gana y cesó instantáneamente del todo.

Jesucristo había escuchado en el Sagrario la plegaria del inocente y atendiendo a la plegaria de su fiel capellán y a los deseos de sus buenos congregantes de Teruel. La procesión se puso en marcha y el programa se realizó punto por punto.

La oración, hosannistas, es la cosa más sencilla del mundo. Nosotros la complicamos, los santos la simplifican. No necesita muchas palabras ni grandes párrafos, ni elocuentes amplificaciones, ni inútiles razonamientos.

Se expone la necesidad, con plena fe, con viva esperanza, con confianza final, y si conviene (que eso Dios lo sabe) basta.

Aprended a orar con entera confianza, y, mejor que en ninguna parte, al pie del Sagrario.

APOSTOLADO EN TERUEL

Director espiritual

Las vísperas de fiestas solía ausentarse del Seminario dos o tres horas para ir ordinariamente a la Iglesia de las religiosas de Santa Teresa donde se sentaba a confesar porque acudían personas para la dirección espiritual y muchas de ellas comenzaron a recibir la comunión diariamente, no conociendo mejor vía para la perfección y la virtud y santidad que la comunión frecuente que aconsejaba.

Predicación

La predicación fue su apostolado favorito. Daba ejercicios, pláticas y sermones cuantas veces le llamaban haciéndolo de manera sencilla, inteligible, enérgica, abierta a todas capacidades y siempre con profundidad de doctrina. Al no preocuparse de retribución alguna, Dios le premiaba su desinterés con los abundantes frutos que producía su predicación.

Penitenciario de la Catedral de Teruel

Estando vacante en la Catedral de Teruel el cargo y

titulo de Penitenciario algunos le instaron a presentarse a oposiciones al haber obtenido los grados teológicos en Valencia. A pesar de resistirse excusándose que tenía solamente 28 años, ante las muchas insistencias de los que conocían su gran preparación y probidad de vida, hubo de acceder siquiera fuera "ad meritum". El tema de los ejercicios de oposición versó en lo referente a la Homilía el del Bautismo de Jesús y la Eucaristía como Sacrificio. Hubo gran mayoría para Don Juan Buj cuando terminaron los ejercicios de oposición que el Cabildo los aprobó; pero como los elegidos para una Penitenciaría, además de tener ciencia teológica y reconocida probidad de vida, debían tener los 30 años cumplidos, el Cabildo quiso tomar tiempo para consultar a Roma.

APOSTOLADO EN ZARAGOZA

Seminario de San Carlos

La fama de Don Juan Buj debió llegar al Cardenal Benavides, Arzobispo de Zaragoza, que enterado de las extraordinarias cualidades, virtudes y méritos de Don Juan Buj consiguió que viniera a Zaragoza nombrándole Director del Seminario Sacerdotal de San Carlos.

Aceptando el nombramiento hubo de dejar el Seminario de Teruel, presentó la renuncia a la Penitenciaría de la Catedral, que el Cabildo la admitió el 16 de noviembre de 1891.

Profundo y sincero fue el sentimiento del Cabildo al verse privados de un miembro tan querido por todos. Lo mismo sucedió con los muchos amigos de Teruel, por el Seminario que perdió un Director lleno de ciencia, de prudencia, gobierno y labor apostólica. Igualmente sintieron su ausencia la Adoración Nocturna, los Luises, las Conferencias de San Vicente del Paul, todos cuantos perdían un Director espiritual que guiaba su vida espiritual y cuantos echaban en falta la predicación de novenarios y los sermones extraordinarios en los pueblos y en la ciudad.

San Francisco de Paula

Cuando fue nombrado el 20 de Octubre de 1891 Director del Seminario Sacerdotal de San Carlos por el Cardenal Don Francisco de Paula Benavides y Navarrete, Arzobispo de Zaragoza hacía tan solo cinco años que el Cardenal había fundado, anexo a San Carlos, el Seminario de San Francisco de Paula con el lema o escudo de "Caritas-Bonitas", que llevaban en la beca los seminaristas.

El Seminario ofrecía un cuadro frío y triste. Los seminaristas recibían la comunión muy de tarde en tarde, dominándoles el respeto humano y el temor a los castigos.

Tan pronto le fue posible organizó para los seminaristas los retiros espirituales, les predicó los Ejercicios orientados hacia los colegiales con fervor de apóstol y llenos de doctrina evangélica, de palabras paternales, fomentando la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y la práctica de los Primeros Viernes de mes y muy principalmente el ejercicio de la presencia de Dios, la comunión frecuente y diaria.

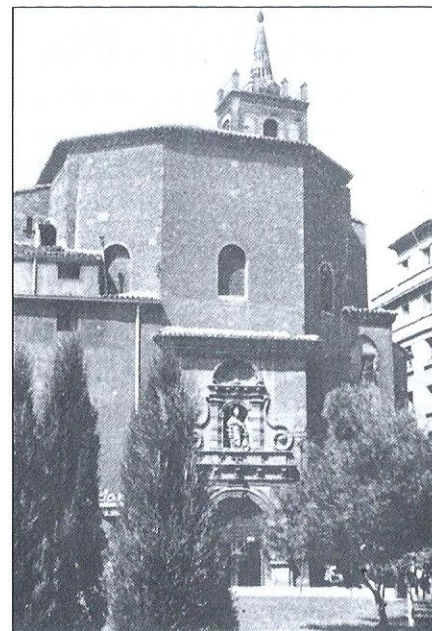
Para todos los seminaristas tuvo siempre un gran amor, frases edificantes, un auténtico director y consejero. Lo más importante que realizó fue implantar en el Seminario el "Apostolado de la Cruz", formando grupos de seminaristas para la práctica de la comunión frecuente y diaria, los primeros viernes de mes, la vela ante el Santísimo. El "Apostolado de la Cruz" fue por excelencia eucarístico y en las reuniones de los socios se proyectaban obras de apostolado, de caridad, de hojas de propaganda religiosa, edición de un Boletín que comunicase las obras de la "Asociación de la Cruz" apoyadas en un secreto que había dejado de serlo para sus socios. El resultado de aquella humilde obra fue haber implantado en el

Seminario la Comunión diaria. El cambio del Seminario fue verdaderamente conseguido.

Logró formar un buen número de seminaristas que después fueron ejemplares sacerdotes.

Beneficiado de San Gil

Al ser nombrado Beneficiado de San Gil Abad, cesó de Director del Seminario de San Carlos y tomó posesión capitular el 11 de enero de 1899 después de haber realizado la posesión momentánea el 11 de diciembre de 1896 según dictamen del Sr. Fiscal Eclesiástico con fecha 29 de Octubre de 1896 en virtud del nombramiento del Sr. Arzobispo. Su apostolado en el Confesionario y en la predicación atrajo a



la Iglesia de San Gil personas de toda clase de condición social. Siguió con el "Apostolado de la Cruz". Su método era formar grupo de personas para cultivar su espíritu en la oración, en la doctrina y formación ascética. Solían llamarse estas reuniones con el nombre de "Juntas del Amor de Dios" y eran reservadas y como secretas entre los reunidos con la finalidad de que los asociados llegasen a ser los futuros apóstoles de obras sociales, religiosas y de movimientos de acción católica.

Canónigo de Zaragoza

Al quedar vacante por fallecimiento del M.I. Sr. D. Luis Sanz hubo oposiciones a las que optó el Lic. Don Juan Buj García siendo nombrado Canónigo por el Sr. Arzobispo de Zaragoza, el entonces Cardenal Soldevila y tomando posesión el 30 de noviembre de 1912. Así consta este nombramiento en el Archivo de la Catedral de La Seo de Zaragoza. Cesaba de ser Beneficiado de San Gil.

Siempre fue asiduo y puntal al rezo de las Horas en el Coro de la Catedral y la Misa Conventual. En la Catedral de La Seo tenía el confesionario cerca de la Capilla de San Valero y allí acudieron sacerdotes, seminaristas, religiosos y seglares en deseo de recibir dirección espiritual y confesión frecuente.

EUCARISTIA - PILAR - LOURDES

Don Juan Buj en Lourdes

Dos veces estuvo en Lourdes. La primera vez fue el año 1887 cuando acudió en peregrinación al Santuario de Lourdes y recibió un fuerte aumento de la devoción a la Inmaculada y a la Eucaristía.

Tan entusiasmado volvió a Teruel que comenzó su apostolado en renovar la "Asociación de los Luises", que estaba casi apagada y le dió el nombre bajo la protección de la Inmaculada de Lourdes.

El mismo año en la iglesia de Santa Clara de Teruel celebró y predicó el Novenario a la Inmaculada lleno de fervor y con todo esplendor, logrando que el mismo mes se construyera la gruta de Lourdes con una copia tan acertada que nadie lo podía imaginar.

Cuando después vivía en Zaragoza, en la calle del Pilar instaló y preparó junto al oratorio una gruta imitando la de Lourdes. Se levantaba a las cuatro de la mañana y junto a la gruta hacia el rezo, la meditación y se dedicaba a escribir.

Años después construyó una parcela en Torrero a donde trasladó la gruta instalándola en el jardín y allí reza-

ba y escribía, recibiendo las visitas de cuantas personas acudían a él.

Cuando era Beneficiado de la parroquia de San Gil Abad en Zaragoza asistió a un enfermo muy grave y dijeron que con mucha fe le insinuaba la plegaria de “Virgen Inmaculada de Lourdes, sálvame”.

Don Juan Buj vivió de manera intensa la devoción a la Virgen Inmaculada y a la Eucaristía en los Santuarios más principales como el del Pilar, al que organizó grandiosa Peregrinación siendo Director de los Jueves Eucarísticos con la presencia de todos los Coros juevistas de España y promoviendo peregrinaciones a Lourdes al que consideraba como santuario del mensaje que la Cruz de Cristo ofrecía a los enfermos, la devoción a la Virgen Inmaculada, el culto a la Eucaristía, fuente inagotable de gracias y conversión de corazones para descubrir el rostro y presencia de Dios que él vivía con toda intensidad en su predicación, en sus escritos y en la dirección espiritual de cuantos acudían a él, que eran muchos.

Junto a los Santuarios del Pilar, de Lourdes y de Fátima se han realizado Milagros de los más famosos, alivio en los sufrimientos, de los enfermos, conversiones de pecadores, alguna de las cuales relató en sus libros que tituló “Memorias de un Socialista” y “El Judío errante”.

En el escondido rincón de los Pirineos en el 11 de febrero de 1858 a través de Bernardette junto al río Gave, la hija del molinero Soubirous levanta la bandera de la fe y el signo de la Cruz y el nombre de la Virgen Inmaculada en medio de un siglo de incredulidad y de exaltación de la ciencia humana y de la razón que niega los valores y misterios de la fe cristiana.

Después que el Papa Pío IX proclamó el dogma de la Inmaculada en el año 1854, la misma Virgen en Lourdes,

el año 1858 lo confirmó diciendo a Bernardette Soubirous: “Yo soy la inmaculada Concepción”.

Dos son las estrellas que necesitamos en el peregrinar de nuestra vida, que son la estrella divina de Jesucristo, su Evangelio, sus gracias de santificación, su Mediación ante el Padre de los cielos porque Cristo es la “Estrella espléndida y matutina” (Apoc. 22, 16).

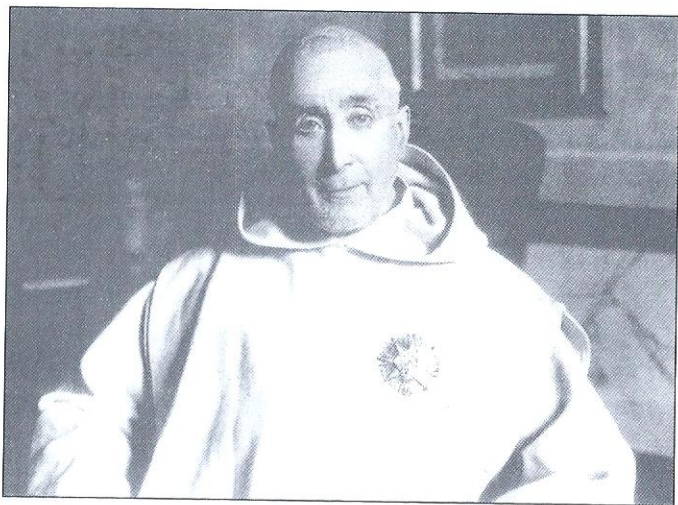
La otra estrella es María, la Madre de la Misericordia divina que con su amor materno cuida a los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada (L.G.62). San Bernardo exclama: “Mira a la estrella, invoca a María”.

Quiero afirmar que peregrinar al Santuario de Lourdes es una experiencia inolvidable y digna de realizarse al menos una vez en la vida y repetir que lo más importante en Lourdes es la oración, recibir los Sacramentos, el culto a la Cruz y a la Eucaristía y el amor a la Virgen Inmaculada con una sólida devoción, finalmente el servicio de caridad con los enfermos y minusválidos.

Todo esto lo vivió, lo predicó Don Juan en sus elocuentes sermones y en sus libros y constante dirección espiritual a sacerdotes, religiosas y seglares en ejercicios, retiros y confesionario. Varios años viajó a Bilbao para predicar el Novenario de la Inmaculada.



Maestro de Capilla del Pilar



Cartujo en Aula Dei

UN GRAN MUSICO Y CARTUJO

Juan Francisco Agüeras González. 1876-1936

Uno de los discípulos predilectos de Don Juan Buj fue Don Juan Francisco Agüeras. Fueron ambos amigos entrañables aunque se llevaban 13 años de edad.

Nació en Ejea de los Caballeros el 21 de agosto de 1876. Fue bautizado el mismo día. Sus padres fueron Juan Joaquin Agüeras Calvo y Trinidad González Laborda.

Con buenas cualidades musicales y voz excelente cuando tenía ocho años de edad ingresó como Infante del Pilar en la escuela musical o Colegio de Infantes. En el Pilar se desarrollaron sus aptitudes musicales tan sobresalientes hasta los 17 años en que el Cabildo lo nombró organista suplente del Pilar.

Ingresó en el Seminario el año 1893 y fue ordenado sacerdote en 1900 cantando su primera misa en la iglesia de San Felipe. Fue organista en San Miguel y en Epila para en 1903 recibir el nombramiento de organista del Pilar y en 1908 el de Maestro de Capilla del Pilar tras reñidas y brillantísimas oposiciones.

Seis años más tarde en 1914 al cumplir 38 años de edad se despidió para entrar como monje en la Cartuja de Aula Dei de Zaragoza y al hacer su profesión religiosa cambió su denominación con el nombre de Víctor de la Virgen del Pilar. Don Juan Buj era su director espiritual y al entrar Cartujo se debe que escribiera el libro “Desde mi Cartuja y desde mi Tebaida” que alcanzó varias ediciones. Fué un enamorado de la Eucaristía y de los tiempos de seminarista llegó a escribir: “Aún me acuerdo del día en que me concedieron la comunión diaria. Caí emocionado a los pies del Sagrario y mis labios no acertaban a murmurar otra palabra que esta: ¡Gracias, Dios mío, gracias!”.

Cuando se fundó la asociación del “Apostolado de la Cruz”, el Maestro Agüeras solía predicar en los actos eucarísticos el sermón y asimismo en Horas Santas de los “Jueves Eucarísticos”, colaborando con sus escritos titulados “Pensamientos Eucarísticos” en “El Eco de la Cruz” pero siempre firmando con el seudónimo de A. Estel.

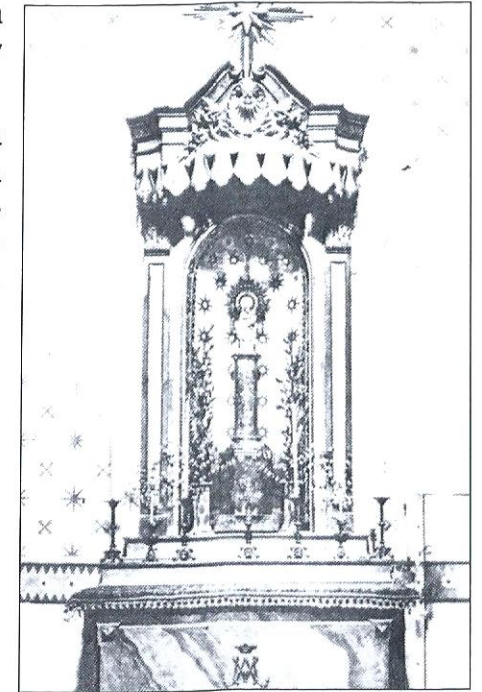
Inaugurados los “Jueves Eucarísticos” el año 1913 en Zaragoza, el Maestro Agüeras fue nombrado subdirector de los mismos y como Maestro de Capilla compuso el Himno Oficial que se cantaba en las Horas Santas de los Jueves y predicaba frecuentemente en las mismas en hora vespertina, contribuyendo mucho a su expansión. Compositor además del “Bendita y alabada sea” que diariamente se oye todos días desde las torres de la Basílica del Pilar, compuso el Ofertorio “Corona Aurea” que aún se canta en las grandes solemnidades de la Basílica del Pilar y otros Cánticos para la Sagrada Comunión, Motetes al Santísimo, Misas, Pange Lingua, Cantos para los “Jueves Eucarísticos”, y otras composiciones.

Cuando el Papa Pio X publicó el “Motu proprio” fijando los principios de la música sagrada, restaurando el canto

gregoriano y la música religiosa en relación con la profana, el Maestro Agüeras demostró gran alegría en lo referente al canto popular lleno de profundo sentimiento religioso, que debía propagarse en las iglesias, tomando parte el pueblo en los cantos propios de las misas de los domingos y formando comunidad llena de fe, respeto, oración para gloria de Dios y provecho de los fieles.

Prácticamente formó una Coral con el “Apostolado de la Cruz” el año 1907 ensayando los cantos religiosos y Misa a las 6 de la tarde en la iglesia desaparecida de San Juan y San Pedro. En sus composiciones el Maestro Agüeras durante los años 1903-1914 vivió en Zaragoza en el Retiro del Pilar, casas de la Virgen, donde tenía su estudio y donde compuso sus mejores composiciones a la Eucaristía, a la Cruz, a los Jueves, a la Virgen y al Sagrado Corazón.

Todavía llegué a conocerle cuando era Vicario de la Cartuja de Aula Dei. El año 1929 tres seminaristas fuimos a visitarle. Nos recibió bondadosamente hablando rato de tiempo con el, impresionándonos con su afabilidad y trato exquisito. Pudimos con su autorización visitar la Cartuja, muy especialmente con mucho interés la Capilla de la Virgen del Pilar, una de



Capilla de Nuestra Señora del Pilar

las 38 que hay en el Claustro. En ella celebraba todos los días la misa al punto de la mañana. Yo tenía mucho aprecio a Don Segundo Cantero, que traté largos años, el cual era muy buen dibujante y pintor. Fue oficial de la Curia del Arzobispado e íntimo amigo de Dom Agüeras. A la izquierda de la Capilla hay una pintura del Pilar realizada por D. S. Cantero, con la Jaculatoria de "Bendita sea la hora..." la composición tan popular, compuesta por él antes de entrar en la Cartuja. Tras la visita nos permitió el resto de la jornada pasear por el hermoso parque interior junto a las orillas del Río Gallego.

Durante muchos años tuvo desde seminarista larga y verdadera amistad con sus más íntimos amigos Don Segundo Cantero y Don Juan Buj. Fué nombrado Prior de la Cartuja de Miraflores de Burgos en 1934; en 1935 asistió al Capitulo General de Roma y en un breve viaje a Zaragoza se despidió de Don Juan Buj aquel mismo año, falleciendo un 9 de Julio de 1936 en la Cartuja de Aula Dei a los 60 años de edad, dejando un gran ejemplo de sus esclarecidas virtudes.

APOSTOLADO DE LA CRUZ

Don Juan Buj quiso fundar una Asociación que tuviera como signo la Cruz y reuniera fieles cristianos de comunión diaria y que se formaran sólidamente en las verdades de la fe para que después se ejercitaran en el apostolado.

Así nació el "Apostolado de la Cruz". Los socios tenían cada mes la comunión y la misa con meditación o lectura espiritual y por la tarde una función eucarística con sermón por predicadores elegidos entre el clero diocesano y religioso. Frecuentemente predicaba Don Juan Buj que era escuchado por sus elocuentes palabras que atraían cada vez más asociados. Los cultos tenían lugar en la entonces iglesia parroquial de Santa Cruz.

Comenzó la publicación de "El Eco de la Cruz" como bandera desplegada por la Asociación. Los asociados distribuían carteles para suprimir la blasfemia, visitaban escuelas, asistían a conferencias, publicaban listas de los establecimientos que se comprometían a guardar el descanso dominical recorriendo tiendas, comercios y animando a todos para la santificación de domingos y los días festivos.

La Escuela Normal de Maestras, situada en la Plaza del Pilar nº 10, instituyó la Escuela dominical de Santa Rita y

los domingos por la tarde se daban clases para aprender a leer y escribir, clases de corte y de cocina, enseñanza religiosa y explicación del Evangelio.

Alrededor del “Apostolado de la Cruz” y en actos vespertinos predicaban en Santa Cruz Don Juan Francisco Agüeras, D. Andrés Vicente, D. Rosendo Benedí, Don José Pellicer, Don Juan Carceller, D. Vicente Cardenal, D. Manuel M^a Adán, D. Guillermo Legaz, D. Florencio Jardiel, D. Pablo Auria, D. Tomás Bonet, D. Segundo Cantero, D. Juan Sanz y D. Juan Buj.

“El Apostolado de la Cruz” fue el que inspiró otras obras. En 1902 se fundó la Acción Social Católica, Círculo de Patronos y obreros, Juventud Social, Sindicato Central, Sindicato de la Aguja, la Obra de la Blusa, la Sociedad de Socorros Mutuos, el “Salón Blanco” donde se daban Conferencias y se tenían obras teatrales y zarzuelas por aficionados las tardes de los domingos, la lectura en los talleres, el taller de fotograbado “La Luz”, la revista semanal “Luz y Sombra”, la Escuela de Obreras, Biblioteca Circulante, y allí nació la Caja de Ahorros de la Inmaculada (CAI) cuyo cofundador fue Don Juan Buj, quien le dio el nombre de “Inmaculada”. El fue el alma y motor de todas estas obras sociales.

Fue en diciembre de 1900 cuando se constituyó la Junta Local del “Apostolado de la Cruz” compuesta por Don José Pellicer, D. Juan Buj, D. Manuel M^a. Adán, D. Mariano Martín, D. Eduardo Sainz, D. Blas Urzola, D. Joaquin Acibor y Don Mariano Oliver.

Organizaronse conferencias populares con temas que desarrollaron diversos oradores sobre Dios y el hombre, Dios y la familia, Dios el obrero, Dios y el labrador, el Descanso dominical, la verdadera religión, la caída del hombre, su regeneración y sucesivamente otros temas

sobre el racionalismo y la fe.

En el primer piso de la “Casa de Acción Social Católica” se instaló un salón para juegos recreativos, billar, dominó, baraja, ajedrez. Había café y bar, al que acudían asociados y familias. Funcionaba servicio de peluquería. En la planta baja una muy acreditada pastelería y el “Salón Blanco”.

El “Apostolado de la Cruz” fue bendecido por el Cardenal Soldevila, que tomó posesión como Arzobispo de Zaragoza en marzo de 1902 y alabó aquel apostolado intenso que se realizaba al lado de Don Juan Buj por una selección o “elite” de seglares y de sacerdotes agrupados y seguidores de su recto pensar y bien fundado apostolado.

En Mayo de 1905 celebró su fiesta principal el “Apostolado de la Cruz” predicando el Canónigo y profesor del Seminario Don Santiago Guallar por la mañana y Don Juan Buj por la tarde con ocasión de los muchos peregrinos que acudieron a Zaragoza con motivo de la Coronación Canónica de la Virgen del Pilar ese mes de mayo de 1905. “El Eco de la Cruz” y la Revista “El Pilar” publicaron sendos extraordinarios.

APOSTOL DE LA EUCARISTIA

La Eucaristía y la Comunión diaria

Fue llamado en su tiempo Don Juan Buj, Apóstol de la Comunión diaria. Cuando la Sagrada Congregación del Concilio examinó en Roma la discutida práctica de la Comunión diaria y el Papa Pío X firmaba el Decreto sobre la Comunión frecuente y diaria, Don Juan Buj publicaba la Tercera Edición de su libro titulado: "La Eucaristía y la Comunión diaria".

Cesaron las discusiones de los años en los que unos defendían la práctica de la comunión diaria y frecuente y de los que se debía restringir a ciertos días, absteniéndose por respeto.

Los Triduos de las llamadas 40 Horas eran muy concurridos y despertaban gran expectación los sermones que se predicaban y al publicarse el Decreto sobre la Comunión diaria y frecuente encargaron como orador a Don Juan Buj. Fue su humildad tan llamativa que no hizo alusión alguna a cuanto tiempo antes el había escrito y enseñado años antes, defendiendo la práctica de la Comunión diaria cuando predicó el sermón principal.

Decreto del Papa Pío X

El 20 de diciembre de 1906 se dio en Roma el Decreto que es digno de conocerse.

1.º Dése amplia libertad a todos los fieles cristianos de cualquier clase y condición que sean, para comulgar frecuente y diariamente, en cuanto que así lo desea ardientemente Cristo Nuestro Señor y la Iglesia Católica: de tal manera, que a nadie se le niegue que esté en estado de gracia y tenga recta y piadosa intención.

2.º La rectitud de intención consiste en que aquel que comulga no lo haga por rutina, vanidad o fines terrenos, sino por agradar a Dios, unirse más y más con El por el amor y remediar con esta medicina divina sus debilidades y defectos.

3.º Aunque convenga en gran manera que los que comulgan frecuente o diariamente están libres de pecados veniales, al menos de los completamente voluntarios, y de su afecto, basta, sin embargo, que estén limpios de pecados mortales y tengan propósito de nunca más pecar: y con este sincero propósito no puede menos que suceder que los que comulgan diariamente se vean poco a poco libres hasta de los pecados veniales y de la afición a ellos.

4.º Aunque los Sacramentos de la Ley Nueva produzcan su efecto por sí mismos, lo causan, sin embargo, más abundante cuanto mejores son las disposiciones de quienes los reciben; por eso se ha de procurar que preceda a la Sagrada Comunión una preparación cuidadosa y le siga la conveniente acción de gracias, conforme a las fuerzas, condición y deberes de cada uno.

5.º Para que la Comunión frecuente y diaria se haga con más prudencia y tenga más mérito, conviene que sea con consejo del confesor. Tengan, sin embargo, los con-

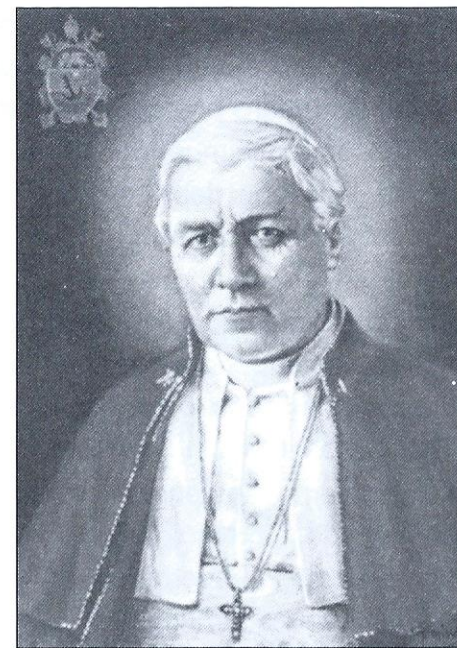
fesores, mucho cuidado de no alejar de la Comunión frecuente o diaria a los que estén en estado de gracia y se acerquen con rectitud de intención.

6.º Como es claro que con la frecuente o diaria Comunión se estrecha la unión con Cristo, resulta una vida espiritual más exuberante, se enriquece el alma con más efusión de virtudes y se le da una prenda muchísimo más segura de felicidad

eterna, exhorten por esto al pueblo cristiano a esta tan piadosa y saludable costumbre con repetidas instancias y gran celo los Párrocos, los confesores y predicadores, conforme a la sana doctrina del Catecismo Romano. (Part. II, c. LX).

7.º Promuévase la Comunión frecuente y diaria principalmente en los Institutos religiosos, de cualquier clase que sean, para los cuales, sin embargo, queda en vigor el decreto Quemadmodum, de 17 de Diciembre de 1890 dado por la S.C. de Obispos y regulares. Promuévase también cuanto es posible en los Seminarios de clérigos cuyos alumnos anhelan el ministerio del altar; lo mismo en cualquier otra clase de colegios cristianos.

8.º Si hay algunos Institutos de votos simples o solemnes cuyas reglas, constituciones o calendarios señalen y



SAN PIUS P.P. X

manden algunos días de Comunión, estas normas se han de tener como meramente directivas y no como preceptivas. Y el número prescrito de Comuniones se ha de considerar como *mínimum* por los religiosos piadosos. Por lo cual se les debe dejar siempre libres la Comunión, más frecuente o diaria, según las normas anteriores de este decreto. Mas para que todos los religiosos de ambos sexos puedan enterarse bien de las disposiciones de este decreto, los superiores de cada una de las casas tendrán cuidado que todos los años, en la infraoctava del Corpus Christi, sea leído a la Comunidad en lengua vulgar.

Finalmente, absténganse todos los escritores eclesiásticos, desde la promulgación de este decreto, de toda disputa o discusión acerca de las disposiciones para la frecuente y diaria Comunión.

Habiendo dado cuenta de todo esto a Nuestro Santísimo Señor Pío Papa X el infrascrito Secretario de la S. C., en audiencia de 17 de Diciembre de 1905. Su Santidad ratificó este decreto de los Padres Eminentísimos, le confirmó y mandó publicar, sin que obste nada en contrario. Mandó, además, que se enviase a todos los ordinarios y Prelados regulares, para que los comuniquen a sus Seminarios, Párrocos, Institutos religiosos y Sacerdotes, respectivamente, y den cuenta a la Santa Sede en sus relaciones del estado de la Diócesis o instituto de la ejecución de lo que en él se establece.

Dado en Roma a 20 de Diciembre de 1906.

LA COMUNIÓN DIARIA

Al estar agotado en su 3ª edición el libro sobre “La Eucaristía y la Comunión diaria “es mi deseo que pueda conocerse una síntesis del mismo. No quiero ignorar que desde aquel tiempo se han publicado infinidad de temas y libros sobre la Eucaristía con motivo especialmente de los Congresos Eucarísticos, del Concilio Vaticano II. Ahora el del Comité para el Jubileo del Año 2000 titulado “Eucaristía Sacramento de Vida Nueva”, señalando que Jesucristo manifestó su amor, dándose a la humanidad en la Eucaristía, que es fuente, centro y cumbre de la Iglesia, de la vida cristiana y de la evangelización.

En el nº 55 del TMA el Papa Juan Pablo II señaló el Gran Jubileo diciendo: “El dos mil será un año intensamente eucarístico; en **el Sacramento de la Eucaristía** el Salvador, encarnado en el seno de María hace veinte siglos, continúa ofreciéndose a la humanidad como fuente de vida divina”.

Sobre la Eucaristía expuso Don Juan Buj unos puntos dignos de recordarse.

Nadie se atreve a negar la importancia de la Comunión y el estar conformes que debe frecuentarse; pero en su tiempo dijo que pocos eran partidarios de la Comunión

diaria. Durante muchos años el Jansenismo fue apartado de la Comunión frecuente y diaria. Don Juan Buj defendió y propagó su opinión que era volver a la frecuente comunión en el pueblo, que era el camino más corto para llegar a Jesús.

Existe una interpretación errónea sobre la comunión diaria y es que las personas que viven en pecado habitual o culpa grave no deben comulgar ni cada semana, ni cada mes y ni siquiera una vez al año porque no tienen hambre ni desean recibir la Eucaristía, sino que les produce náuseas como el maná a los israelitas en el desierto.

Cuando el enfermo no quiere tomar alimento, señal de que el estómago no funciona bien y de tomarlo será devuelto o comprometerá la salud.

La Comunión diaria es para las personas que desean una vida más perfecta y quieren acercarse a estrecharse más con Dios.

Con el pretexto de que no son dignas de comulgar todos los días comulgan solo dos o tres veces por semana. Nadie es digno de recibir a Jesús.

Dios nos creó dándonos la vida, nos conserva, nos redimió, nos dio los sacramentos, la Eucaristía, nos da muchas cosas sin merecerlas.

Así como ofenderíamos a Dios, despreciando la vida y la redención por considerarnos indignos, de la misma manera quien se aparta de la Eucaristía pretextando ser indigno, también le ofende a Dios. La razón de comulgar no estriba en nuestra miseria sino en la bondad de Dios.

Del médico necesitamos los enfermos para curarnos, así debemos ir a Jesús para que nos consuele si nos invade la tristeza, nos fortalezca si débiles, nos ilumine si ciegos.

Es distinto considerarse necesitado que sentirse ser digno.

Necesitamos el pan que alimenta el cuerpo.

Necesitamos la luz para que los ojos vean.

Necesitamos los oídos para oír la conversación y la música.

No me quiere quien me niega el pan, la luz, la música porque me niega cosas que Dios hizo necesarias en la vida. De esta manera quien me priva del pan o alimento me mata, si de la luz, me hace ciego, si de la música o palabra me hace sordo.

Puede una persona vivir siendo ciego, sordo y con mitad de alimentos; pero tendrá una vida triste, incompleta y parecida a la muerte.

Si aguardarse a ser digno de la Eucaristía no comulgaría jamás, aunque sintiera gran necesidad de ella.

Dice San Anselmo: "No la dignidad sino la piedad es lo que hace al hombre digno de acercarse a la Sagrada Mesa".

Es el aliento para el hombre lo que el aceite para la lámpara; el alimento en el hombre es lo que sostiene la llama de la vida; si el alimento se suprime, la llama se extingue.

De la misma manera, en la vida de la gracia, el hombre renace por el bautismo que le hace hijo de Dios, por la confirmación la Iglesia le declara soldado de Cristo; si enferma, el Sacramento de la Penitencia le devuelve la salud. Ella bendice el estado que libremente adopta, y ella por fin cierra sus ojos y recibe el último suspiro de sus labios. Pero esto no basta; ella tiene también un pan que es el alimento del alma, por medio del cual conserva y robustece sus fuerzas en esa vida sobrenatural de unión estrecha con Dios.

Ejercicios en Belchite

El Cardenal Arzobispo de Granada, siendo Párroco de una iglesia de Madrid fue a visitar a su íntimo amigo D. Felipe Ayala, Párroco de Belchite, donde D. Juan Buj estaba dando Ejercicios Espirituales a las religiosas dominicas. Una tarde le invitaron a dar un breve paseo al terminar su meditación. Aceptó a acompañarles y en el paseo, el que después fue Cardenal le habló del gran apostolado que tenía en Madrid. La conversación se derivó hacia la Eucaristía y el tema de la Comunión diaria del que entonces se hablaba mucho. Don Juan le preguntó:

- ¿Cuántos días les deja comulgar a las muchas monjas que se confiesan con usted?

- Inmediatamente le contestó que todos los días. La comunión es un gran bien y el comulgar todos los días al decir Misa. No iba a ser el quien les negase la comunión a quienes creía que eran mejores que el.

- La contestación de Don Juan fue el juzgar que estaba dotado de un gran espíritu de justicia al ser partidario de la comunión diaria.

Siendo Cardenal de Granada estuvo suscrito a mil ejemplares de "El Eco de la Cruz" que distribuía entre las asociaciones más populares de la diócesis.

Sin la Eucaristía, la vida sobrenatural desfallece, se extingue la llama de la gracia y el hombre en las luchas de la vida no sabe más que retroceder, desmayar, rodar hacia el abismo, bajar siempre por la pendiente, lo que saben hacer hasta las piedras. Sin la Eucaristía, el hombre se hace inerte para Dios como la materia.

Pocas almas comprenden el alcance de estas palabras del Padre Faber: "O comulgar o morir. O comulgar frecuentemente o desfallecer".

Si la Eucaristía es, pues, el pan del alma, comoquiera que el pan, como alimento, no solamente es una cosa necesaria, sino a la vez también ordinaria, porque cotidianamente hay que reparar una vida que cotidianamente se gasta, de aquí que la Eucaristía, por su propia naturaleza, sea el manjar ordinario del cristiano.

Yo comprendería que disminuyese la utilidad de recibir la Santa Eucaristía, si disminuyesen también las necesidades del alma; pero como éstas son ordinarias y diariamente se reproducen, diariamente convendrá, pues, reparar estas necesidades por el Sacramento del Amor.

Terminemos esto ya, diciendo con Santo Tomás "sólo el pecado mortal es obstáculo absoluto para la sagrada comunión".

Y Suárez: "ningún Padre ha enseñado que para comulgar digna y provechosamente se necesiten condiciones de mayor perfección".

Pero dejando apreciaciones particulares, voy a defender la importancia de la comunión diaria: primero, por la misma naturaleza de la Eucaristía. Segundo, por los deseos de Jesús. Tercero, por la escuela de los Apóstoles. Cuarto, por la doctrina de los SS. Padres. Y quinto, por los concilios, y autores piadosos.



Viñeta de la Revista



R. P. Juan de Guernica
Capuchino



Doña María Saracho y
Spínola

FUNDACIÓN DE LOS “JUEVES EUCARÍSTICOS”

Fue fundada en Vigo por el P. Juan María de Guernica Capuchino y la co-fundadora D^a María Saracho Spinola y su hija María Margarita el 14 de Agosto del año 1907, siendo aprobada por el Sr. Obispo de Tuy, V. Menéndez Conde.

El Padre Capuchino Fray Juan le dió forma y dirección a este movimiento eucarístico y después de cuatro años de apostolado de la Comunión duodenaria fue presentada el año 1911 al XXII Congreso Eucarístico Internacional de Madrid que dió aprobación a la Obra de los Jueves Eucarísticos.

Lentamente fueron fundados los centros con la mejor voluntad, publicando la revista “Eco de los Sagrarios” en Tudela el 1^{er}. número, el 15 de enero de 1914, en la tipografía de “La Ribera de Navarra” y en Mayo en la imprenta de Julio Subirón de Tudela, con la siguiente viñeta de la Revista.

Dirección PP. Capuchinos-Tudela. La suscripción anual era de una peseta.

En 1909 se entrevistaron en Zaragoza el P. Guernica y

Don Juan Buj, trazando el ensayo y la realización de la Obra. Era preciso un Centro universal o general de la obra por la importancia y organización. La Virgen del Pilar fue el centro de atracción y Don Juan Buj el que abrió las puertas de los corazones a los “Jueves Eucarísticos”.

El 12 de Mayo de 1912 el primer Coro compuesto por hombres comulgó en el Pilar, celebrando el Jueves Eucarístico.

Expansión de los “Jueves Eucarísticos”

A la sombra del Pilar y bajo la dirección del Canónigo Buj se consiguió que no murieran los “Jueves Eucarísticos” como augurios de todas clases profetizaron desde todas partes y a plazo fijo.

El Cardenal Don Juan Soldevila el 3 de junio de 1913 nombró la primera Junta Directiva: Director: M. S. Don Juan Buj; subdirector: Rvdo. Don Juan Francisco Agüeras; Presidente: Dr. Don Antonio Valero (médico); Secretario: Don Ángel Conesa; Tesorero vocal: Don Pio Hernando.

Inaugurada el 29 de Junio de 1913 el Maestro de Capilla del Pilar, Don Juan Francisco Agüeras compuso el Himno Oficial con letra de Fr. Juan María Guernica. El padre Calahorra, Capuchino, compuso el Himno a la Bandera.

Tres causas contribuyeron a que los Jueves Eucarísticos no desaparecieran y a que se consolidaran: primero, el acierto en la formación de la junta; segundo, fue el ejemplo del clero con su predicación y temple apostólico y tercero, la elección de celadores para los coros.

Así los frutos obtenidos fueron copiosos. A finales del 1913 había constituidos Coros en Zaragoza en 52 iglesias.

En el año 1915 había adheridos e inscritos en casi todas las parroquias de la diócesis de Zaragoza y otros puntos de España. En el Pilar se formó un Coro de Caballeros en recuerdo de la Cena del Señor.

Posteriormente el hogar fue la iglesia de Santa Isabel (vulgo San Cayetano) donde tenía lugar la Hora Santa. Salía la Bandera con el canto del Himno, la Exposición, el Sermón, oración y Bendición.

Centro Universal

Al terminar el año 1913 los “Jueves Eucarísticos” estaban fundados en 57 parroquias de los pueblos y en 52 iglesias de la ciudad y también en Zaragoza, Pamplona, Burgos, Madrid, Tudela y Tuy con miles de asociados que asistían a la Misa de la mañana y al ejercicio de la Hora Santa por la tarde todos los jueves de cada semana.

Desde Roma y a través del Cardenal Prefecto de la Congregación del Concilio la Archicofradia de los “Jueves Eucarísticos”, canónicamente erigida en Zaragoza se convirtió en Centro Universal pudiendo agregarse todas las Asociaciones del mismo nombre que existan, no solo en España, sino en todo el orbe de la tierra, por el Breve del Papa Benedicto XV el año 1920 y más tarde Pío XI en 1923.

El año 1917 se realizó la gran peregrinación eucarístico-mariana y se dedicó a la Virgen del Pilar un precioso manto el 9 de Junio de 1918.

La Custodia del Centro Universal de la Archicofradia de los “Jueves Eucarísticos” fue costeadada por todos los Centros el año 1920. En los talleres de la Joyería de Pedro Faci fue confeccionada, siendo de plata maciza con viril de oro.

El año 1920 se celebró la segunda peregrinación eucarístico-mariana nacional de la Archicofradia como prueba de amor y gratitud a la Virgen del Pilar. Las diócesis, las parroquias, los sacerdotes, los centros con sus representaciones y banderas, convocados hicieron que la peregrinación tuviera un éxito sin precedentes.

Don Juan Buj fue el alma de todas estas obras como primer Director, sus iniciativas y propulsor con su clarividencia y sus elocuentes sermones y sus escritos en la revista de los “Jueves”.

El Adiós del P. Guernica

El 11 de marzo de 1915 la Revista de los “Jueves Eucarísticos” en su número 31 publicaba el adiós del P. Juan María de Guernica. La Revista pasó a editarse en Zaragoza.

El P. Guernica quiso llevar a las lejanas tierras de Manila la simiente del amor eucarístico y que la obra prendiera en las apartadas regiones de Oceanía con la alegría de ver organizados allí los Coros duodenarios de los “Jueves Eucarísticos”.

“Mis ansias y afanes, dijo, los he visto coronados con éxitos inefables, sobre todo, desde que establecí en Zaragoza el Centro Universal”.

Gracias a Don Juan Buj, primer Director General desde 1912, la obra siguió adelante y no desapareció. Todos le consideraron conjuntamente con el P. Guernica como fundador de la misma. Desde Manila el Padre Capuchino en Agosto de 1915 escribía con gozo que había realizado su sueño de fundar los “Jueves” en suelo filipino y recordando con emoción al Pilar, gracias al cual no había muerto la Obra que había nacido en Vigo (Galicia) por inspiración de

D^a María Saracho y su hija Margarita.

El P. Capuchino Fray Juan de Guernica el año 1930 fue destinado como misionero a Santiago de Chile y allí en tierras americanas organizó los “Jueves Eucarísticos”. Intensamente difundió la semilla eucarística y se fueron estableciendo centros que todavía subsisten que continúan creciendo. Cuando se celebró el Congreso Eucarístico de Valdivia (Chile) organizó y predicó Horas Santas propagando los “Jueves”, fundando Centros.

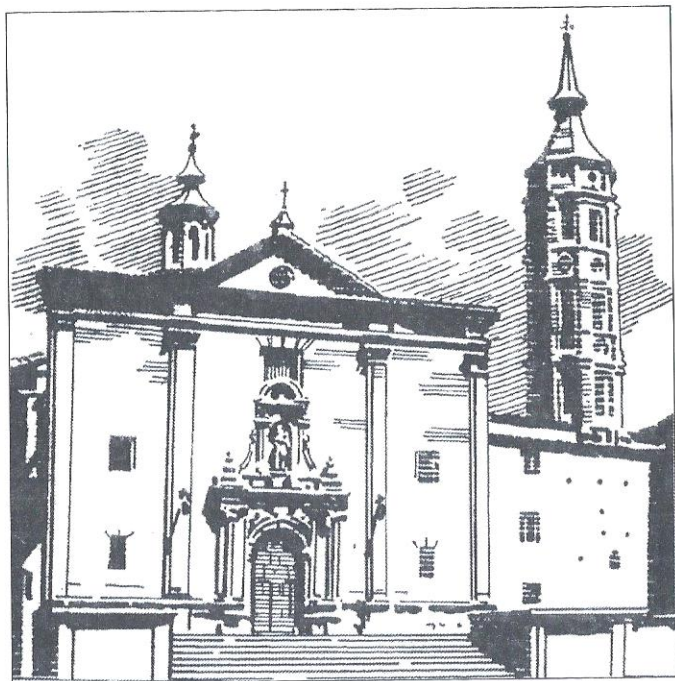
En varias de las Repúblicas Americanas se establecieron Centros y recibían la Revista de los “Jueves Eucarísticos” que se publicaba en el Centro Universal, donde Don Juan Buj publicaba sus artículos y Cartas firmadas con el seudónimo de Bristán. En ellos insistía en la finalidad de la devoción a la Eucaristía que se cifra en la **Conmemoración** como institución por Cristo y en segundo lugar la **Reparación** por las ofensas que recibe la Eucaristía.

La Virgen del Pilar es la Patrona Principal de la Archicofradia y la Revista de los “Jueves” fue activa propagadora de los Centros que se fundaron en América y en el Crecimiento de Centros diocesanos hasta nuestros días con imposición de medallas, bendición de banderas y nombramiento de directores, celadores, socios numerarios y espirituales.

Remontándonos al 26 de Junio de 1966 el Padre Oswaldo Ruiz fundó el primer Centro de los “Jueves Eucarísticos”, en Lima (Perú), que se constituyó en la Parroquia de Fátima, donde era Párroco. A continuación siguieron fundándose más y más centros hasta el año 1991 con un crecimiento admirable en Perú llegando a los 94 centros a nivel nacional: Arequipa, Ayacucho, Cajamarca, Callao, Cusco, Ica y otros. En el norte de

Perú, el P. Enrique Mangana que reside en la Diócesis de Chiclayo funda 13 Centros y se celebran las Bodas de Plata de la Archicofradia en Lima presidiendo la Eucaristía el Sr. Arzobispo. En 1994 tuvo lugar la Primera Asamblea Nacional a la que asistieron 24 Centros. Se llega a Diciembre de 1999 y la Diócesis de Chiclayo cuenta con 23 centros eucarísticos, bendición de Banderas y la imposición de medallas que reciben desde el Centro Universal de Zaragoza.

Para difundir el culto y devoción a la Eucaristía con ocasión de su 1ª Asamblea comenzaron a publicar su primer número de folleto de 24 páginas, como vínculo de difusión y unión entre los Centros de los “Jueves Eucarísticos”.



Iglesia de San Juan de los Panetes

OBRA DE LAS MARÍAS DE LOS SAGRARIOS

El año 1910 el famoso Arcipreste de Huelva Don Manuel González fundó la Obra llamada de las Tres María para visitar los Sagrarios abandonados.

El P. Jaime Gutiérrez, S. J. en el Convento de las Religiosas del Sagrado Corazón dio a conocer la Obra de la Pia Unión y así empezó el grupo de las Marías del Sagrario en Zaragoza y se acudió al Arzobispo Don Juan Soldevila. De todas peticionarias surgió un nombre, el de Don Juan Buj, que fue nombrado como Primer Director Diocesano y que continuó desde el año 1913 hasta 1923.

La primera reunión de las Marías tuvo lugar en el mes de marzo presidida por Don Juan quien trabajó con todo empeño para consolidar la Obra y en el mes de Abril el Sr. Arzobispo erigió la misma canónicamente.

Sucesivamente se publicó el Boletín de las Marías y en número de 117 estuvieron dispuestas a recorrer todos los Sagrarios de mayor olvido en la Diócesis. En las Parroquias de los pueblos se fueron reuniendo las Marías y en 1916 hubo reunión general de toda la Archidiócesis. Don Juan Buj concebía las cosas con prisa de apóstol

enamorado de la Eucaristía y de la Comunión diaria.

En Mayo de 1915 organizó una Magna Asamblea y peregrinación al Santuario de la Virgen de la Laguna de Cariñena con un tren especial y se reunieron siete mil personas, distribuyéndose más de dos mil comuniones y cantándose por toda la muchedumbre la Misa “de Angelis” que previamente había sido ensayada en sesiones de Canto.

Por su iniciativa fue constituido el primer ropero eucarístico bajo el Patrocinio de Nuestra Señora del Pilar para atender parroquias necesitadas de ropas litúrgicas.

En Junio de 1913 la Obra había crecido asombrosamente bajo la dirección del Santo Director y eran 153 Marías activas, 286 contemplativas y 130 los Sagrarios visitados. El Centro de Daroca se fundó inmediatamente por otro santo sacerdote Don Andrés Vicente y surgieron Centros de Marías en Cosuenda, Peñaflo, El Burgo, Mediana, Castejón de Tornos y Cortes de Aragón.

Después de las reuniones se ensayaban cantos litúrgicos, presidiendo el insigne Maestro de Capilla del Pilar, Don Juan Francisco Agüeras, íntimo amigo de Don Juan y más tarde Monje en la Cartuja de Aula Dei.

En 1916 el Obispo Auxiliar de Málaga Don Manuel González vino a Zaragoza y tuvo cordialísimas reuniones de amistad con Don Juan Buj. Ambos eran gemelos en los ideales eucarísticos, en el apostolado de la pluma, en la predicación sobre la Comunión diaria y en el canto litúrgico del pueblo. Como final de aquella visita Don Juan impulsó a las Marías a obsequiar al Obispo del Sagrario Abandonado con un artístico copón al Fundador de las Marías.

El obispo Don Manuel González había escrito: “Yo me

atrevo a asegurarlo, el día en que se consiga que el pueblo cristiano vuelva a cantar sus Misas dominicales, se habrá ganado la victoria decisiva sobre la ignorancia religiosa, el desprecio del Día del Señor y el abandono de los templos”.

El año 1923 se despidió Don Juan Buj del cargo de Director, sustituyéndole Don Luis Latre, al que después siguió Don Mariano Mainar, celebrándose las Bodas de Oro de la Pia Unión de las Marías el año 1963 con todo esplendor en la iglesia de San Juan de los Panetes estrenando una Custodia, una exposición del Ropero eucarístico y una peregrinación a los Corporales de Daroca.



Conoció Don Juan Buj las preguntas de Amor a la Eucaristía que Fray Luis de León reflejó en estos sus conocidos versos:

PREGUNTAS DE AMOR A LA EUCARISTIA

Si pan es lo que vemos, ¿cómo dura,
sin que comiendo del se nos acabe?
Si Dios, ¿cómo en el gusto a pan nos sabe?
¿Cómo de solo pan tiene figura?
Si pan, ¿cómo le adora la criatura?
Si Dios, ¿cómo en tan chico espacio cabe?
Si pan, ¿cómo por ciencia no se sabe?
Si Dios, ¿cómo le come su hechura?
Si pan, ¿cómo nos harta siendo poco?
Si Dios, ¿cómo puede ser partido?
Si pan, ¿cómo en el alma hace tanto?
Si Dios, ¿cómo le miro y le toco?
Si pan, ¿cómo del cielo ha descendido?
Si Dios, ¿cómo no muero yo de espanto?

Fray LUIS DE LEON

NOVICIADO DE SANTA ANA

Director Espiritual

Don Juan Buj, apóstol de la Eucaristía, predicador incansable de la Inmaculada, apóstol vigoroso, inquieto y fervoroso de la Comunión diaria y de la Cruz en su profunda humildad escribió:

“No sé de nadie que se haya convertido por mi palabra, aunque lo haya intentado; en cambio, he sido testigo de grandes y hermosas resurrecciones verificadas al contacto diaria de Jesús.”

Desde que Don Juan Buj fue nombrado Director Espiritual del Noviciado de Santa Ana, vivió cada vez más intensamente el espíritu y Carisma de la Congregación de Hermanas de la Caridad de Santa Ana, de su fundadora la Beata Madre Rafols. A través de sus Conferencias, Retiros y Ejercicios Espirituales demostró la veneración que sentía al recordar repetidas veces la expresión de la Madre Rafols:

“La cruz es muy hermosa y la mejor medicina para santificar las almas”.

Una singular coincidencia existió que los padres de Don Juan Buj y los padres de la Madre Rafols fueron moli-

neros y los dos enamorados de la Cruz.

El año 1923 escribió y publicó el siguiente Himno:

Cantemos a las Hijas de Sta. Ana,
A la M. Rafols, su fundadora;
Es nuestra capitana.
Que nos alienta en lucha triunfadora
A hollar con altivez la gloria humana.

Si algún día de tus Hijas
oyes el tierno gemir
por negarse a sucumbir
en su rudo batallar,
tiende clemente tu mano
desde el Cielo donde moras,
pues ya ves que, a todas horas
nuestro vivir es luchar.

No nos dejes; hemos visto
que aún tu espíritu se goza
en la inmortal Zaragoza
donde viniste a fundar;
pero más en esta casa,
en el Santo Noviciado,
al sentir por nuestro lado
tu santa sombra pasar.

Cuando pasa el claro día
y llega la noche oscura,
presentimos tu figura
cabe nuestro lecho estar;
y velando nuestro sueño,
tus ojos hechos dos fuentes
sentimos por nuestras frentes
tus santos labios rozar.

El Canónigo Buj tuvo siempre una gran admiración por

la Madre María Rafols.

Ella fue llamada con toda razón "Heroína de la Caridad" por los actos heroicos que realizó durante los terribles y célebres "Sitios de Zaragoza" durante la guerra de la Independencia.

En el Hospital de Nuestra Señora de Gracia fue un ejemplo admirable por su asistencia a los heridos, a los enfermos, a los niños necesitados y a los pobres. Por causa de su fortaleza y espíritu de sacrificio llegó a sufrir la cárcel y el destierro. La Madre Rafols es una gloria de Cataluña, donde nació y de Aragón y Zaragoza donde vivió.

Su sepulcro se encuentra en la iglesia del Noviciado y Congregación de Santa Ana, que mantienen vivo el camino que ella marcó por sus virtudes, de la fe, esperanza, caridad, pobreza, castidad, obediencia y el ejercicio constante de la vida de perfección y santidad religiosa.

La hora de Dios llegó el 30 de agosto de 1853 y proclamada Venerable, fue después Beatificada en Roma por el Papa Juan Pablo II el día 16 de Octubre de 1994. Fundadora de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana.



Villafranca del Penedés.
Molino d'en Robira
Casa natal de la Beata María Rafols

RASGOS HISTÓRICOS DE LA BEATA MADRE MARÍA RAFOLS.

Comarca del Penedés.

Dentro de la región de Cataluña, la comarca del Panadés es uno de los paisajes agrarios de gran diversidad, con pequeños valles y colinas, con parajes ni llanos ni montañosos, tierras inteligentemente cultivadas con tenacidad y trabajo, donde se cobijan extensas viñas y crecen los olivos y algarrobos. El vino espumoso de las fértiles llanuras de Panadés, sabiamente preparado y esmeradamente elaborado en Sant Sadurni d'Anoia, es técnicamente perfecto y celeberrimo en toda España y fuera de la misma.

Además el Panadés ha dado personajes, que se destacaron por su influencia intelectual y social. Fueron entre otros muchos el gran Torres y Bagés, que fue obispo de Vich, el profesor Milá y Fontanals, San Raimundo de Penyafort y la Madre María Rafols Bruna, fundadora de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana y Heroína de los Sitios de Zaragoza.

Villafranca del Panadés es población llena de vestigios históricos y capital del Panadés. Sus monumentos son

notables. Entre ellos destaca la Basílica de Santa María con imponente fachada; la iglesia de San Francisco con románica puerta, la más antigua de la ciudad y el famoso retablo de San Jorge; la iglesia de San Juan, joya del románico-ojival del siglo XII, que fue capilla del convento de la Orden del Hospital de Jerusalén; el ex palacio de los Reyes de Cataluña y Aragón; el Museo con Archivo, Biblioteca, Arqueología e Historia; Estación Etnológica y un Museo del Vino que exhibe una célebre prensa del siglo XV, procedente del Castillo de Salmella.

De esta pintoresca comarca fue oriunda la Madre María Rafols, cuyos rasgos históricos brevemente queremos bosquejar.

A un kilómetro escaso de Villafranca del Panadés, en el centro de terrenos rodeado de viñas y huertos, existía y existe actualmente, una casa típica de payeses catalanes, denominada el Molí d'en Rovira, propiedad ahora de la Congregación de Hermanas de Santa Ana y recientemente restaurada.

Allí ejercía el cargo de molinero Cristóbal Rafols, que conocía bien el oficio por haberlo ejercido en el Molí de l'Abadal, donde su padre era también molinero. La familia Rafols era profundamente cristiana, con gran devoción a la Eucaristía y a la Santísima Virgen, debido sin duda a la dirección espiritual que los franciscanos y dominicos de Villafranca de Panadés ejercían en la comarca, y a las Virtudes y celo por la gloria de Dios de los religiosos.

Cristóbal Rafols ayudaba a su padre y hermanos en la molienda y santificaba el trabajo con la oración, ayudando en las funciones del culto de la Parroquia y después asistiendo a la escuela de niños que funcionaba en el antiguo Convento de Santo Domingo. Este Convento se alzaba donde estuvo la casa solariega de la familia de San

Raimundo de Penyafort.

Llegado a la edad de elegir estado, contrajo matrimonio con Margarita Bruna en la iglesia parroquial de Santa Margarita del Panadés el 24 de noviembre de 1771. Era Margarita mujer reciamente piadosa y educada bajo el ambiente cristiano que dominaba en la comarca bajo la influencia religiosa de los dos célebres conventos.

Dos años llevaban casados cuando la familia de Alcover, propietarios del Molino d'en Rovira y de muchas tierras y casas, conociendo las buenas cualidades de Cristóbal, le ofrecieron el cargo de molinero, que aceptó complacido y se trasladó desde Santa Margarita con su buena esposa y su hijo Juan, primer fruto de su matrimonio.

En aquel rincón risueño del Panadés, donde se desarrollaba la vida sencilla de tan cristiano hogar, Dios preparaba los caminos de la futura Madre Rafols que llegaría a ser Fundadora insigne de un Instituto religioso.



NACIMIENTO DE LA MADRE RAFOLS

En Vilafranca del Panadés la basílica de Santa María es sede del arciprestazgo y tenía una capacidad extraordinaria. La fachada con sus dos torres gemelas y ventanas góticas, un gran rosetón central y el pórtico con amplia escalera, artísticas hornacinas con imágenes y góticos doseletes. La nave alta, atrevida, ancha, era de vistosa elegancia, lo mismo que el ábside.

En aquel hermoso templo, grandioso y esbelto, que se empezó a construir en el siglo XII fue bautizada el día 7 de noviembre una niña, a quien se le impusieron los nombres de María, Josefa, Rosa. Había nacido el 5 de noviembre de 1781 y era el sexto fruto que el cielo enviaba a sus dichosos padres, Cristóbal Rafols, molinero del Molino d'en Rovira, y de Margarita Bruna.

Una inscripción grabada en lápida de mármol a la entrada del templo recordaba este memorable día: "En aquesta iglesia de Santa María de Vilafranca fou feta cristiana lo dia 7 de novembre de 1781 **Sor María Rafols**, fundadora de la Congregacio de germanes de la Caritat de Santa Sana dona insigne en allengerir les miseris humanes y que armada aba la caritat domina lo furor belich dels sitiadors de Saragossa del any 1808. Vilafranca li dedica

aquesta memoria en la primer aniversari secular dels gloriosos sitis”.

Aquel día del nacimiento de la niña fue de gozo inmenso y premio merecido a los jóvenes esposos que bendecía Dios por sus virtudes y por una vida dedicada al trabajo y al hogar.

Poco después del nacimiento de la niña, el molinero con su mujer e hijos iba trasladado al Molino de Mascaró, en el pueblecito de Bleda, finca situada a unos cuatro kilómetros de Villafranca y término de Santa Margarita y Monjos, a la izquierda del cauce del río Foix.

Cerca del Molino había un sitio destinado para paja, donde aquella cristiana familia recogían los pobres por caridad.

La pequeña María fue creciendo con los ojos abiertos a la belleza de los campos, los árboles y las aves, con el oído atento al rumor de la acequia del molino, con el alma abierta al cristiano lenguaje de su madre y educándose en la piedad familiar.

Diariamente se rezaba el santo rosario en aquel hogar y allí fue donde la devoción a la Virgen María echó sus primeras raíces, como devoción pura, tierna, sobrenatural y desinteresada.

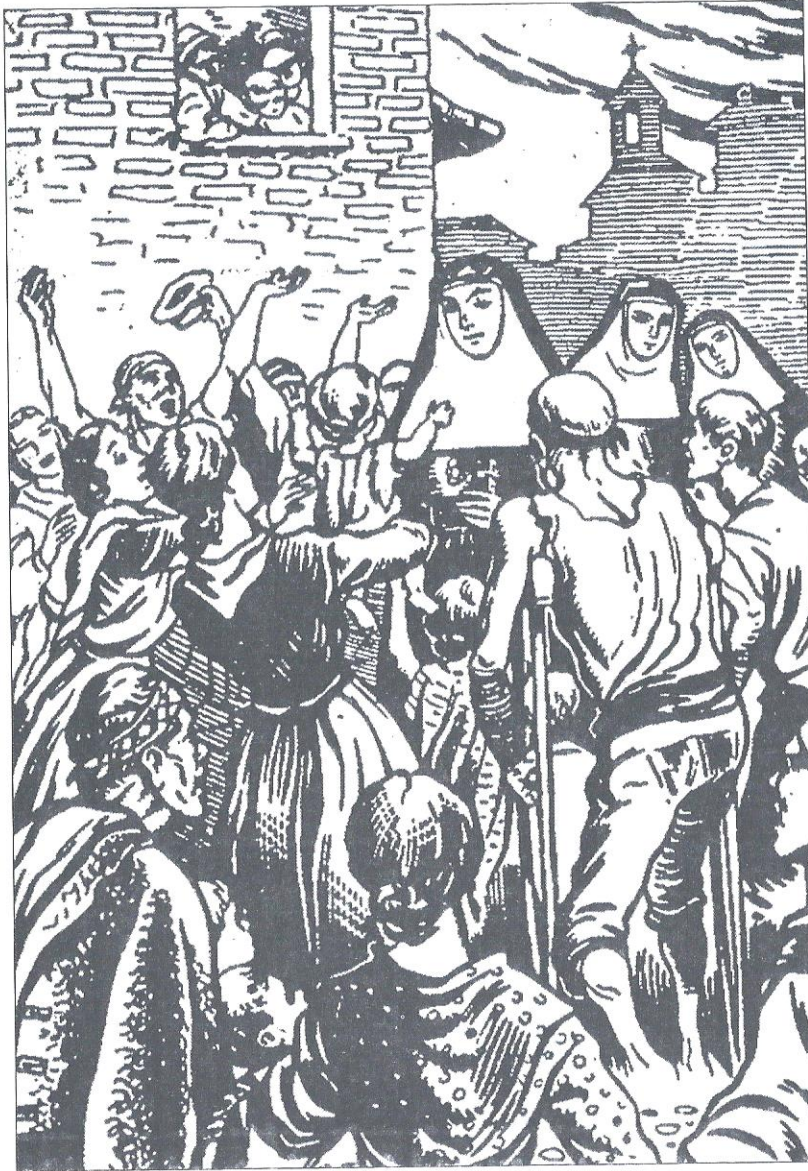
Acompañando a sus padres asistía a las funciones religiosas y a la Santa Misa, llamando la atención por la piedad y recogimiento, impropio de sus pocos años.

Recibió el Sacramento de la Confirmación, junto con sus hermanitas Margarita y Josefa, cuando sólo contaba cuatro años, de manos del obispo de Barcelona. Pare ello hubo de recorrer los cuatro kilómetros que separan el Molino de Mascaró de Villafranca, porque la Confirmación se hizo en la iglesia del Convento de Carmelitas Calzadas.

Un día oyó blasfemar a un pastor y agarrándose fuertemente a su padre, prorrumpió en amargo llanto. Así era su amor a Dios.

Su alma fue creciendo también en amor al prójimo, que había aprendido de sus padres y era frecuente que cuando veía algún mendigo corriera presurosa a su madre para que le diera alguna cosa con qué socorrerle.

Años más tarde escribía a sus Hermanas de la Caridad de Santa Ana: Ejerciten bien la caridad con los pobres enfermos que son la imagen de Cristo dolorido.



FUNDADORA DEL INSTITUTO

El año 1793 los padres de la niña María habían dejado el Molino de Mascaró y vivían en Santa Margarita del Panadés, de donde habían salido hacía 20 años. María iba a cumplir los doce años terminando una infancia feliz, cuidada por sus piadosos y ejemplares padres. Cuando se empezaba a abrir la flor de una luminosa Juventud, se abría el camino del sufrimiento y la cruz del dolor.

Uno tras otro entregaron sus almas a Dios su hermanito José, sus tíos y su abuela materna. Poco después fue la muerte de su buen padre, después de larga enfermedad, asistido por un Padre franciscano de Villafranca. El trabajo constante y las amargas acabaron con la salud robusta del ejemplar molinero.

Huérfana de padre y abrazada a la cruz debió hacer la Primera Comuni3n que en aquellos tiempos se retrasaba mucho. Cumplidos los trece años emprendió la jovencita María el camino de perfecci3n que claramente Dios le marcaba e ingresó en el Convento de Sanjuanistas de Barcelona, que pertenecía a la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén. A mediados del siglo XII hubo Hospitalarios en el Panadés y un Convento de Damas Hospitalarias en Alguaire (Lérida), que fue trasladado a Barcelona y fue el que abrió sus puertas a la piadosa

jovencita María Rafols.

Durante nueve años vivió entre las Sanjuanistas observando fidelísimamente las reglas de la vida religiosa y dejando la memoria de sus virtudes y el aroma precioso de sus ejemplos de su oración, trabajo y obras de caridad entre aquellas religiosas que la recordaron siempre con veneración y cariño.

Se apoderó una gran peste en Zaragoza y morían muchos sin asistencia de nadie por falta de personal, lo que movió al Arzobispo de la ciudad a pedir a los Obispos de Cataluña que pidiese a todos los conventos, que las religiosas que quisieran asistir a los apestados, harían una obra de caridad muy grande. Sólo se ofrecieron, movidas del amor a Dios y al prójimo, la Orden de Religiosos Hospitalarios de ambos sexos de San Juan de Jerusalén.

Así nació el admirable Instituto de Hermanas de la Caridad de Santa Ana el 13 de diciembre de 1804 en Barcelona, día que la Madre Rafols y compañeras vistieron el Hábito, después de practicar los Santos Ejercicios Espirituales.

El celo del gran apóstol de la Caridad Mosén Juan Bonal fue el instrumento, del que Dios se sirvió para que las Hermanas llegaran a Zaragoza el día 28 de diciembre de 1804. Después de hacer su primera visita a la Virgen del Pilar y darle gracias por su feliz viaje se dirigieron al Hospital de Nuestra Señora de Gracia, donde les recibieron llenos de satisfacción los Regidores del Hospital y los zaragozanos que esperaban con entusiasmo su llegada.

Al frente del grupo de Hermanas de la Caridad venía como Presidenta una joven religiosa, la Hermana María Rafols, de 23 años de edad, de porte grave y simpatía irresistible, que junto con las otras once Hermanas saludaba y consolaba a los enfermos que salieron a su paso.

HOSPITAL DE NUESTRA SEÑORA DE GRACIA

El día 1 de enero del año 1805, las Hermanas de la Caridad, presididas por la Madre María Rafols, iniciaron sus servicios en el Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza con extraordinario acierto y satisfacción.

Asistían a los enfermos corporal y espiritualmente, atendían al buen gobierno y economía de tan grandioso Hospital, que más tarde sería arrasado totalmente durante el primer Sitio de Zaragoza, el 4 de agosto de 1808, reducido a cenizas



por el incendio.

Los beneficios singulares y las grandes ventajas en las enfermerías del Hospital se conocieron muy pronto porque se vio mejor aseo y limpieza, más orden y puntualidad en suministrar a los pobres enfermos los alimentos y las medicinas que mandaban los médicos, se advirtió el buen trato y los buenos ejemplos de las Hermanas. La Madre Rafols era la más observante. Paz, orden, silencio, prosperidad y, sobre todo, amor y caridad con los enfermos había por donde pasaban las Hermanas.

El diablo puso las primeras dificultades. Hubo una tenaz oposición y hostilidad por parte de las criadas y servidores del Hospital, que trataron por todos los medios de echar abajo los desvelos, esfuerzos y sacrificios que realizaban las Hermanas, poniendo toda clase de obstáculos, robándoles incluso todo lo que podían e incitando a los mismos enfermos a que dieran quejas contra las Hermanas, utilizando toda clase de astucias. Aquellos ardides y malicia sólo sirvió para que brillase más y más la conducta de aquellos ángeles de la Caridad, bajo la dirección de la heroica Madre Rafols, que manifestó su temple de acero.

La vida de las Hermanas es admirable. Trabajan en el Hospital sin descanso. Se levantan a las cuatro de la mañana y se acuestan a las diez de la noche. Acompañan a los médicos en las visitas, distribuyen los alimentos, se emplean en curar a los enfermos, rezan el rosario en las enfermerías, reparten los caldos, cuidan del ropero, velan por la noche y todo ello lo realizan con exactitud y desinterés, con paciencia y caridad, con celo y piedad.

Aún les parecía esto poco y quisieron ser más útiles a los enfermos, con aplicación además estudian la flebotomía y se presentan a exámenes públicos la Madre Rafols

y tres Hermanas más, capacitándose así para las sangrías de los enfermos, que realizaban con tanto acierto, que aventajaron enseguida a los practicantes más experimentados. Dependían del reglamento de la Junta o Sitiada del Hospital y seguían fielmente las Reglas ordenadas por el Padre Juan Bonal.

Durante las horas que la Regla les concede para su descanso, la Madre Rafols y las Hermanas cosen telas para el culto divino, preparan ornamentos y cuanto es conveniente al ornato de la Casa de Dios. La Madre Rafols reúne a las Hermanas a cierta hora libre de la tarde y a las más jóvenes las va formando con instrucciones y conversaciones del espíritu, les da consejos, les prepara con advertencias para los posibles peligros de disipación y vanagloria que puedan encontrar en los cargos. Sus temas ordinarios versan sobre el amor de Dios y del prójimo, la piedad y el sacrificio.

Así vivieron las Hermanas ejemplarizando con sus virtudes toda la ciudad, destacando su amor a la Cruz y a la pobreza, su austeridad en el ajuar y mobiliario, contentándose con camas pobres y mermando sus alimentos en favor de los más necesitados, privándose ellas de los mismos.

Aunque la Sitiada no les permitió hacer otras fundaciones durante los primeros cincuenta años, no pudo impedir la fundación de Huesca en el año 1807. Allí como Superiora la Madre Teresa Calvet y allí vivió como santa en el Hospital de Huesca. Fue de las primeras que vino de Barcelona con la Madre Rafols.



SITIOS DE ZARAGOZA

Poco más de tres años llevaban las Hermanas de Santa Ana, con la Madre María Rafols, llenando de caridad y virtudes las salas del Hospital de Nuestra Señora de Gracia, cuando el huracán de la guerra de la Independencia vino a poner a prueba durísima el nacimiento de la Hermandad.

La Madre Rafols hubo de contemplar con el corazón dolorido la desaparición de nueve de las Hermanas, que ofrendaron sus vidas al servicio heroico de los enfermos y heridos, dando ejemplo admirable de abnegación y amor al prójimo.

Los Sitios de Zaragoza duraron desde el 14 de junio de 1808 al 21 de febrero de 1809. Junto al general Palafox, Agustina de Aragón y el tío Jorge, la condesa de Bureta y Casta Alvarez, héroes famosos de aquella epopeya gloriosa, el nombre de la Madre Rafols hay que escribirlo con letras de oro como Heroína de los Sitios.

La labor de caridad de las Hermanas durante los Sitios de Zaragoza es indescriptible a causa de las fatigas, hambre, dolor, asistencia a enfermos y heridos, trabajo agotador y fortaleza ante los peligros de muerte.

La Madre Rafols no paraba ni de día ni de noche, inte-

rrumpiendo el sueño para dar vuelta por los enfermos y aliviar a las Hermanas de guardia, atrayendo a los enfermos con el ejercicio de su caridad y la fuerza irresistible de sus raras virtudes.

El empuje del ejército invasor en el Primer Sitio fue arrollador. Tras el bombardeo incesante del 3 de agosto el Hospital de Gracia quedaría destruido por la metralla y el incendio devastador. Ante tal peligro los enfermos y heridos hubieron de ser trasladados a hospitales provisionales como las casas de la Audiencia y la Lonja y a las naves de la iglesia de Ntra. Sra. del Pilar. En aquellas trágicas horas, mientras los Zaragozanos luchaban denodadamente contra el ejército de Napoleón en pequeñas guerrillas por las distintas defensas de la ciudad, las Hermanas arrojaron todos los peligros asistiendo a los heridos y enfermos.

En la célebre puerta del Carmen el 9 de agosto un grupo de paisanos asaltaron a cuchillo y se apoderaron de una batería. En todas partes las escenas de la lucha eran de espanto. La catástrofe del Hospital fue irreparable. Todo se perdió: medicinas, ropas, camas y vendajes, pues el enemigo quemó el hospital antes de huir. Las Hermanas perdieron todo su pobrísimo ajuar.

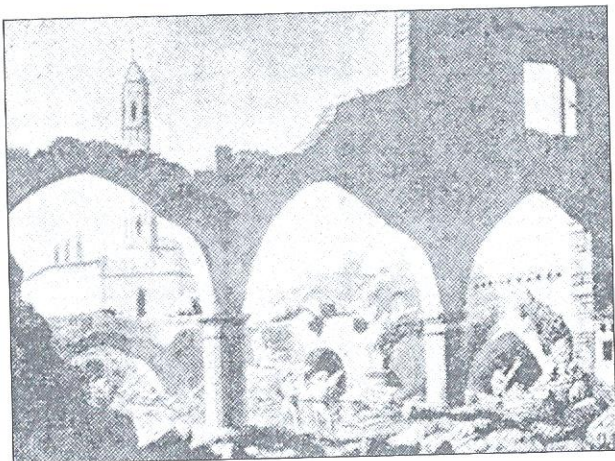
La Madre Rafols con las Hermanas no perdieron su fe en la Providencia y remediaron la necesidad, pidiendo para los pobres enfermos, renunciando a su ración de comida, muriendo de cansancio y de hambre algunas, en aquellas proezas de caridad. Doce Hermanas murieron durante los Sitios. Sus nichos se conservan actualmente en el Hospital de Ntra. Sra. de Gracia con sus nombres.

Un día la Madre Rafols sale al campamento enemigo y reúne a los pobres dementes desparramados por todas partes; otro acude al general Lefebre y alcanza el indulto

de cuatro condenados a muerte; en grandes apuros y con peligros e insultos llega a presencia del general francés y obtiene su salvoconducto y provisiones para los enfermos del Hospital; una vez más va al campamento enemigo y obtiene del mariscal Lannes el agua para la ciudad.

Cuando el 5 de marzo de 1809, después de la Capitulación de la ciudad, el general sitiador festeja el triunfo con un gran convite, se presenta la Madre Rafols y obtiene el indulto para los condenados a muerte.

La admirable y heroica religiosa llena con las Hermanas de Santa Ana una de las páginas más heroicas y abnegadas, uno de los ministerios más ocultos y difíciles de los Sitios gloriosos de Zaragoza.



Patio del Hospital de Nuestra Señora de Gracia
Grabado de Galvez

CAPITULACIÓN DE ZARAGOZA

Con la Capitulación de Zaragoza ante la imposibilidad de resistir más y defenderse contra el ejército invasor, la ciudad quedó en la mayor ruina y desolación. Los edificios llenos de enfermos y heridos porque el Santo Hospital de Nuestra Señora de Gracia había quedado destruido por las bombas y el incendio, no existiendo más que las ruinas del patio como recuerda el grabado de Gálvez.

Palafox con los principales defensores fueron deportados, los alimentos escasos, la peste dieztaba a los sanos, las cárceles rebosaban de prisioneros y sólo quedaban en pie las piedras de la puerta del Carmen y aquella columna de la Virgen del Pilar, que condensaban los altos ideales de la Patria y de la Fe. Era necesario reconstruir la ciudad espiritual y materialmente.

La Madre Rafols, heroína de los Sitios, estaba allí como ángel de la Caridad con las ejemplarísimas Hermanas de Santa Ana para entregarse sin reservas y llegar inverosímilmente a todo: aliviar los prisioneros, asistir a heridos y enfermos, recoger los niños abandonados y atender los dementes, salvar a muchos de la muerte, guisar y distribuir las comidas a los que están en la prisión, implorar la caridad y recoger limosnas, defender la Hermandad con-

tra las intromisiones de los regidores afrancesados.

El ejemplo de Madre Rafols arrastraba a las demás Hermanas, su presencia era constante en las salas de los enfermos, ayudando a que los moribundos no murieran sin sacramentos, atendiendo los enfermos más repugnantes, tratando a todos con dulzura y paciencia sin límites, hasta tal punto que las Hermanas dejan a los pobres sus propios alimentos y asistencias pecunarias que reciben para sus gastos más indispensables. Sólo con el auxilio de Dios la Madre Rafols y su Hermandad pudieron superar tantas calamidades y trabajos.

El prestigio y las virtudes de la Madre Rafols consiguieron que se recibieran copiosos donativos y limosnas para el Hospital. En Zaragoza era calificada de admirable y heroica por los actos de caridad hasta el punto de decir que su nombre debiera esculpirse con letras de oro.

Dios le concedió el don de convertir con su celo ardiente los pecadores más endurecidos. Su mortificación y la oración al Señor y la exposición de su vida salvó a muchos de la pena de muerte y ganó sus almas para Dios.

La nueva Sitiada afrancesada que gobernaba el Hospital puso en peligro la vida del Instituto de las Hermanas con unas nuevas Constituciones que impedían su crecimiento y daban margen a toda clase de atropellos e injusticias.

La actitud valiente y humilde, la energía y prudencia de la Madre Rafols salvaron la Institución. En el fuero interno se rigen por las Reglas redactadas por Mosén Juan Bonal y externamente por el convenio establecido con el Hospital.

Llegan momentos en que a las muchas fatigas y trabajos sufridos a consecuencia de la guerra se unen las

angustias producidas por el malestar en el Hospital y los abusos cometidos por los dependientes del mismo. Varias Hermanas desaparecen por muerte, traslados o enfermedad. La misma Madre Rafols presenta la dimisión de Superiora de las Hermanas de la Caridad, que hacía siete años venía cumpliendo con rectitud y frutos admirables, después de defender el honor de la Hermandad.

Tras la renuncia de la Madre Rafols admitida por la Sitiada afrancesada, se procedió al nombramiento de nueva Superiora y quedó elegida la Hermana Tecla Cantí, pasando la Hermandad por una nueva prueba. La Madre María Rafols quedó encargada del cuidado y aseo de las cosas de la sacristía; pero poco después ha de abandonar el Hospital y acompañar al lugar de Orcajo, cerca de Daroca, a la Hermana Teresa Ribera, que necesita conseguir la salud.

La partida de la Madre Rafols al Orcajo, deja a la Hermandad en una situación angustiosa, por no ser fácil de sustituir a la ejemplar religiosa y más en los comienzos de la Fundación y en los críticos años que siguieron a los Sitios de Zaragoza. Varias Hermanas, privadas de la acción tutelar de la Madre, gestionaban trasladarse a otras Congregaciones. Enterada de ello, acudió a la oración y sacrificios a fin de impedir el fracaso de la Hermandad. Sus súplicas llegaron al Cielo y poco después volvía al Hospital serenándose las Hermanas y volviendo de nuevo la paz, la confianza y alegría a todas.

Por fin el 9 de Julio de 1913 los franceses abandonaban Zaragoza.



RETIRADA DEL EJÉRCITO FRANCÉS

Calumnias y Sufrimientos

Quando el ejército francés se retiró de España y Zaragoza se vio libre de los franceses, fueron restituidos en sus cargos los legítimos Regidores del Hospital de Gracia. A los directores del Seminario de San Carlos les encomendaron la dirección espiritual de las Hermanas de la Caridad. A Mosén Juan Bonal le alejan en viajes a Palencia, Navarra, Aragón, Rioja y Castilla, para que pida limosnas con que atender el Hospital, convirtiendo sus correrías en auténticas misiones espirituales y populares. La Madre Rafols queda encargada de la Inclusa, atendiendo a los niños expósitos.

Aquí es donde encuentra el medio excelente de cultivar las almas de la infancia desvalida, iniciándolas en las virtudes, siendo su providencia, su consejera fiel y su verdadera madre. Con ella aprenden a rezar, jugar y cantar. Cuida y se preocupa de todo lo de la Inclusa, que adquiere calor de hogar, de familia, de escuela, de templo. Por el bienestar de todos se sacrifica y atiende las necesidades, trabajando sin descanso.

Las Hermanas acuden a ella para encontrar consuelo,

ayuda y consejo en sus pruebas e incertidumbres por las que hubieron de pasar, cuando faltaban las Constituciones y la desunión empezaba a cundir.

Las disposiciones sectarias contra la Religión, las turbulencias de los tiempos le hicieron mucho sufrir. Algunos empleados del Hospital llegaron a las falsas acusaciones y amenazas intentando, llenos de ira y venganza, a tomar armas contra ellas. La serenidad y actitud humilde de la Madre Rafols contuvo a los desalmados evitando los inminentes males y desgracias.

Llegó la hora de Dios el año 1824 y las Reglas o Constituciones de las Hermanas fueron aprobadas. Estaban inspiradas en las primitivas Reglas del P. Juan Bonal. El 16 de Julio de 1825, hicieron los primeros votos religiosos recibiendo como insignia un escudito de las armas del Hospital, que llevaban en el lado derecho del pecho.

De nuevo al año siguiente la Madre Rafols es elegida presidenta. Lo primero que hace es consagrar el Instituto al Corazón de Jesús, que será el Piloto de la Congregación para así regirla en su larga navegación.

En aquel período abundan las vocaciones, las Hermanas advierten que una mano experta las guía, les ayuda en su perfección, les reprende con dulzura y energía, les consuela en las penas, les alivia en las enfermedades, les instruye en el amor a Dios y al prójimo, les da ejemplos de bondad y virtudes. De ella aprendieron las Hermanas a practicar la humildad, la caridad y la alegría.

Cesó en su cargo de Superiora y volvió otra vez a la Inclusa, a sus queridos niños abandonados. Entonces empezaron las revueltas, conspiraciones y guerra civil en España y, aunque un año más tarde fue probada su inocencia, se ve envuelta en falsas e injustas denuncias y es

trasladada a las cárceles de la Inquisición.

La gran injusticia que se cometía contra ella, no encontrando complicidad alguna y llevándola presa contra las ordenaciones del Hospital, hizo que la despedida fuera desgarradora. Con serenidad y calma acató la voluntad de Dios y consoló a quienes lloraban por la violencia y trato que recibía, cuando por los inmensos e incontables beneficios que había prodigado recibía aquel trato.



CAMINO HACIA EL CIELO

La Madre María Rafols vivió sufrimientos y contradicciones de todas clases con su espíritu fijo en la Cruz y bien pudo decir:

“La corteza de la Cruz es dura, pero si una se abraza fuertemente a ella, se saborean grandes dulzuras que nadie en el mundo puede dar, sólo Nuestro Señor Jesucristo.

Dos meses pasó en la prisión de la calle de Predicadores la calumniada Madre Rafols y durante ellos realizó un gran apostolado entre las mujeres de la cárcel a quienes atraía y subyugaba su mansedumbre y humildad. Demostrada su inocencia, se le dio libertad y fue trasladada a Huesca en destierro por conveniencia de la Sitiada. Allí sufrió la enfermedad y la pobreza sin queja alguna, perdonando de corazón a sus perseguidores y diciendo: **La Cruz es muy hermosa y la mejor medicina para santificar las almas.**

La caridad compasiva de la Madre Rafols se extendió al cuidado de los niños y necesidades del Hospital durante la epidemia espantosa del cólera que se extendió por toda España. Luego de seis años en Huesca el 13 de abril de 1841 obtiene licencia para volver al Hospital de Zaragoza.

A la muerte de la Madre Tecla Canti nombran encargada de la Inclusa a la Madre Rafols, como muestra de singular estima. Es tal el trabajo de la Madre María que ponen dos Hermanas para auxiliarla y el año 1848 en atención a su avanzada edad y con síntomas de hemiplejía progresiva optan por jubilarla, destinándola a labores compatibles con sus años.

Después de aquellos servicios al Hospital con la caridad y celo, esmero e inteligencia extraordinarios, Dios le deparaba unos años para conducir el Instituto de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana con su ejemplo heroicas virtudes y provechosas enseñanzas. De ella llegó a decirse: una frase de la Madre María valía por un sermón.

Enviada a Belver de Cinca para restablecer la salud, vuelve a dirigir la Inclusa el año 1848 para su reorganización, estimando todos así los valores de la ya anciana Madre Rafols y reconociendo el celo y esmero desplegados por ella.

Pocos años le quedaban de vida y los síntomas alarmantes de la enfermedad se presentaron. La Hermandad quedó a cargo de la Hna. Magdalena Hecho, que contaba con todo el afecto y el espíritu de la Madre Rafols, que la había recibido como postulante.

El 28 de agosto de 1853 recibió el Viático y el 30 expiró, después de dar sus últimas recomendaciones a las Hermanas, aconsejándoles la unión y caridad entre ellas para cumplir con el apostolado de los enfermos. Al morir su confesor dijo a las Hermanas: esta alma va ya camino del cielo.

La Madre Rafols había llevado el Hábito de Hermana de la Caridad durante 48 años y dejó tales ejemplos de virtud que todas Hermanas la veneraban como una Santa.

IMPORTANCIA Y FUERZA DE LA PRENSA

De haber vivido en estos tiempos, Don Juan Buj hubiera dado mucho valor al Cine, la Radio, el Vídeo y la Televisión, defendiendo la importancia que siguen teniendo los periódicos, las revistas, novelas, libros y folletos de todas clases tanto para el bien como para el mal.

El utilizó los valores de la palabra escrita por la influencia que tuvo en su tiempo además de la predicación, conferencias, círculos de estudio, dirección espiritual, ejercicios y proyección de obras sociales. Escribió libros, novelas, obras de teatro, fundó revistas y oportunamente "El Eco de la Cruz".

La historia y la experiencia humana enseñan que eficacia tan grande tuvo en todos los tiempos la palabra escrita. El pensamiento cobra vida con la escritura y puede llegar a los demás e influir con poder irresistible sobre ellos. Así se lee en el "Quijote" que "la pluma es lengua del alma", indicando que según son nuestras ideas, así escribimos.

Conforme progresó la civilización de los pueblos, empleóse cada vez más la escritura para comunicar sus ideas. Desde los más remotos tiempos del Imperio asirio, con inscripciones en tabletas de arcilla, pasando por Egipto, Grecia, Roma y tiempos medievales, con sus gra-

bados y escritos en papiro, bronce, tablillas, cuero, pergamino y papel, hasta llegar a nuestros días, con las modernísimas máquinas rotativas, que lanzan millares de ejemplares por hora.

La Humanidad atendió siempre a la propaganda de sus ideas valiéndose de la palabra escrita, la cual adquirió inmensa fuerza y poder con la invención de la imprenta. De Gutenberg se ha dicho que con su descubrimiento “libertó el pensamiento de la milenaria esclavitud y prestó alas a la palabra libre, con las cuales atraviesa el tiempo y el espacio”.

Las hojas volantes, las revistas, los periódicos, se utilizaron con profusión ilimitada para comunicar las novedades importantes, las noticias de interés común y los acontecimientos de la vida de los pueblos; sirvieron para fomentar los intereses comerciales, para influir en la opinión pública, para el progreso de las artes, las ciencias y las letras; finalmente, para desarrollar extraordinariamente la marcha de las ideas y de los pueblos.

Si nos remontamos a los primeros tiempos del cristianismo, el mismo San Pablo usa de las Epístolas para extender y predicar el Evangelio. Y ¿quién podrá calcular el bien inmenso que produjeron las Cartas de San Pablo, llevadas de una a otra de las Iglesias recién fundadas? Leídas por los cristianos, eran como el eco clamoroso y vibrante de su predicación fogosa y apostólica. Jesucristo envía a predicar la buena nueva: “Id... predicad...”, y en virtud de la predicación, la fe cristiana va cambiando la faz de la tierra. El Apóstol de las Gentes y los apóstoles y otros predicán; pero también por divina inspiración, movidos a impulso del Espíritu Santo, confían al escrito lo que de Jesús han visto, oído y palpado. Así, por medio de los Evangelios, las Epístolas, los Hechos de los Apóstoles, se

extiende y llega a todos la buena nueva. La forma de propagarse fue eficaz y señal clara de la potencialidad y germen vital que llevaban las ideas cristianas escritas por los Padres Apostólicos y Doctores de la Iglesia.

Nadie negará el poderoso influjo que sigue teniendo en la actualidad este moderno apostolado de la prensa católica. Las gentes están, por lo general, predispuestas a aceptar la palabra impresa, de tal modo, que tarde o temprano llegan a fructificar en las almas las ideas sembradas por la letra impresa.

Monseñor Civardi al tratar de la palabra escrita como arma de apostolado dijo: “La prensa será, sobre todo, arma poderosa de nuestro apostolado, importante vehículo del pensamiento, escuela popular, de la que se sirven en tan gran escala los enemigos de Cristo y los servidores del mundo”. A pesar de medios tan modernos como el cine, la Televisión y la radio, los enemigos de Cristo y su Iglesia siguen usando la prensa. Hemos de reconocer, pues, que todavía tiene gran valor y decisiva influencia.

En su tiempo fue celebre el pensamiento del santo pontífice Pío X: “Construiréis en vano iglesias si no disponéis de una prensa católica viva y fuerte”. Y de Pío XI es aquella consigna: “La prensa se ha convertido en una potencia soberana. A ella corresponde la gran misión de ser escuela de las virtudes cívicas y de la fe...” En el año 1941 decía monseñor Stricht, Arzobispo de Chicago, en el XXXI Congreso de la Prensa Católica, destacando la importancia de la misma: “Después de la misa y sacramentos, ninguna arma tan eficaz”.

Apreciemos, según estos testimonios, la necesidad, urgencia y difusión de prensa católica en las familias, en las comunidades cristianas, en las asociaciones, cofradías y en las parroquias.

Los rayos del sol entran a raudales en mi habitación. Me asomo a la ventana, y desde ella veo campos y montañas inundadas de claridad. Nada hay tan hermoso como la luz, que da color y vida a toda la naturaleza. No obstante, de más valor que la luz y más hermosa es la fe, que ilumina el alma, de superior y sobrenatural claridad, a semejanza de la luz. Y si urgentísimo es restaurar tantos templos devastados y reproducir veneradas imágenes reducidas a pavesas, no tiene espera el que esa luz de la fe llegue rapidísimamente a los templos espirituales de las almas, imágenes de Dios, para hermopearlas después la gracia divina. Y uno de los medios modernos para ello es la prensa católica.

Poco aprovecha al pastor tener numerosos rebaños, si no busca quién le ayude y zagales que lo lleven a buenos pastos, lo cuiden y guarden de los lobos. No basta sembrar la palabra de Dios; es necesario impedir que la cizaña sea sembrada por el enemigo. El error, la calumnia, la fina ironía, la incomprensión, los prejuicios contra la religión, son lobos y cizaña que constantemente se presentan en el campo de los buenos. Para vencerlos, para vigilarlos, buena es la prensa católica en las familias.

La evangelización, la voz de la Iglesia puede llegar a los que están alejados y urge multiplicar los esfuerzos usando todos los resortes posibles para un apostolado eficaz e inteligente en el que además del cine, la radio, el teatro, el vídeo, la música y la televisión, sea utilizada la prensa y las hojas populares, aunque sean sencillas y humildes, que puedan vencer la indiferencia religiosa, tan creciente en la sociedad actual.

El Canónigo Buj se adelantó en su tiempo y en 1899 fundando "El Eco de la Cruz" que llegó a millares de hogares.

Al señalar la importancia de la prensa, incluso hoy con

los adelantos técnicos más avanzados siguen teniendo valor las palabras de San Pío X al escribir: "En vano construiréis iglesias, predicareis misiones y edificareis escuelas; todas vuestras buenas obras, todos vuestros esfuerzos serán destruidos si no sabéis manejar al mismo tiempo el arma ofensiva y defensiva de la prensa católica, leal y sincera".

Durante toda su vida el Canónigo Buj manejó diestramente el apostolado de la prensa defendiendo el bien social, religioso y moral frente a las fuerzas disolventes que socavaban los fundamentos de las personas naturalmente cristianas.



AÑO 1883. Vieja fotografía evocadora de tiempos lejanos. En ella están, sentados, don Mario de la Sala, don Francisco Lovaco y don Francisco Xav. Comín. Y en pie, de izquierda a derecha: don Cándido Domingo, don Luis Mendizábal, don Manuel Pastor, don Joaquín González, don Enrique de Benito, don Francisco Muñoz, don Inocencio Jiménez y don Juan Buj. Equipo de redactores del Seminario Católico "El Pilar".

(El señalado con una cruz es don Juan Buj.)



FECUNDO ESCRITOR

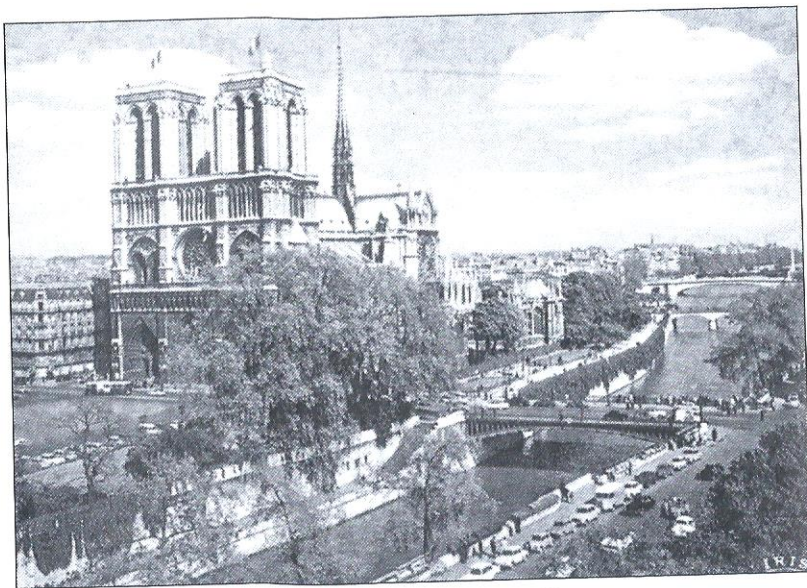
Don Juan Buj fue autor de incontables artículos, de libros y obras publicadas la mayor parte con diversos seudónimos como Bristán, Nardo, Julio Ascanio, Rusticus, Jovián, El Cruzado, El Viejecito y otros.

De entre sus obras principales quiero destacar el libro titulado **“Memorias de un socialista”**. Lo firmó con el seudónimo de Julio Ascanio. Consta de 104 páginas y fue editado en la imprenta de Faustino Gambón el año 1927. Descubre la vida azarosa de un socialista, cuenta sus extravíos, sus luchas, sus propagandas socialistas como redactor y periodista, escribiendo en contra de su conciencia hasta que llegaron a extinguirse en el sus fervores hacia el socialismo.

Tan pronto fue publicado el profesor Luigi Tiliani tradujo el libro al italiano con aquella historia dramática, editándose con tal éxito que a los quince meses de su aparición se habían vendido 15.000 ejemplares y la tercera edición ascendió a 20.000 ejemplares. Hubo otras ediciones en español. Todo cuanto escribió el Canónigo Buj fue lectura de formación cultural, apologética, social, moral, instructiva, elevadora, espiritual, popular y amena.

Para clichés directos y de línea instaló el taller de

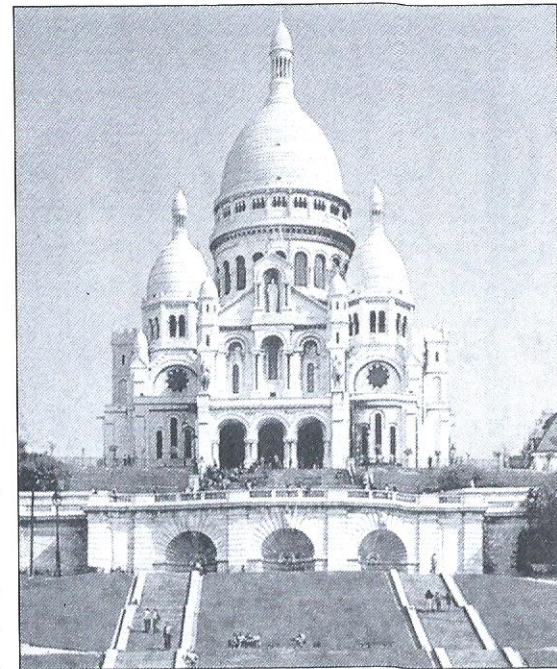
Fotograbado “La Luz” y fundó la revista “Luz y Sombra”. El primer número se publicó el 10 de Junio de 1903. Era semanal y salía todos los Jueves, editándose en la imprenta “La Editorial” llegando a alcanzar 125 números hasta el año 1906 en que, por causas difíciles de conocer, dejó de publicarse. Sus 10 páginas contenían numerosos grabados, calendario religioso, poesías, cantares, cuentos baturros, artículos culturales, entretenimientos y concursos con premios en metálico. En su tiempo fue considerada como una de las mejores; profusamente ilustrada, proponiéndose llevar la luz de la verdad. En varias páginas se anunciaban numerosas tiendas, comercios, industrias, bazares y librerías. En “Luz y Sombra” puso Don Buj grandes ilusiones, llegando a publicar números monográficos. La Revista “Luz y Sombra” se extendió rápidamente en suscripciones y



Exposición Universal 1900
“Notre Dame” (Catedral de Paris)

ayudada de los ingresos por los muchos anuncios tenía vida abundante, realizando los fines de su fundación.

No tardó Don Juan en sufrir las injusticias de los hombres y fue preciso darle una noticia que le habría de contrariar mucho porque se trataba de comunicarle la suspensión definitiva e indefinida de la revista, en la que había puesto sus cariños.



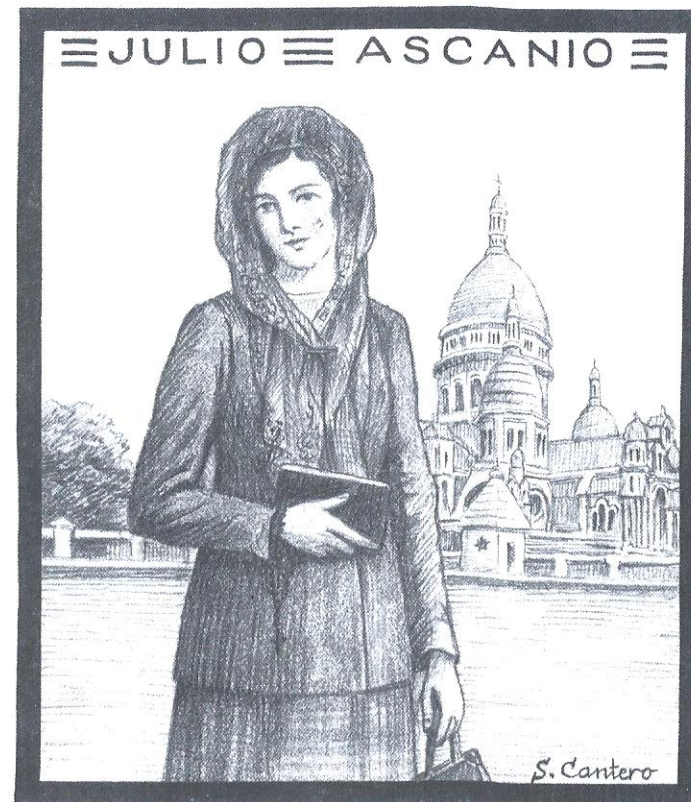
Exposición Universal 1900
“Nontmartre” (Monte de los Mártires)
Basílica del Sagrado Corazón

El encargado de comunicarle tan triste nueva fue uno de sus queridos amigos sacerdotes, Don Andrés Vicente. Convenía darle la noticia a solas y sin testigo alguno. Encomendó el asunto al Señor, que quedó a solas con el, le habló del asunto y le dio la noticia, que la recibió sin inmutarse y con paz inalterable de su espíritu: una gran mansedumbre y humildad. Al decirle que el Señor le había puesto sobre sus hombros una cruz pesadísima de hierro macizo, contestó sonriente: ¡Quiá, si es de paja!

Novedad que quiero anotar fue el primer libro que publicó el año 1893 siendo Director del Seminario de



San Carlos. Tiene un recuerdo a su querida madre que había subido ya al cielo y la tenía como muy santa. El libro titulado "Luz y Sombra", editado en la tipografía de Mariano Salas de 196 páginas contiene una colección de 36 artículos que fueron publicados en la revista de "El Pilar". Mas tarde publicó una revista semanal con el



LA BRUJA BLANCA

mismo título.

La otra excepción fue su novela "La Bruja Blanca" que alcanzó nueve ediciones y está agotada, como los anteriores. Fue premiada en el Concurso Villahermosa -

Guayaquí y la más difundida. Ilumina y encanta con el atractivo de la protagonista que deja el perfume de su vida virtuosa, que fascina en el taller, con los pobres, con su abnegación en todas partes. Las consideraciones valen para acreditar a Don Juan Buj de gran psicólogo y conoedor del mundo y de las almas. Estuvo preparada la novela para llevarla al cine y escrito el guión de la película que llevaría por título “La Bruja Blanca” realizándose la misma en la ciudad de París. No se consiguió a autorización para la misma aunque la financiación de la misma se tenía preparada.

En el viaje que hizo a París visitó con mucha devoción “Montmatre”, el monte de los mártires llamada la Basílica del Sagrado Corazón y la Catedral dedicado a la Virgen María (Notre Dame).

Hay que resaltar que su novela “La Bruja Blanca” fue considerada como la obra más leída y de más número de ediciones. En ella se ve un evangelio vivido por la protagonista, joven que existió realmente, de carne y hueso, traducida a la existencia de aquel tiempo en la ciudad de la luz.

Al visitar la Exposición de París conoció la historia de “La Bruja Blanca” y su historia la trajo a España y fue lo único que sabemos por el de aquella célebre Exposición.

“**La Eucaristía y la Comunión diaria**”. Para el Canónigo Buj fue su obra cumbre y el libro más importante. El año 1906 la Tipografía “La Académica” editaba la tercera edición de 189 páginas. Fue denominado el Apóstol de la Eucaristía. Propagó la Comunión frecuente y diaria, anticipándose con clarividencia a los decretos de San Pío X. Sin embargo esto le ocasionó las envidias de los murmuradores que le atacaban por todos los medios hasta ser denunciado el Prelado que fue muy

prudente. Quiso informarse del caso del Noviciado de Santa Ana llamándola a consulta. Don Juan Buj con mucha serenidad y humildad, con sencillez y claridad, le expuso las normas que seguía para admitir a las monjas a la comunión diaria, diciéndole: “Señor, yo comulgo todos los días y ellas son mejores que yo”. El Prelado se dio cuenta del triunfo de la Eucaristía sobre el demonio y el eclipse del jansenismo que hubo de irse en retirada. El Canónigo Buj fue Apóstol de la Eucaristía.

“**Libertad**”. Novela que expone los peligros de los jóvenes que se alejan de su hogar.

“**La araña o la Casa del crimen**”. Es una novela de carácter social en la que se describe el crimen de la usura.

“**El hombre misterioso**”. Novela de gran penetración psicológica en los caminos de la vida.

“**Hora Santa Eucarística**”. Escribió este libro de piedad dedicado a la Archicofradia de los Jueves Eucarísticos, de los que era Director. Era libro de meditación para las Horas Santas. Lo escribió por tratarse de la Eucaristía, vida de la piedad cristiana.

“**Las Aventuras del Diablo**”. Tipografía Carra. 252 páginas. Autor Don Juan Buj bajo el seudónimo de Julio Ascanio. Libro que recuerda a los libros de “La Eneida”; “El Dante” y “El Paraíso Perdido”. Es una sorpresa de lo desconocido, lo maravilloso del éter, el poderoso influjo de las ideas, los éxtasis; el infierno, los condenados, la lucha contra el diablo y el testamento del Señor Cefas y la alegría del pueblo hacia el Señor Cefas con la mayor gratitud.

Desde mi Cartuja y desde Mi Tebaida por Nardo. 2ª Edición. Tipografía Salvador Hermanos. Dibujos A.

Torres. 250 páginas. Ha sido considerado este libro como el de mayor elevación espiritual que escribió. Las nubes, las clavelinas, el sol y la luna, los ruiseñores, los pollitos, las aves, las palomas, el agua del cielo y la nieve le hacen sentir la presencia de Dios. Lo adivinamos, lo sentimos, lo barruntamos, pero no lo vemos y Dios es la fuente de la Vida. Todas sus páginas hacen reflexionar y elevan luminosamente el espíritu iniciándole en el ejercicio de la presencia de Dios que el autor la vivió intensamente.

El Reino de Dios. Fue una obra dedicada a la Congregación de Hermanas de la Caridad de Santa Ana. 126 páginas y escrita con el seudónimo de Nardo. Imprenta Gambón. Fue una edición para las Religiosas que buscan la perfección y su fondo doctrinal muy luminoso.

“El hombre misterioso” y **“El judío errante”** (132 páginas, 1913. Imprenta Pedro Carra. Por Julio Ascanio. Novelas de penetración psicológica y descripción de una conversión a la fe cristiana.

“El Cristo del Hogar” Obra para representar en teatro. Resalta el acto heroico de una padre que da la vida por su hijo. Fue estrenada la obra en el “Salón Blanco” con un gran éxito.

Algunos de estos libros, puestos al día, disponiendo de medios económicos, seguirían dando mucho fruto de apostolado a los que los leyeron. En nuestros días se reeditan obras de autores del tiempo en que se escribieron estos libros que están agotados en todas sus ediciones.



Hace cien años, el 5 de enero de 1899, marcó una fecha imborrable, cuando Don Juan Buj fundó “El Eco de la Cruz”. Tenía 36 años.

Esta popular publicación llevó la doctrina de Cristo difundiendo el Evangelio y las enseñanzas de la Iglesia, de las Encíclicas, de las noticias religiosas y de las obras sociales.

Ha estado escrito siempre con un estilo popular, atractivo, breve y deleitable y doctrinalmente sano. Alcanzó en tiempos miles de ejemplares que llegaron a todos los lugares señalándose como pionera publicación de las actuales hojas religiosas, diocesanas y parroquiales, de diversas entidades de apostolado eclesial. Se publicaba quincenalmente y lo importante fue no solo la visión de fundarla sino también el hecho de que llegará a tantos miles de hogares.

Don Juan Buj eligió como logotipo de su publicación la imagen de Cristo en la Cruz que se venera en la Catedral de la Seo de Zaragoza y por lema la divisa cartujana "Stat Crux dum volvitur orbis" (La Cruz permanece mientras el mundo da vueltas). El primer número animaba a "preparar los ánimos para que nuestro pueblo no permanezca indiferente en el homenaje que, a principios del siglo XX, se tributó a Cristo Redentor".

La Cruz iluminó al mundo y lo vivificó.

Don Juan Buj admiró desde niño los Peirones que se veneraban en las Tierras de Teruel.

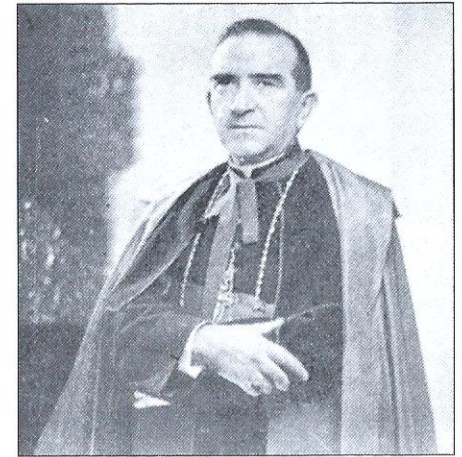
Bajo el signo de la Cruz vivimos a la vida cristiana, vivimos el presente y queremos morir a la sombra de la Cruz.

"El Eco de la Cruz" fundado por el gran sacerdote Don Juan Buj, muerto en olor de santidad, lo dirigió hasta su muerte en septiembre de 1935 durante 36 años. Le sucedió otro Juan, Juan Sanz Najer, profesor del Seminario Metropolitano, quien lo dirigió 22 años hasta el año 1957. A su muerte fue dirigido desde ese año por Juan Gasca Saló, párroco emérito del Pilar. "Los tres Juanes, directores de "El Eco de la Cruz", comentaba con humor un periodista".

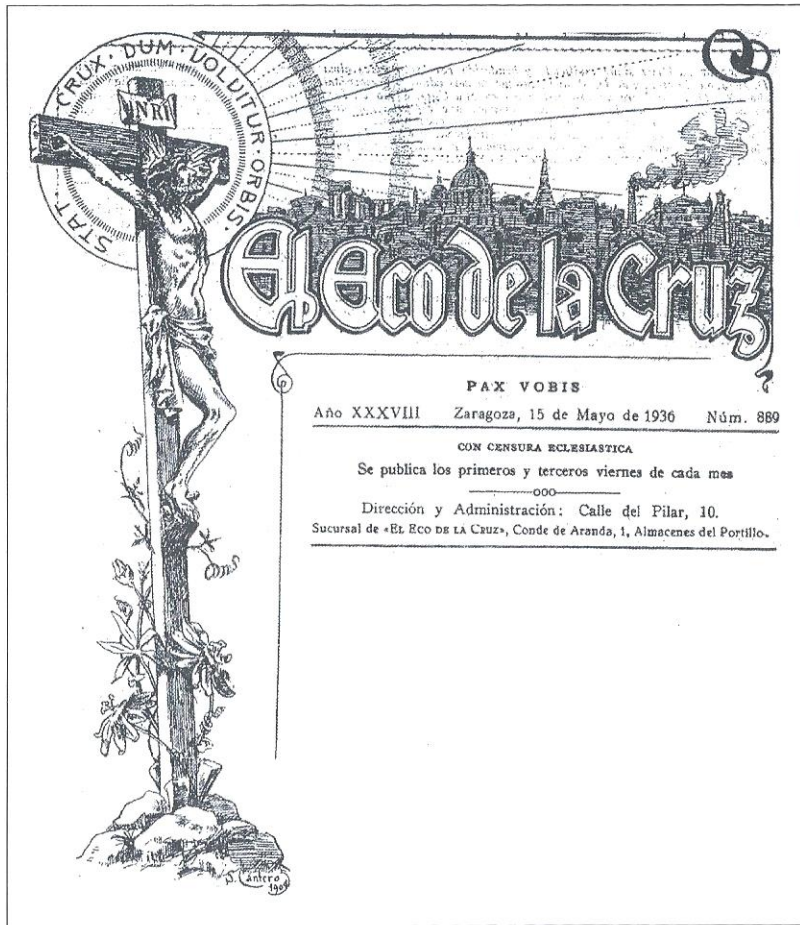
Eminentemente popular trataba en lenguaje sencillo temas religiosos y morales. Se recibía en los hogares de toda geografía española y en las veladas familiares junto al Lar de cocina se leían, al terminar el rosario en familia, las secciones del "Tribunal Barato", de los "Ecos del Sagrario", las poesías y las novelas que iba publicando Julio Ascanio que era uno de los seudónimos de Don Juan Buj.

El que fue arzobispo de Zaragoza Mons. Morcillo en

1958 me dijo que de niño lo leía en voz alta junto al hogar de su casa quedándole muy marcada la figura del "bienaventurado" Macario. No dudó en entregarme su autógrafo siguiente:



"El Eco de la Cruz" ha sabido siempre conversar con el pueblo sencillito. Nació y ha vivido para entrar en los hogares humildes y decir en ellos una palabra animosa de amigo. Quiere auspiciar ahora el número de sus amigos sin perder su alegría. Dios bendiga a "El Eco de la Cruz" y a todos los que lean sus páginas. En ellas se encuentran siempre motivos para reír y motivos para pensar. Zaragoza, 1 de enero de 1958. Casimiro, Arzobispo de Zaragoza



Portada que se publicó como cabecera desde el 6 de mayo de 1904 hasta el año 1967 sin interrupción en la primera página a tamaño grande ocupando casi toda plana. El dibujo fue ideado por Don Juan Buj destacando la Cruz de Jesucristo, enhiesta, iluminando al mundo.

Desde la Cruz, está Cristo pronunciando sus últimas palabras y salen rayos de luz por encima de las casas, fábricas, monumentos, puentes, templos y ciudades con unas letras muy grandes.

PROGRAMA DE “EL ECO DE LA CRUZ”

Al publicar el primer número Jesucristo fue todo el programa. Todo por El y por su reinado social en el mundo. Popularizar su doctrina, darla a conocer para que todos la amen, llevarla al pueblo que con tanta dificultad la conozca por lo que vive en la indiferencia religiosa. ¿Como amar a Jesús Redentor si no se lo conoce? Se impone el deber de ir cada quince días a la morada del artesano, del labrador, de los hombres de buena voluntad y recordarles de parte de Dios que sean buenos y honrados, que el tiempo pasa y la eternidad llega, llevaremos luz del cielo a sus almas y alientos de vida sobrenatural a sus corazones gastados por los problemas de la vida.

Don segundo Cantero, discípulo predilecto y leal colaborador supo dibujarla inteligentemente, lo mismo que los dibujos de “Tribunal Barato”, cuando empezó a escribirse el 5 de Julio de 1901, donde todos reían las simplezas del popular “Macario”, las consultas, sabios consejos y las enseñanzas del “Mago”. Estos dos personajes fue la clave de su popularidad.

En un viaje a Allepuz pude saber que en dicha localidad hubo un tal Macario, de la familia de los Monches, amigo de los molineros, de Martin el americano y de Pedro el Secretario que solía ir allá para los Matacuerpos. Es

posible lo llegase a conocer Don Juan Buj en su juventud.

En "El Eco de la Cruz" expuso fidelísimamente los principios de la senda luminosa del Evangelio, de la doctrina cristiana enseñó a vivir la presencia de Dios, el amor a la Cruz, a la Eucaristía, a la Inmaculada Virgen María, el amor al prójimo, a la unidad, a la paz y al amor a Dios.

Al celebrarse los 75 años de su fundación escribía Mons. Cantero Arzobispo de Zaragoza:

Agradecemos en todo cuánto valen las cordiales palabras de aliento con que el Sr. Arzobispo ha querido unirse al 75 Aniversario de la fundación de "El Eco de la Cruz".



El arzobispo de Zaragoza

+

Zaragoza, 21 Enero 1939

A Sr. Juan Garcia Saló
Director de "El Eco de la Cruz"
Ciudad

Muy querido Sr. Juan:

Con motivo de la celebración de las Bodas de Diamante de la revista "El Eco de la Cruz", un deber no sólo de gratitud personal y pastoral sino también de justicia diocesana y eclesial me obliga a dirigirme a Ud. a sus colaboradores - como continuadores de la obra iniciada por el ejemplar sacerdote aragonés Sr. Juan Buj en 1899 - un testimonio de aliento y de esperanza, para proseguir en la fidelidad y en la entrega al ideal apostólico que ha sido su bandera y la meta de "El Eco de la Cruz".

Que nuestra Madre Santa María del Pilar lo diga también a todos los amigos del "Eco de la Cruz".
+ Pedro, Arz. de Zaragoza

¿Dónde empezó a vivir de niño y adolescente el amor a la Santa Cruz? Con gran admiración debió dirigir sus oraciones al pasar por el Peirón levantado a la entrada de su pueblo de Orrios, el próximo de Perales de Alfambra y el que encontrase en sus visitas a Miravete de la Sierra. Todos ellos ayudaron a su imaginación y piedad hacia el Misterio Redentor al escribir poesías y artículos doctrinales en sus libros y fogosas predicaciones. No es extraño que eligiese el altar del Cristo de Forment en el Pilar para sus misas y eligiera el Cristo de La Seo para su cabecera primera de "El Eco de la Cruz".



Arzobispo Don Pedro Cantero



San Bruno
Fundador de los Cartujos

LA ORDEN CARTUJANA

San Bruno fue el fundador de dos Cartujos, a los que mucho apreció Don Juan Buj. ¿Llevó intención de entrar en la Cartuja? Hubo cierto tiempo que quería entrar en una orden religiosa; pero la voluntad de Dios se le manifestó por otros caminos. Lo que si es cierto que uno de los sacerdotes más queridos ingresó en la Cartuja de “Aula Dei”. Fue Juan Francisco Agüeras, maestro de Capilla del Pilar, a cuya inspiración se debe la popular jaculatoria de “Bendita y alabada sea” que todavía se canta por los alta-voces de la Basílica. Más tarde entro como Monje en la Cartuja de Aula Dei y Prior de la Cartuja de Miraflores de Burgos.

La orden cartujana se gloria en la Cruz de Cristo. La Cartuja demuestra su amor a la Cruz con su vida austera y su ejemplo de pobreza, sacrificio y humildad. La Cartuja permanece incólume y resiste al ambiente nefasto del mundo unida a la Cruz Redentora. La Cruz no varia y la Cartuja tampoco.

Don Juan Buj estuvo muy unido a los monjes cartujos y en especial al Monje Agüeras, quien fue uno de los redactores que escribía la página de “Pensamientos Eucarísticos” uno de cuyos artículos se publica para

conocer bien el espíritu eucarístico que brotaba de su corazón ardiente en amor a Cristo.

En “La Escondida Senda Cartujana” dice un autor que: “La Cruz es el reino del Padre, el centro del Hijo, el sello del Espíritu Santo. Y con este amor y devoción a la Cruz junta el Cartujo la devoción y amor a la Santísima Trinidad.

Don Juan Buj escribió “Desde mi Cartuja y mi Tebaida”, obra llena de espiritualidad y mística cartujana y se gloria de poner en su revista la divisa de la Cartuja: “Stat crux dum volvitur orbis”.

Pensamientos eucarísticos de Dom Agüeras Cartujo

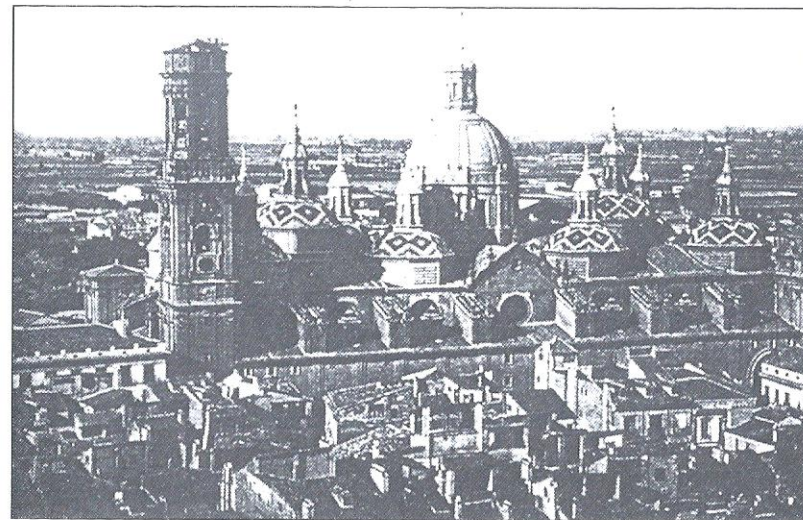
Cae sobre la tierra el rocío, y depositado en pequeñas gotas en el cáliz de las flores, é iluminado por los rayos del sol naciente, se convierte en diamantes y perlas de una belleza incomparable.

Todos los días cae también sobre nuestro corazón el rocío de nuestras lágrimas, que iluminadas por los rayos de la divina Eucaristía, forman su mejor corona de diamantes y perlas de crecidísimo valor.

No vayas publicando que comulgas todos los días; deja que lo adivinen en tu conducta siempre ejemplar.

Aún me acuerdo del día, que me concedieron la comunión diaria: caí emocionado a los pies del Sagrario, y mis labios no acertaban a murmurar otra palabra que esta: ¡Gracias, Dios mío, gracias!.

Aquel día me esperaba Jesús en el umbral de mi casa con una pesada Cruz, que me brindaba abrazase. ¿Como decirle que no, si venia yo de comulgar en aquel momento?.



Basilica de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza. Hacia 1890

Son muchas las personas que han oído hablar de Dios: algunas las que le conocen: muy pocas las que le sienten.

¿Alejas del Sagrario tu corazón? Pronto tendrás que llenarlo de carne o de tierra. El corazón, como el estomago, no sufre estar vacío.

Enviar con frecuencia vuestro pensamiento al Sagrario, y por fin aquel arrastrará imperiosamente vuestra voluntad. Un pensamiento insistente acaba por apoderarse pronto del corazón.

Basta ponerse a su lado para aspirar el oloroso perfume en que está inundado su corazón. No lo extrañéis se baña diariamente en la Santísima Eucaristía y su corazón sale de allí impregnado de aquel suavísimo aroma que trasciende a cielo. ¡Ah! El Sagrario es el tocador donde se hermosea y embellecen las almas eucarísticas.

¡Que cariño le guardo a aquel rinconcito del templo

BENDITA Y ALABADA SEA

LACULATORIA FRANCISCO AGÜERAS

Ben-di-tay a-la-ba-da se-a la ho-ra

en que Ma-ri-a San-ti-si-ma vi-no en car-ne mor-tal a Za-ra-

go-za a Za-ra-go-za Por siem-pre se-a por

siem-pre se-a ben-di-tay a-la-ba-da.

donde me retiro todas las mañanas con mi buen Jesús después de recibirle en mi pecho! Y ¿como no? Allí he resuelto los mayores problemas de mi vida.

No sé si mañana comulgaré en la tierra o en el cielo. ¡Que purísima debo conservar mi alma ante esta incertidumbre!

Me preguntas ¿cuantas veces he de comulgar? Si tienes hambre de amar a Dios comulga dos, tres, cuatro ¿por qué no todos los días? El que ama no cuenta.

Guarda todo el incienso que te quieran tributar las criaturas para que quemarlo a los pies del Tabernáculo.

Un solo confidente tiene mi corazón. ¿Adivináis cual es? El dulcísimo Prisionero del altar. Solo El me comprende. Nadie me quiere en el mundo como El me quiere.

A. Estel.

(DOM AGÜERAS, Monje Cartujo)

Alcalá de la Selva

En la provincia de Teruel se encuentra la Villa de Alcalá de la Selva. Cerca de la pequeña localidad y en medio de la pradera está el Santuario de la Virgen de la Vega en cuya hospedería en los meses de Julio-Agosto del año 1927 se hospedó Don Juan Buj. Allí se encontraba su primo Don Antonio, que era Deán de la Catedral de Teruel.

Era una novedad porque no iba nunca de veraneo. ¿Que había sucedido para que le convencieran acudir a Alcalá. Había estado gravemente enfermo y hubieran de administrarle la Unción, pero pudo recuperar la salud y le convenció su primo de acudir al Santuario.

Salía por la mañana a ver la Aurora y el nacimiento del Sol al pie de la Sierra cerca de una Masía y del río que corre por el valle, humedeciendo arboles y praderas, descansando junto a la fuente llamada la Burbullita.

Subía a los pinares, gozaba de la naturaleza, las flores, los pájaros, las fuentes, el aire puro y decía: la naturaleza no es Dios; pero en ella hemos de ver y palpar su presencia dando el ser y la vida. En la montaña estamos lejos del mundo que todo lo mancha. Gozamos de la visión del cielo, del aire que todo lo purifica y en la naturaleza buscamos y encontramos la imagen de Dios.

Cada tarde se oían los Gozos de la Virgen de la Vega, que se extendían por los alrededores: “Socorred los afligidos, Madre de Dios de la Vega”. Recuperada su salud retornó a Zaragoza a reemprender su intenso trabajo y ministerio pastoral.

DIRECTOR ESPIRITUAL DEL NOVICIADO DE SANTA ANA

Cuando en 1896 la Madre General de la Congregación de Hermanas de la Caridad de Santa Ana le pidió al Sr. Arzobispo de Zaragoza un Director espiritual para las Hermanas de Santa Ana, el Prelado enseguida le contestó: **“Les doy el mejor sacerdote que tengo en la diócesis”**.

Don Juan Buj fue el gran cooperador de la Madre Pabla Bescós en la organización del Noviciado de Santa Ana tanto espiritual como material. Ambos fueron importantes continuadores de la Obra fundada por la ahora Beata Madre Rafols. Durante 34 años la Madre Pabla y durante 37 años el P. Juan se dedicaron con celo admirable y energías constantes a una labor admirable de formar a las Novicias y levantar el Noviciado.

Fundada la Congregación en el Hospital de Gracia de Zaragoza los primeros logros conseguidos por la Madre Pabla fueron conseguir la independencia del elemento civil para el régimen interior del Instituto y la aprobación de la Iglesia para consolidar la Obra fundada por la Madre Rafols y finalmente levantar material y espiritualmente el Instituto y desarrollarlo en continuas fundaciones.



Piloto de la Congregación y Noviciado de Santa Ana

Don Juan Buj escribió muchísimas poesías populares, cortas y largas en diversas publicaciones con seudónimos distintos. Es curiosa esta que damos a conocer.

El repartidor de “El Eco”

Soy un padre de familia
con ocho hijos, por lo menos,
que no estoy seguro aún
si son más, o si son menos,
en fin, los hijos son ocho,
poco más, o poco menos.

Lo importante es que yo
soy el que te traigo El Eco:
el Eco que es de la Cruz
diligente mensajero;
el Eco de Jesucristo
el Eco de su evangelio
el Eco de los apóstoles
que es el Eco de los cielos.

El Eco que, si andas triste,
lleva la risa a tu pecho,
con las “tontás” de Macario
y los divinos consuelos
que se enganchan en su pluma,
al mojar en el tintero...

Pero, ay, que se me olvidaba

que yo soy también El Eco
de unas ganas retrasadas
de comerme dos corderos,
uno después de otro, claro,
no comérmelos a un tiempo,
que eso sería avaricia,
poco más, o poco menos.

Estamos en Noche Buena
y aun no he “probao” nada bueno,
que nadie me da a mí nada,
u si me dan, no me acuerdo.

Con que mira a ver si hay algo
“pa enterralo” aquí en mi pecho
que es un sepulcro cerrado
y lo quiero ver abierto...

Que el cielo te premiará
lo que me dés, es lo cierto,
en este mundo tan malo
para el otro que es tan bueno.

Te desea buenas Pascuas,

Conferencias, Retiros y Ejercicios

Los comienzos no pudieron ser más sencillos. Una pequeña salita del noviciado de la calle Mayor, se reunían las novicias alrededor de la Madre y el P. Juan Buj daba las conferencias, los Retiros y Ejercicios. En la humilde Capilla se dedicaban los primeros viernes de mes al Sagrado Corazón de Jesús, que fue recompensada esta devoción tierna y ardiente con la gracia singular de la Comunión diaria antes del decreto de San Pio X.

Las Conferencias de cada jueves dadas a las Novicias conseguían que salieran resueltas a cualquier sacrificio y les hacían más efecto que un sermón. Terminaban con un recuerdo a la Virgen María e incluso el mismo, que era muy apasionado a la música, les enseñaba cantos gregorianos. El primer fruto de su dirección espiritual era una formación ascética, sólida y estable con pacífica alegría.

De estas conferencias a las Novicias me decía la Madre Paz Godoy cuando le entrevisté en “Villa Cruz”, que eran conversaciones elevadas sobre temas cuidadosamente escogidos. Por la referencia de la M. María de Llona, que escribió la Vida de la Madre Pabla Bescós, sabía lo que eran las Conferencias del P. Juan que daban una visión clara del porvenir de aquellas novicias diciéndome que el estilo de esas conversaciones era enteramente evangélico. Comparaciones tomadas de la naturaleza ponían al alcance de las menos instruidas las más transcendentales cuestiones. En un corto preámbulo exponía el tema y entraba en el desarrollo, intercalando preguntas que ponían en tensión al auditorio siguiendo respuestas sencillas e ingeniosas, que daban pie a diálogos interesantísimos. El experto Director guiaba las jóvenes inteligencias de las novicias a las altas regiones de la vida espiritual.

La Madre Pabla llegó a decir: “Lo que inmortalizará al Padre Juan, no es precisamente sus triunfos en la Cátedra Sagrada, ni siquiera la revista “El Eco de la Cruz”; será el Noviciado de Santa Ana; su labor admirable en la formación de las Novicias”.

Tres medios principales

En este ministerio oscuro e ignorado se valió principalmente de las Conferencias o conversaciones de todos los jueves del año; de los ejercicios espirituales, pláticas y predicación; de la dirección espiritual y confesionario en el que era brevísimo.

Durante todos los años que fue director espiritual les estuvo dirigiendo cuatro tandas de ejercicios anuales con vitalidad edificante que dejó huella en la formación de las Novicias.

En una ocasión le preguntaron si improvisaba sus pláticas y sus sermones. Les contestó que no los improvisaba sino que preparaba y meditaba pausadamente lo que tenía que exponer que era algo muy vivido por el antes de predicarlo.

Su mirada ante las personas oyentes era firme, radiante y expresiva, sus ideas claras con imágenes luminosas, unción en sus palabras que conmovían profundamente a los que acudían a oírle. Testigos de su predicación fueron los púlpitos de San Carlos, San Gil, Santa Cruz, Santa Isabel, Noviciado, San Juan de los Panetes y sus célebres Novenarios de la Inmaculada en Bilbao y otras iglesias especialmente en las HORAS SANTAS de los Jueves Eucarísticos.

La M. Pabla Bescós más de una vez dijo a las Hermanas de Santa Ana: “No olviden nunca lo que el P.

Juan, ese santo varón, ha trabajado por la Congregación, y el desinterés con que lo ha hecho”.

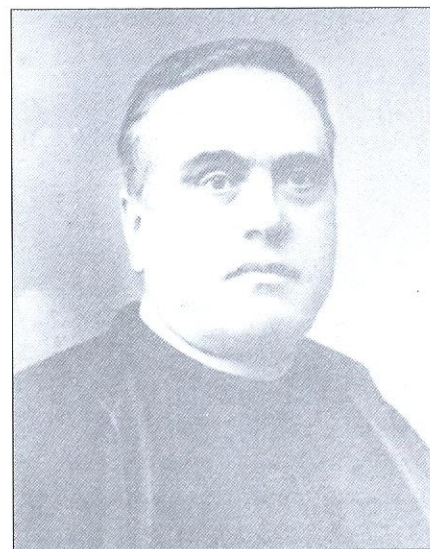
La M. Paz Godoy es una gran admiradora del P. Juan Buj y a los grupos de Hnas. jubiladas que, después de tener el Cursillo en la Casa General a las novicias y Junioras que van a visitar el sepulcro sito en la Capilla de “Villa Cruz”, les expone la Semblanza de tan insigne Director, relatando los rasgos de su vida y sus obras .

Siempre tuvo en su mesa de trabajo el libro preferido suyo: “La Imitación de Cristo” de Tomás de Kempis. Poco antes de morir a las Religiosas presentes les dijo: “Podéis ya llevaros el Cristo de la Tradición”. Años antes se les había prometido diciéndoles “Será para vosotras; pero no me desprenderé de él, hasta media hora antes de morir”.

Don Juan Buj fue entusiasta admirador y ferviente devoto de la Beata Madre Rafols, hablando siempre de ella a todas horas y con todos, resumiendo sus heroicas virtudes, que le han llevado a su beatificación.

La veneraba y se encomendaba a ella en sus oraciones, lo mismo que al magnánimo y celoso Misionero Padre Juan Bonal.

A la entrada del Noviciado se encuentra una imagen del Sagrado Corazón de Jesús con la inscripción inspirada por el P. Juan que dice: “El piloto de la Congregación”. La M. Pabla llegó a decir lo que la Congregación le debe, lo que ha trabajado por ella, el impulso que dio bajo su dirección, su espíritu, su fervor, sus alientos, y la devoción al Corazón de Jesús, todo lo recibió la Comunidad en los casi 40 años que ha estado al frente de las novicias. Solamente en el cielo lo sabremos completamente lo que la Congregación de Santa Ana recibió de su valiosa dirección espiritual y formación religiosa.



D. JUAN BUJ GARCIA
Director del Noviciado de Santa Ana



La Madre Pabla Bescós
Superiora General de la Congregación de Santa Ana.

EXPOSICIÓN EN EL NOVICIADO

En la entrada del Noviciado está instalada la Casa de Recuerdos de la Madre Pabla Bescós y su época de 1848-1869-1929. A la entrada de la Exposición puede leerse en el tríptico explicativo sobre la Madre Pabla Bescós.

Cuarta Superiora General de la Congregación de Hermanas de la Caridad de Santa Ana a la que con toda razón puede considerarse como la segunda fundadora. La liberación del Instituto de injerencias del Poder Civil, la obra del Noviciado, el Capítulo General extraordinario de 1904 y la vinculación del Padre Juan Buj a la Congregación constituyen, sin duda, los cuatro acontecimientos fundamentales con los que la Madre Pabla obtuvo de Dios el fortalecimiento, el crecimiento y la expansión congregacional hasta límites insospechados.

D. Juan Buj García, Canónigo del Pilar y Director Espiritual del Noviciado de Santa Ana, entre otras muchas actividades, es una de las figuras de mayor talla humana y sacerdotal que ha tenido Zaragoza en el primer tercio del siglo XX.

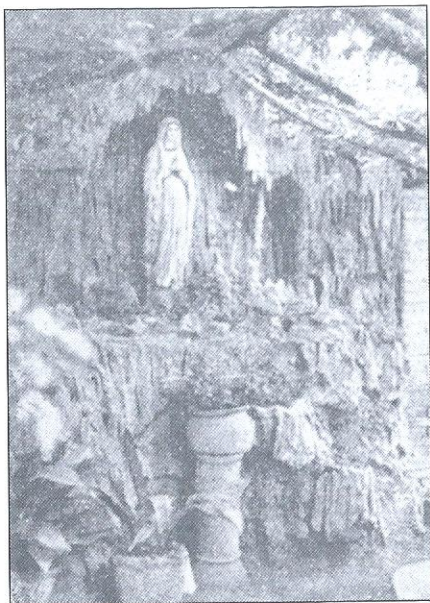
Predicador inspirado y elocuentísimo, escritor y publicista, pionero de la Acción Social Católica Zaragozana, director de conciencias, forjador de grandes cristianos, D.

Juan Buj fue un arquetipo de sacerdote diocesano, encarnado en su tiempo, unido a Dios y entregado plenamente a su vocación apostólica.

Hombre de oración, teólogo profundo, enamorado de la Eucaristía y de la Santísima Virgen, maestro del espíritu, transmitió fielmente las exigencias del Evangelio a las 1676 hermanas que él formó en los casi 40 años de su labor como Director Espiritual del Noviciado.

Su amor por la Congregación lo expresó él mismo con una castiza frase “estoy pegado a la Congregación como el sello a la carta”.

La acción sacerdotal del Padre Juan se fusionó a perfección con la acción rectora y maternal de la Madre Pabla sobre sus Hijas. Ambas figuras, cada una desde su puesto, hicieron de la Congregación de HH. de la Caridad de Santa Ana una muy importante Obra de Dios y de la Iglesia.



La inolvidable figura de la madre Pabla y la del Padre Juan Buj, el colaborador por excelencia de la Madre Pabla y el formador irreplicable figuran en la exposición.

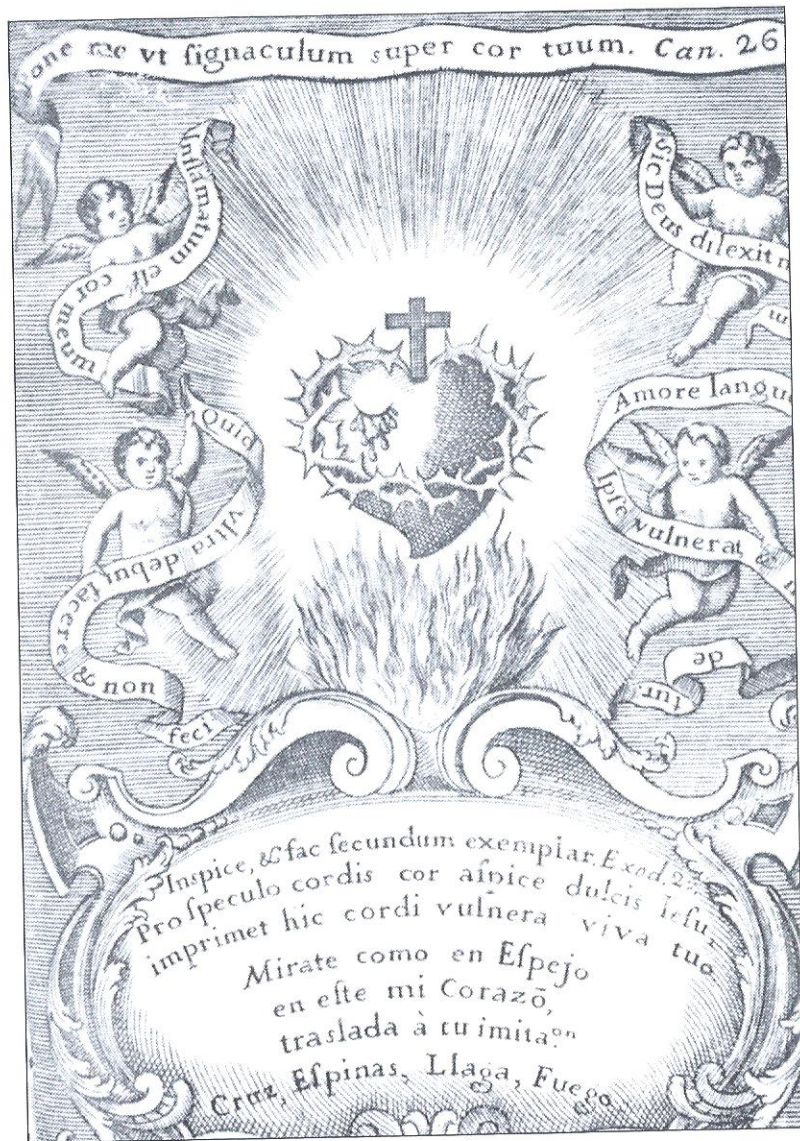
Hay una reproducción fiel de la gruta de Lourdes que D. Juan Buj tuvo siempre junto a sí, primero en su casa de la calle del Pilar y después en Villa Cruz, donada fielmente al Noviciado. Son piezas auténticas las imá-

genes de la Santísima Virgen, de Santa Bernardita y el gran Rosario que él utilizaba en el rezo diario de sus tres partes, tal y como se practicó fielmente por las Hermanas desde los comienzos de la Congregación.

El amor a la Virgen María y el ejercicio de esta devoción, como hoy predica, con su ejemplo y palabras Juan Pablo II, quedó como señal indeleble en las Hermanas que vivieron los grandes momentos congregacionales. Pensamos, pues, que no se puede separar del crecimiento, solidez y expansión de la Congregación durante aquellos espléndidos años de bendiciones y gracias, ni tampoco del nuevo futuro abierto a la esperanza, la figura maternal de María.

Desde que fue a Lourdes quedó su alma embelesada de aquel oasis celestial. En su casa destinaba una amplia sala para la gruta con su bella imagen en el hueco de la piedra. Lo mismo hizo en el jardín de su parcela de Torrero, ahora “Colegio de Villa Cruz”.

Todos los años el día 11 de febrero celebraba en su casa una gran fiesta en honor a la Santísima Virgen de Lourdes con misa de Comunión para todos de casa en el oratorio familiar. ¡Aquel día era feliz!



Portada del libro sobre el Sagrado Corazón de nuestro Redentor Jesús, compuesto por el P. Fr. Joseph Garcia de Fulla, del Sagrado Orden de Predicadores, del Convento de S. Ildefonso de Zaragoza, Doctor y Catedrático de Teología en la Universidad. Año 1743.

ENTREVISTAS

Don Primitivo Noró (*Desiderio Salvus*)

Conocí mucho a Don Primitivo Noró. Era sacerdote, Beneficiado de la Catedral de La Seo, periodista que firmaba sus artículos en la revista del Pilar y en el periódico "El Noticiero" con el seudónimo de Desiderio Salvus. Un buen día se encontró con Don Juan Buj cuando llevaba un libro de piedad en la mano y con su eterna sonrisa y bondad, le preguntó:

- **¿Que lees?**

- Mírelo, le contesté. Vi como leía un capítulo y el índice y me dijo:

- **Para escalar alturas un cristiano ilustrado y sacerdote bien formado, no necesita andamios.**

- Pero si un libro de piedad, le contesté.

- **¿Hay acaso libro mejor que la cruz?**

Con motivo de las Fiestas Constantinianas organizó en los salones de la Acción Social Católica una muy notable exposición de la Cruz para que todos se dieran cuenta como la Cruz a lo largo de los siglos ha iluminado el mundo y ha señalado el camino hacia el Cielo. Amó a la Cruz como su libro predilecto.

Jaime Cortés Sazatornil

• Conocí también a Jaime Cortés Sazatornil, novicio jesuita, que murió muy joven y dio a conocer que cierto día D. Antonio Buj, Deán de Teruel, y primo de Don Juan le preguntó:

- En que texto estudió su gran saber para solucionar los casos de Teología más difíciles.

- **Mi texto, le contestó, ha sido siempre el Corazón Eucarístico de Jesucristo. El me lo dice todo.**

- **Con prontitud añadió: “No creáis en Cristo solamente; también el diablo cree en Cristo. ¡Vivir a Cristo! Y vivir a Cristo en la tierra es vivirlo en el Sagrario, dónde El mora con las almas.**

Miguel Ruesca

- Miguel Ruesca trató desde niño a Don Juan Buj y le pregunté:

- **¿Que recuerdas de tu niñez?**

- Cuando me estaba preparando para mi Primera Comunión me dió un recordatorio.

- **¿Llevaba tu nombre?**

- Algo más que eso porque debajo de mi nombre escribió unos pensamientos para que me sirvieran para toda la vida.

- **¿Cuando hiciste la Primera Comunión?**

- Fue el año lejano de 1926 y todavía guardo el recordatorio.

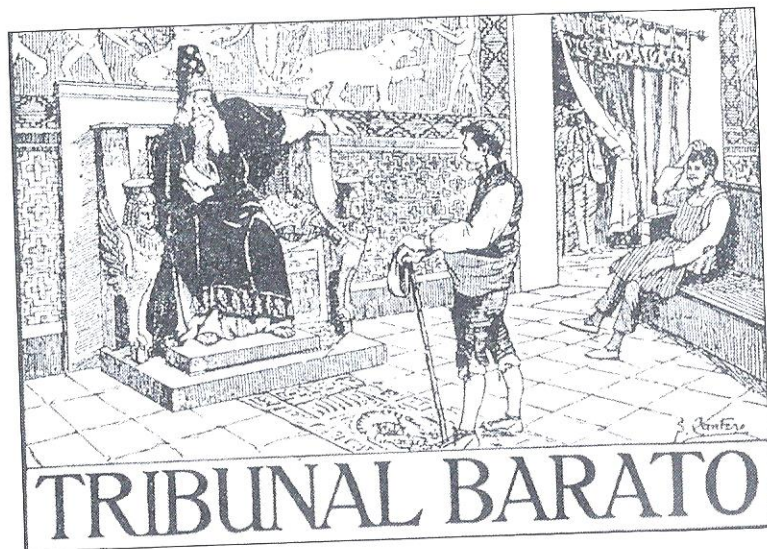
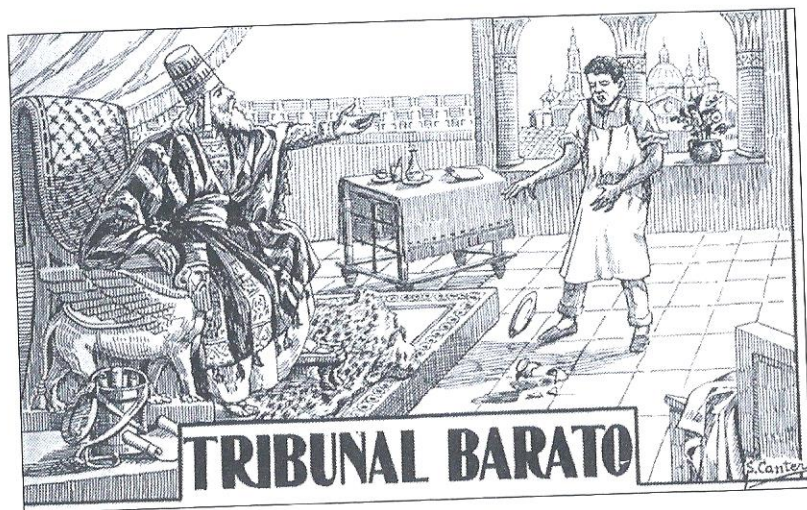
- **¿Que escribió en el?**

- Usted mismo lo puede leer. Lo escribió y con su pro-

pia letra:

“En la larga peregrinación que tienes que hacer hasta llegar a la eternidad, tu alma tendrá necesidad de reparar su vida con el Pan divino que hoy el cielo te ofrece, como tu cuerpo necesita reparar también sus fuerzas con el pan de cada día.

Si en ese gran viaje te olvidas de ese Pan, tu alma desfallecerá en tan largo caminar”.



DON ALEJANDRO LAVILLA

Quando estoy escribiendo esta Biografía todavía vive Don Alejandro Lavilla Salvador a sus 81 años de edad. He de agradecerle que por el podemos conocer los últimos cuatro años de vida de Don Juan Buj y algunas otras noticias muy interesantes.

-¿Cuántos años tenía cuando le conoció?

- Tenía doce años cuando empecé a prestar servicios en la oficina de “El Eco de la Cruz”, calle del Pilar, nº 5.

- ¿Cual era su trabajo con tan pocos años?

- Iba tres horas por la mañana y otras tres por la tarde. Éramos como una entrañable familia. Para mi Don Juan era un sacerdote todo humildad, bondadoso, comprensivo, en una palabra un santo. Tenía yo tres hermanos y mis padres humildes y sencillas personas de campo me preparaban como aprendiz de carpintero y gracias a la ayuda de Don Juan llegué a la profesión de administrativo hasta mi jubilación que ahora disfruto.

- ¿Cuanto era la paga? Conocí entonces obreros con solo 25 ptas. mensuales.

Tengo unos recuerdos imborrables y la grata ilusión de que para mi y mis padres en aquel entonces empecé a

una misiva muy graciosa para mí.

- ¿Me la puede Vd. contar?

- Esta relacionada con la actual Beata Madre Genoveva, a la que trató Don Juan Buj. Me envió con un recado que tenía que llevar a las Religiosas Angélicas que residían entonces en un palacete muy antiguo sito en la calle del Pilar nº 15. Nada más entrar en el recibidor cuyo suelo tenían muy encerado y al llevar alpargatas con suela de cáñamo, resbale aparatosamente y ante el susto risueño de la monjita que me atendía, caí al suelo. De regreso con los pantalones cortos que llevaba se apreciaba una fuerte “moradura” en una de mis flacuchas piernas. Le dije a Don Juan que había caído una “tozolada” al resbalarme en el recibidor de la Casa-Convento de las Angélicas y se sonrió al escuchar la frase “tozolada”.

- ¿Que puede decir de la “Acción Social Católica”?

- Periódicamente le acompañaba a la calle Espoz y Mina, donde había una Casa-Palacio con una gran escalinata y un patio amplio. Don Juan Buj fue uno de sus apostolados y obras sociales. Allí empezó una modestísima oficina de Caja de Ahorros que se llamó Caja de la Inmaculada, cuyo nombre fue inspiración de Don Juan y ahora se le llama la CAI. El fue uno de sus creadores.

- ¿Que más dependencias había?

- En la primera planta un Casino-Café-Bar donde se reunían empleados, obreros y también en ocasiones Capellanes, sacerdotes y a veces algún canónigo. En la planta baja existía un reducido teatro donde los domingos por la tarde se representaban zarzuelas, y obras teatrales por actores aficionados, entre otros el barítono Plácido Domingo y la famosa tiple Maruja Vallojera. Los precios eran muy módicos y estaba siempre abarrotado de público.

- Yo mismo asistí alguna vez antes de ir al Seminario y conocía a muchos de los actores y en ese Salón don Juan pronunció muchas conferencias de significación religiosa y social. Por allí pasaron insignes conferenciantes.

- Quiero recordar que en aquel “Salón Teatro” el domingo 3 de diciembre de 1935, bajo la presidencia del Sr. Arzobispo Don Rigoberto Domenech y Valls se le dedicó una velada necrológica en memoria de Don Juan Buj García tenido por hombre Santo, sacerdote de Teruel, canónigo de Zaragoza y promotor de obras sociales a quien tuve la dicha de conocer y tratar.

En tiempos el Deán de Teruel, Don Antonio Buj, primo suyo inutilmente pudo conseguir que aceptase un homenaje que preparaba en su pueblo natal. Siempre se negó. Merecido fue este homenaje póstumo.

- ¿Cómo se enteró Vd. de aquel acto?

- Se publicó en la prensa y guardo la nota todavía. En nombre de la Caja de Ahorros de la Inmaculada, que Don Juan fue uno de los fundadores y le dio el nombre de Inmaculada, habló Don Enrique Vicente señalando que se fundó el año 1905 con una capital de cien pesetas y en aquellos momentos se había convertido en 2.500.000. La finalidad era dar préstamos con intereses módicos a las familias, sin plazos agobiantes. Don Vicente Vicente dirigió la palabra en nombre del Circulo Social de Obreros; Isabel Vicente lo hizo por la Acción Social Católica. Sucesivamente Don Juan Sanz en nombre de “El Eco de la Cruz”; Don Mariano Baselga, el Canónigo Magistral, Don José Juliá por el Cabildo y cerrando el acto el Sr. Arzobispo Don Rigoberto Domenech.

- En sus años que estuvo con Don Juan ¿que más trabajos realizó?

- Tuvo mucha preocupación que yo siguiera los estudios y gracias a la amistad que tenía con Don Santiago Guallar, canónigo y con Don Teodoro Castellano, Director de las Escuelas Nocturnas de Fuenc Lara, a las que acudíamos jóvenes trabajadores, obreros y empleados de comercio seguí estudiando. Con la ayuda económica de Don Juan entré en el Colegio de “La Sagrada Familia” y estudié “Cultura General” y “Contabilidad” con profesores muy acreditados, además de D. Salvador Labastida, Don Domingo Agudo y Don Antonio Martínez. Tuve amistad con muchos universitarios. Los gastos de asistencia corrían a cuenta de Don Juan y fue muy decisiva para mí. Al mismo tiempo seguía trabajando en “El Eco de la Cruz”.

- ¿Cómo pudo colocarse de administrativo durante 38 años hasta su jubilación?

- Con el paso del tiempo pude constatar el talento y gran renombre de Don Juan, que era todo humildad y no solo a mí, sino que siempre estaba dispuesto a ayudar a todos los prójimos. Por su amistad con Don Severino Arruebo, de la Empresa “Casa Mercier”, Don Teodoro Rios y Don Manuel Sanz Nájer pude tener la colocación fija de carácter administrativo.

- Finalmente ¿puede decirme algo más?

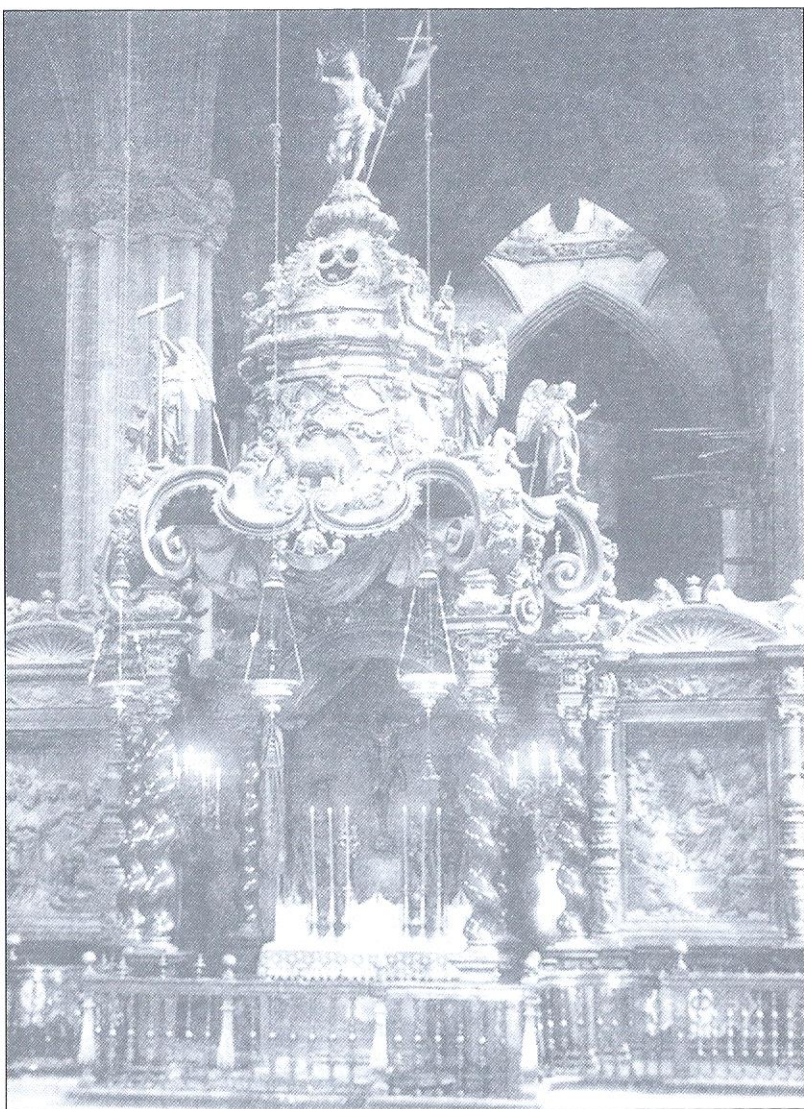
- Don Juan ayudaba a la “Hermandad llamada de la Sopa”, a la “Casa de Convalecientes” y como era “Director Espiritual” del Noviciado de Santa Ana, situado en la actual calle Madre Rafols, le hube de acompañar algunas veces y llevar los recados y encargos que le hacía sobre todo de los libros que escribía y otros. Tenía un profundo respeto cuando pronunciaba el nombre de la actual Beata Madre Rafols de la que conocía toda su extraordinaria vida, lo mismo que del Padre Juan Bonal, al que mucho veneraba.

- Gracias por sus recuerdos y por conocer a Don Juan, a sus amigos, ayudantes, al Sr. Mago y a Macario.

- Me ha supuesto mucho esfuerzo el recordar aquellos años de mi adolescencia y juventud, de haber tratado y conocido a Don Juan Buj, a Don Juan Sanz y a Vd. Mosén Juan, último director de “El Eco de la Cruz”. Sin duda alguna no es mera coincidencia en los designios divinos.



Santa Ana, Madre de la Virgen María
(Copia del cuadro de Santa Ana que tenía en gran veneración la venerada Fundadora M. María Rafols)



DON CIRILO LARRAZ PÉREZ

El año 1877 nació en Tarazona Don Cirilo y recibió el Presbiterado el año 1901. Cuando yo lo conocí había transcurrido mucho tiempo. Era el año 1960 e hizo una visita a la dirección de “El Eco de la Cruz” en ocasión de encontrarme allí como director de la publicación.

Estaba expuesta una fotografía de Don Juan Buj en gran cuadro presidiendo la habitación junto a un devoto Crucifijo que siempre lo tuvo sobre la mesa.

- **¿Lo conoció Vd? Le dije, al ver como lo miraba con un cariño inmenso e intensamente.**

- Lo conocí y le traté muchísimo.

- **Estoy preparando la biografía suya y le agradecería datos y anécdotas de su vida y saber primero cuando le conoció.**

- “Transcurrían los últimos años del pasado siglo diecinueve, cuando sin conocer todavía personalmente al Pbro. Don Juan Buj, ya le admiraba y le quería. Varias personas amigas me hablaban mucho de él, de su bondad, de sus virtudes, de sus trabajos apostólicos, y, elevada mi pobre persona, en el primer año del 1900 a la alta dignidad sacerdotal, ya más dueño de mis actos, dispuse un

viaje desde Tarazona, mi ciudad natal, a Zaragoza, nuestra capital.

- ¿Cual fue la finalidad de su viaje?

- A la mañana siguiente de llegar me trasladé a La Seo, localizando en seguida a D. Juan, pues, tan bien conocía por referencia el lugar de su confesionario. Me confesé y, como siempre, y como todos que con dicho señor lo hacían, encontré en él al verdadero director de almas, al guía espiritual bondadoso y sabio, que con amorosa sencillez colocaba a las almas en los brazos de Dios, transmitiéndoles el amor al Sagrado Corazón de Jesús, de quien era gran devoto. Este fue mi primer y feliz encuentro.

- ¿Se encontró y lo volvió a visitar en otras nuevas ocasiones?

- Después ya, sino muchas, fueron si, varias las veces que consulté, que hablé, que comuniqué con tan preclaro y ejemplar ministro del Señor. Le visité en su domicilio allá junto al Pilar en el segundo piso de una Casa de aquella antigua y ya desaparecida calle del Pilar; luego habitó como uno de sus directores en el Real Seminario de San Carlos; más tarde en su retiro de Torrero, en su Tebaida, que el personalmente me enseñó y en quien ya entonces advertí el desasosiego que a su sencillez y modestia causaba el sentirse propietario de aquella linda casita, cuyo dominio, por fin, transmitió antes de morir a las Religiosas de Santa Ana para Colegio.

- ¿Que idea tenía Vd. de el, después de haberle conocido y tratado?

- Yo lo consideré como un santo y cultísimo sacerdote y de ahí el que a pesar de aquella su eterna sonrisa, que jamás se apeaba de sus labios, mi trato relaciones con él, no fueron precisamente de amigo. No, la amistad implica

cierta familiaridad con el amigo y suscita afectos propios de iguales, lo que a mi pobrísima persona, aún engrandecida con la dignidad sacerdotal, distaba de la recia personalidad científico-moral-apostólica de D. Juan, y, por ello, si siempre le amé como Padre, también siempre le respeté como los discípulos respetan a su Maestro, porque Maestro era D. Juan y sobre todo Maestro del espíritu pero, de una espiritualidad tan extensiva que despertaba el deseo de perfección en cuantos tenían la dicha de tratarle.

- ¿Tuvo ocasión de saber algo excepcional de su vida espiritual?

- Si, que fueron unos momentos confidenciales de como el tenía una fe vivísima en Dios. Un atardecer estuve, en su piso de junto al Pilar. Esta misma tarde, me dijo, he venido andando desde el Noviciado de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, calle de la M. Rafols, nº 13, hasta el Pilar, sin haber perdido ni un momento la presencia de Dios.

- ¿Ha pensado, Vd. Don Cirilo, que esa manifestación tan íntima pudo ser un acto de vanidad?

- ¿Vanidad?, ¿Orgullo?, ¿Soberbia?, ¡Horror! Todo lo contrario porque era humildísimo. Se de cuenta que en aquella ocasión era algo así como el genial artista que con el buril en la mano va diseñando en su boceto las líneas que han de imprimir carácter a su obra. En aquel momento hablaba al entonces novel sacerdote, a un bisoño campeón de las batallas del Señor, y, por tanto aquella su manifestación siempre la tomé como una realización concreta y ostensible de la gracia divina que informaba todos los actos de su vida.

- Cuando tanta intimidad tenía con Vd. Le contó alguna vez alguna otra anécdota de su vida.

- Puedo todavía narrar más hechos que afectan al biografiado. No renuncio a exponer la siguiente anécdota que el mismo me refirió y que no deja de tener algo de pintoresco y lo puedo contar.

- Tengo curiosidad en saberlo y acaso lo conozca por otro conducto.

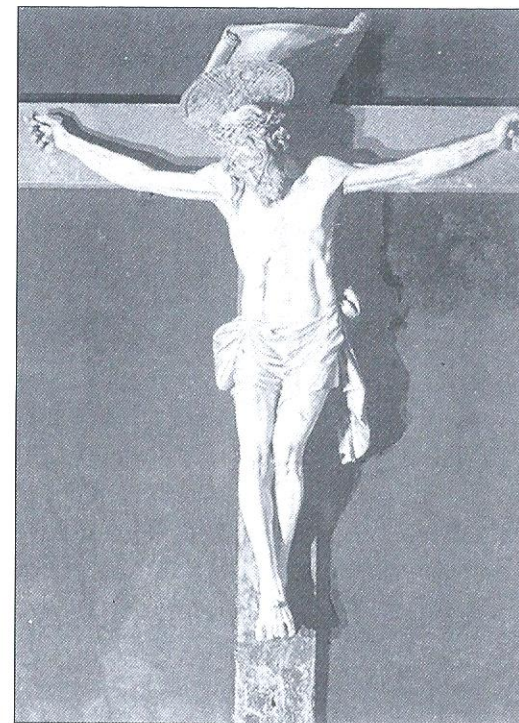
- Hacía no muchos días que yo, me exponía en aquella ocasión, había ingresado como uno de sus directores en el Seminario de San Carlos. Sabía que el orador designado por la Universidad para pronunciar el panegírico de Santo Tomás de Aquino estaba bastante enfriado y la víspera del Santo al anochecer, vi entrar en la Casa una Comisión de tres Universitarios; por aquellos días me sentía enfermo y muy cansado. Por si alguien pudiera pensar en mi pobre persona para sustituir al orador enfermo me metí en la cama.

- ¿Le valió aquello para algo?

- Me contó que todo quedó frustrado porque no muchos momentos después de haberse acostado enfermo, se presentó en su cuarto el Señor Presidente de San Carlos para decirle que una Comisión de profesores de la Universidad le habían visitado para exponerle el apuro en que se encontraban. Al día siguiente el sacerdote no podía pronunciar el panegírico de su Santo Patrono, el Ángel de las Esuelas. El Rector les prometió que uno de los Directores sustituiría al orador y que todos le habían elegido a él para dicha sustitución.

- ¿Que dijo Don Juan?

- Ante tal intimación rogó, instó, hizo notar que se veía en cama, pero como si nada oyera el Sr. Rector se despidió y que él y solo él, era el elegido. ¡Que profundo conocimiento tenía de los valores espirituales, intelectuales y



Cristo de La Seo

elocuencia de D. Juan aquel Sr. Presidente de San Carlos!

- ¿Cual fue la resolución última? ¿Que decidió?

- Sólo ya y en la cama ante semejante intimidación, continué diciendomé, reflexioné y me dije: si ahora me levanto y empiezo a registrar libros y tomar notas, ¿a que hora volveré al reposo? Las fuerzas perdidas en este desvelo, ¿no me serán más precisas en el momento de la actuación? Opté por continuar en la cama y colocándome en los brazos de la Divina Providencia seguí mi vida ordinaria.

Así que amaneció el día siete de marzo, celebré, recé,

llegó la hora de la fiesta, subí al púlpito y... como al bajar recibí esas enhorabuenas de costumbre en tales casos, dije para mi, desde hoy ya no vuelvo más a escribir ningún sermón.

- Las felicitaciones ¿fueron de cumplido?

- Pero no, los parabienes que en tal ocasión recibí Don Juan, no fueron precisamente aquellas frías enhorabuenas que él me dio a entender, sino que ante las circunstancias del caso y el irreprochable trabajo que tan elocuentemente expuso, aquellos tres dignatarios, Sr. Arzobispo, Rector, autoridades del saber tributaron un aplauso unánime y fervoroso al sencillo sacerdote que con tanta edificación y elocuencia había dado honrosa cima a su comprometida misión. A partir de entonces y aún antes no fueron pocas las ocasiones que se le brindaron de improvisar superándolas, desde su buena cimentada formación intelectual y su celo sacerdotal.

- ¿Es Vd. Testigo presencial de algún otro caso?

- Le voy a decir alguno más. Cuando me encontraba en la parroquia de Fustiñana, diócesis de Tarazona tuve que ir a Zaragoza y una feliz coincidencia nos reunió a los dos en Tudela esperando el correo de Bilbao. Era el florido mes de mayo de 1906. El encuentro nos proporcionó gran alegría y las horas de conversación en el trayecto nos parecieron cortas. Antes de separarnos en la estación de Zaragoza quedamos de acuerdo en juntarnos en el Circulo Obrero de la Acción Social Católica después de comer.

- ¿Le estaba esperando a Vd.?

- Esa fue mi sorpresa cuando llegué al Circulo Obrero a las dos y media, encontrándolo allí. ¿Acaso dormitando en algún sillón, pues, la noche del sábado había estado predicando en la Vigilia de las Espigas de la Adoración

Nocturna de Cascante? ¿Tal vez descansando de su viaje tras la noche anterior en vela? Nada de eso. Lo encontré enarbolando un taco y con su peculiar y plácida sonrisa disputándose un partido de billar con un joven que no podía disimular su complacencia ante el ascendiente que le daba la categoría de su contrincante. Aunque D. Juan no dejó el taco al verme y saludarme tampoco pasaron muchos minutos sin abandonar el juego y, ya juntos tomamos café, conversamos, me enseñó las varias dependencias de la Casa y, sobre las cinco pasamos a la contigua iglesia de Santa Cruz para asistir a la función religiosa.

- ¿En que consistió la festividad religiosa?

- Nos situamos cerca del altar junto a las sillas del terno. Hubo exposición del Santísimo con la Custodia, el rezo de la estación y del Santo Rosario. A la letanía el sacristán se acercó a Don Juan y oí que le decía que el sacerdote que iba a predicar no se había presentado. Como la cosa más natural, sin un gesto de desagrado, se levantó, entró a la sacristía y salió en seguida con roquete y estola para subir al púlpito y predicar un elocuentísimo sermón en aquella tarde del florido mes de Mayo.

Aparte de su apostolado eficiente, de su elocuencia y fácil palabra, he de destacar la fundación de "El Eco de la Cruz" con su incesante continuidad, sus editoriales de prensa, sus diversas empresas, juntas, grupos de seminaristas, Caballeros y Señores para respectivos fines sociales que de él recibían la savia de su existencia y que por fin merecieron confirmación al celebrarse en Zaragoza la magna Asamblea que convocó el eminente sociólogo Padre Vicente.

Su labor, sobre todo en el púlpito y en el confesionario fue imponderable, dígalo esa Congregación de Hermanas de la Caridad de Santa Ana que, si a D. Juan Bonal con la

Venerable Madre Rafols deben su fundación, a este nuestro D. Juan Buj les son deudas del espíritu de adaptación que actualmente les informa y de la pujanza en sus fervores eucarísticos que de él recibieron durante los largos años que dirigió el Noviciado de Santa Ana.

- Don Cirilo Larraz Pérez ejerció su apostolado sacerdotal en Zaragoza, Olvega, Agreda, Calatayud y Tarazona. Falleció en Zaragoza el año 1963.

HERMANA FLOR GODOY

En el Colegio Villa Cruz reside la Hermana Flor Godoy y pude recordarle que conocí a sus hermanos, Párroco de Caminreal el uno y el otro que estuve con el un año en el Seminario de Belchite como seminaristas. Fue el año 1925.

La Hna. Flor ha estudiado la figura del Canónigo Buj y la da a conocer a cuantas personas tienen interés en visitar su sepulcro en la Capilla del Colegio, especialmente Novicias y Religiosas.

- ¿Que semblanza da a conocer a quienes acuden a Vd. para saber algo del Padre Juan como sacerdote?

- Para mí antes que orador, periodista, literato y sociólogo fue sacerdote, es lo que les explico.

- ¿En que inspiraba su apostolado?

- Todas sus actividades estaban inspiradas por su sacerdocio para atraer a todos al conocimiento y amor de Dios.

¿En que fundaba su dirección espiritual?

- Amaba entrañablemente su sacerdocio y al ejercer sus deberes sacerdotales desaparecía el hombre y solamente hablaba el sacerdote, teniendo su ilusión en llevar las almas a Dios, especialmente enseñándoles la práctica

de su presencia de Dios que la vivió intensamente y mostrando el camino hacia la comunión frecuente y diaria.

- ¿Fundó obras sociales?

- El propagó la doctrina social de León XIII, de Pío X y de Pío XI, siendo adelantado en obras sociales diversas muy conocidas como la Obra de la Blusa, de la Aguja, Caja de Ahorros, Escuela Nocturna para Obreras y otras.

- ¿Como escritor y director del Noviciado de Santa Ana que libros destacaría?

- Dedicó a la Congregación de Santa Ana su libro que tituló “El Reino de Dios” y ensayó con gran acierto el drama, la poesía, el apólogo y muchos libros, escribiendo en revistas y fundando “Esperanza”, “Luz y Sombra” y “El Eco de la Cruz” que tuvo la mayor tirada de las revistas de España en aquellos años.

- ¿Como resumiría su carácter?

- Señalaría los rasgos de su carácter diciendo que tenía una inteligencia clarísima e imaginación poderosa; una voluntad firme con virtud amable y atrayente; su palabra elocuente y sencilla a la vez con gran cultura; tenía un corazón ardiente y apasionado lleno de mansedumbre; su alegría sana, contagiosa, ingenua y transparente; su paz y ecuanimidad inalterables con igualdad de ánimo; consejero prudentísimo y maestro incomparable de espíritu. Finalmente fue forjador de caracteres de recio temple cristiano.

- Para las Hnas. de Santa Ana ¿que recuerdo les queda?

- No olvidar sus enseñanzas, la luz que proyectó en la vida del Noviciado de Santa Ana como apóstol incansable de la Eucaristía, del Sagrado Corazón de Jesús, de la Inmaculada y el amor que profesó a la Beata Madre Rafols y su celo por el bien de la Congregación de Santa Ana.

MATRIMONIO RUESCA-BALDUQUE

Conocí a estos esposos Gregorio y Rosario en el año 1957 en que se me encomendó la dirección de “El Eco de la Cruz”. Durante 50 años prestaron sus servicios hasta su fallecimiento ella a los 78 años y él a los 85 de edad.

Su trato de gentes, su bondad y sus virtudes fueron reflejo de una sólida vida cristiana cultivada en los muchos años que trataron familiarmente a Don Juan como fieles servidores y colaboradores activos.

¿Cuando fueron a convivir con Don Juan?

El año 1919 acudimos desde Aguarón a prestar los servicios a la familia que tenía el domicilio en la casa nº 5 de la calle del Pilar. Allí estaba D^a Julia Idoipe, que era prima nuestra y Don José Sancho, sacerdote y siempre había algún seminarista que sucesivamente fueron distintos y acudían a las clases que en los PP. Escolapios se daban para ellos.

¿Cual era el horario de la familia?

Cenábamos muy temprano en invierno a las siete de la tarde y a las ocho en verano. D. Juan Buj se levantaba en verano a las 4 de la mañana y luego celebraba su Misa en el altar de los Convertidos que era el reservado para cele-



El matrimonio Ruesca-Balduque preparando los ejemplares de "El Eco de la Cruz", que pasaban de doce mil en el año 1965.

brar Misa los Canónigos. Tres años antes de morir la misa la celebraba en el oratorio de la casa a las seis de la mañana.

¿Salía mucho de viaje?

Durante algunos años iba a Bilbao a predicar la Novena de la Inmaculada a las Hijas de María que la celebraban con mucha solemnidad. También solía ir a predicar las Horas Santas de los Jueves en las Parroquias que los fundaban.

¿Cuándo rezaban el Rosario?

Siempre después de cenar y a las 12 de la mañana nunca faltaba el rezo del Angelus.

¿Cuándo compró la parcela que está cerca del Canal Imperial, en el barrio de Torrero?

Fue el año 1929 porque toda su ilusión era dedicarla a construir unas escuelas para las niñas de familias obreras

o trabajadoras que dirigirían las Hermanas de la Caridad de Santa Ana.

¿Tuvo ayudas?

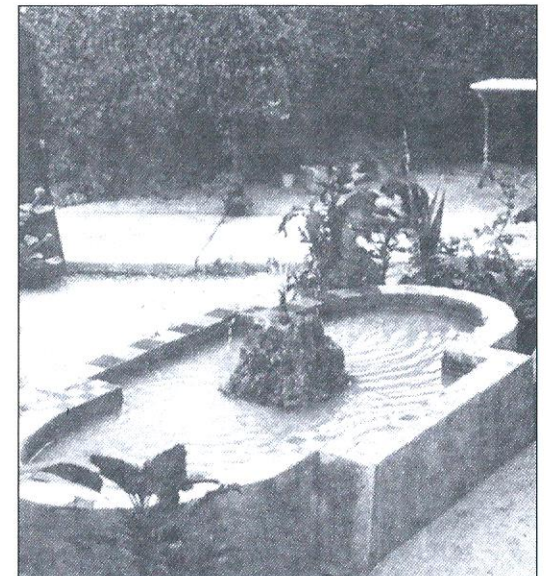
Un arquitecto muy amigo suyo trazó los planos, D. Juan bendijo la primera piedra y todavía pudimos habitarla durante seis años.

Sé que le puso el nombre de Villa-Cruz.

Así le llamó. A un lado de la entrada mandó a su albañil Mariano Virgos que construyera un pequeño estanque como fuente y pecera. Había de poner baldosas de color de cielo porque deseaba que allí los peces estuvieran como si se encontraran en el cielo. El vivía intensamente la presencia de Dios y nos enseñó a nosotros a vivirla en todo momento. Tuvo especial cuidado en poner árboles y un pequeño jardín con una Cruz Grande y con plantas de mentolinas el letrero de "El Eco de la Cruz". Junto al jardín colocó un cenador, la Gruta de Lourdes y algunas sillas para las visitas que recibía.

¿Que visitas eran?

Algunas eran familiares. Una frecuente era de su hermano Don Marcial Buj que era periodista y le traía poesías y composiciones originales que se publicaban en "El Eco de la Cruz",



colaborando desde el año 1920 hasta el año 1929. Había nacido en Allepuz y falleció el año 1943 dejando esposa e hijos. También su primo D. Antonio Buj, Deán de Teruel.

¿Que otras recibía?

Las otras eran importantes porque eran reuniones de sacerdotes que trataban temas de apostolado y escribían para la Revista de los “Jueves Eucarísticos” y para “El Eco de la Cruz”. Yo llegué a conocerlos a todos.

¿Recuerda sus nombres?

Me acuerdo de todos: Don Segundo Cantero que era muy buen dibujante, Don Andrés Vicente, Don Pablo Auría, Don José María Fernández, Don Antonio Martínez, del que decían que era profesor de latín, Don Manuel María Adán, que era Párroco del Pilar, Don Juan Carceller, Don Luis Borraz, Don Juan Sanz, Don Rosendo Cortés, Don Primitivo Noró, Don Mariano Tolosa, Don Luis Latre, que era Director de San Carlos, Don Eugenio León, que administraba “El Eco” y Don José Sancho que nos quería mucho. Aquella parcela en tiempo de verano era una verdadera Tebaida.

¿No fue mucho atrevimiento querer construir un colegio?

Nosotros eso le dijimos pero el decía que era la obra del Corazón de Jesús y que los medios para terminarlo y sostenerlo seguro que la Madre Rafols los proporcionaría como así ha sucedido.

He sabido que era abstemio.

No esta Vd. equivocado porque es cierto que no probaba nunca vino ni licores en las comidas ni en las reuniones. Por el seminarista que le ayudaba a Misa sé que le volcaba la vinajera al momento del ofertorio porque le decía que después de la Consagración no tomaba vino sino que era la Sangre de Cristo en la comunión.



Antes de su última enfermedad y junto al Crucifijo que tenía en su mesa de trabajo cuando era mayor le tomaron esta fotografía en un momento de descanso. El Crucifijo todavía se conserva

ENFERMEDAD Y MUERTE

Durante varios de sus últimos años iba desde el mes de Junio a Octubre a su parcela de Torrero “Villa Cruz” y bajaba todos los días al Coro de la Catedral como Canónigo.

Aquel mes de agosto de 1935 cayó enfermo aunque pudo levantarse unos quince días. Una de las tardes Don Antonio Martínez, que era intimo amigo y lo trató durante 40 años leyó reunidos en el jardín unas páginas de su libro “Desde mi Cartuja y desde mi Tebaida”. Interrumpiéndole la lectura le dijo: Antonio, que bien escribía ese señor. Había perdido parte de su extraordinaria memoria.

Don Antonio le contestó: ¿No ha leído su autor? Si fue Vd. Mismo quien lo escribió.

Replicó: Ah, como no leo nada.

Todos los días el P. Basilio de Gea, Capuchino, su Director espiritual le llevaba la Comunión y le administró los últimos sacramentos de penitencia, Viático y Unción cuando conservaba por completo su lucidez.

Los últimos días de su enfermedad, el médico, las dos Hermanas de Santa Ana y familiares que le atendían quedaron admiradas del modo de sobrellevar sus agudos sufrimientos muy insoportables.

Al darse cuenta la Madre María de Llona de los sufrimientos que estaba soportando su acercó al P. Juan y le dijo: “¡Si pudiéramos quitarle esos dolores!”. Inmediatamente le contestó: “No me quiere menos el que me los da”.

A su hermano Marcial que lo visitó un día le rogó que no admitiese pésames por su muerte, sino enhorabuenas: el no perdía la vida, la cambiaba por otra mejor.

En todas las casas de las Hermanas de Santa Ana de España y de América se hacían especiales y continuas oraciones por él.

Una anécdota rigurosamente cierta contó un párroco a quien D. Juan Buj guió siendo seminarista. Entre sus feligreses de su primera parroquia había un campesino que leía “El Eco de la Cruz” y con todo entusiasmo la sección del “Tribunal Barato” y contemplando la venerable figura de “El Mago” sentado con su tribunal y creyendo que era en la realidad aquel tipo de largas barbas y vestido de Mago decía: “Pero ¡que bien charra este señor! Lo peor es que como es tan viejico se nos morirá pronto; porque de viejo nadie puede pasar. ¡Tanto bien como podía hacernos! ¡Este hombre no se había de morir nunca!”.

A otras muchas gentes les oyó decir: “Pero ¿como hará este hombre para escribir tanto y sin agotarse nunca!”.



Días antes de morir llamó a su director espiritual, recibió la confesión, viático y unción, cuando conservaba por completo la lucidez e hizo esta advertencia: “No lloréis mi muerte; el cristiano va a la casa de su Padre, que, siendo de su Padre, es también suya”.

Algo semejante en la enfermedad anterior que estuvo en trance de muerte, en lugar de asustarse, le oyeron decir lleno de esperanza: “¡Hacia el cielo, hacia el cielo!”.

El 26 de septiembre entró en estado agónico. Aquel día fue el único que no pudo comulgar. Todos rivalizaron en turno continuo al ver que se le escapaba la vida. La Hermana de Santa Ana le puso en las manos un crucifijo que guardarían como reliquia. A las once y media de la noche murió. Don Antonio Buj, Deán de Teruel dijo: Es la voluntad de mi primo y ha sido una conducta de toda su vida, que no se le llorase y quiso que se le rezase un “Miserere” y el “Te Deum”. Con toda emoción y devoción así lo hicieron. Al morir tenía 72 años y murió en olor de Santidad.

Una de las Hermanas de Santa Ana que le asistió en su enfermedad exclamó: Ha muerto un santo. El sacerdote que convivió con el muchos años en la obra de los “Jueves Eucarísticos” y en “El Eco de la Cruz” dijo que en

sus conversaciones se vio al apóstol que evangeliza, al maestro que educa y al santo que guía con su ejemplo.

En la Cartuja de Miraflores de Burgos, el Prior Agüeras, que lo tuvo por Director espiritual e íntimo amigo ofrecieron oraciones y misas. Lo mismo se hizo en la iglesia del Noviciado y en todas fundaciones de la Congregación de Santa Ana.

El funeral tuvo lugar en la Catedral y a continuación recibió sepultura en el Panteón que el Cabildo posee en el Cementerio de Torrero.

La revista “El Pilar”, que lo tuvo como uno de sus primeros colaboradores cuando se fundó; “El Eco de la Cruz”, que fue su fundador; la revista de los “Jueves Eucarísticos”, de la que fue su director; toda la prensa de la ciudad dedicaron tantos artículos que llenarían un extenso folleto. Especialmente la revista “Manantial de Vida”, órgano de la Congregación de Hermanas de la Caridad de Santa Ana le dedicó un número entero Don Juan Buj García, maestro incomparable, consejero prudentísimo, cooperador de la Madre Pabla en la obra de organización y expansión de la Congregación, al Cantor admirable de las glorias del Instituto, al forjador de almas, apóstol de la devoción al Corazón de Jesús, al Padre amadísimo. Las hermanas de Santa Ana con profundo y filial afecto le dedicaron el número con motivo de su preciosa muerte el 26 de septiembre de 1935.

Un secreto que lo fue para muchos y que últimamente al escribir su biografía he conocido es que en su juventud creyó que la voluntad de Dios era su vocación a ingresar en una Orden religiosa (no se ha sabido cual); pero que obstáculos insuperables se lo impidieron y después se gloriaba de pertenecer al clero diocesano de Teruel y Zaragoza.

TESTIMONIOS EXTRAORDINARIOS

A la muerte de Don Juan Buj se fueron conociendo testimonios y hechos, algunos de ellos publicados por sacerdotes, hermanas de la Caridad de Santa Ana y otros seglares.

Se pudo saber que tuvo intención de fundar una Hermandad de Sacerdotes que se dedicaran a un apostolado intenso, que no llegó a realizarlo.

Uno de aquellos sacerdotes de gran temple y fervor apostólico decía que Don Juan Buj no solo era el confesor que particularmente dirigía las conciencias en el confesionario sino el director del corte de San Francisco de Sales y también tenía sus conferencias, en las que admitía el diálogo. Si algo bueno hay en mí, añadía este sacerdote, después de Dios, se lo debo a tan experto maestro y director.

Con suavidad, sin complicaciones, sabía ir infiltrando en sus dirigidos la búsqueda de Dios, llevándonos a vivir la presencia de Dios en la que él vivía casi sin distracciones y a la Comunión y Misa diaria. En nuestra formación ponía siempre la humildad como base y fundamento. El sacerdote de referencia supo aprovecharse de aquellas lecciones y dirección espiritual que fue un sacerdote

extraordinario en la predicación y en las obras eucarísticas.

Al lado de Don Juan Buj se agruparon seglares dóciles a su dirección a los que iniciaba en la vida sobrenatural centrada en la devoción eucarística que él impulsaba.

Uno de ellos dice que allá por el año 1910 fue a dar en el Confesionario que tenía en la Iglesia de San Gil Abad, de la cual era Beneficiado. Había recibido la Primera Comunión y el Señor había despertado hambre de la Comunión; pero a partir de aquel encuentro se convirtió en un “bujista” más, (así llamaban a los dirigidos) y ya no supo vivir sin la comunión diaria.

Incluso fue uno de sus cooperadores voluntarios en la administración y preparación de los más de 17.000 ejemplares de “El Eco de la Cruz” que dos veces al mes se publicaba y distribuía por toda la geografía de España.

El que fue Rector de la Universidad de Zaragoza Don Miguel Sancho Izquierdo llegó a decir en una ocasión que a Don Juan Buj le debía gran parte de su formación social por su ejemplo y magisterio.

El Cardenal Soldevila le instó y encomendó varias veces que dirigiera Ejercicios Espirituales a comunidades de religiosas en la ciudad y pueblos.

La fama de su dirección espiritual, cuando el año 1912 fue nombrado Canónigo y tenía su confesionario en la Catedral de La Seo, cerca de la Capilla de San Valero, hizo que muchas personas seglares, sacerdotes y religiosas acudieran a su confesionario. Una señora que aún vive me recuerda que cuando era muy niña pequeña su madre la llevaba y ella esperaba un poco lejos, mientras se confesaba y luego le saludaba acercándose un momento.

El sacerdote que se educó y formó en el Seminario de

San Carlos y después fue profesor del Seminario D. E. Auria, cuenta que, siendo seminarista muy joven, observaba que antes de tocar la campana para levantarse los alumnos a la oración de la mañana, alguien paseaba por el claustro del Seminario y por curiosidad salieron un día a ver quien era el puntual vigilante de todos días. Era Don Juan Buj, director del Seminario, con el rosario entre las manos.

El mismo dice que en los días festivos y grandes fiestas el Seminario obsequiaba con algún plato especial a los sacerdotes y seminaristas. Don Juan a los seminaristas que habían servido el plato fuerte les llamaba y se lo entregaba sin tocar, participando el muchas veces de este obsequio. Era muy sobrio en la comida y en la bebida no tomando nunca vino, y tan solo el de consagrar en la Misa diciendo tomo y bebo la sangre del Señor. Voluntariamente era abstemio.

Como medio de pequeña expansión solía ir al Salón de la Acción Solar y tomar parte en alguna partida de juego del Billar, alternando con todos sin distinción de personas de manera sencilla y acogedora que cautivaba a todos. Como no era fumador si que tomaba alguna hierba sustitutiva del tabaco. Los que acudían a las Conferencias que pronunciaba en el “Salón Blanco” decían que en su disertación era muy ameno, muy cultural y muy ingenioso.

Un constructor de obras asistía siempre a los sermones que predicaba en la iglesia de San Gil en los años que fue Beneficiado. Volvía a casa muy entusiasmado de su predicación porque tenía gran fondo doctrinal e impresionaba fuertemente por su fervor y elocuencia, que penetraba en el corazón de todos los oyentes.

Una anécdota muy humana de su vida cuenta un pariente suyo que se encontraba en graves apuros y nece-

sidades domésticas por su condición de trabajo obrero. Acudía frecuentemente a él por los muchos consejos que le daba y la gran ayuda económica que recibía diciéndole: Toma esto para ayuda de tu trabajo obrero. No tengas envidia a nadie, que Dios jamás te faltará y tú haz el bien y obra bien todo lo que puedas.

A una Hermana de Santa Ana, muy mayor que conoció a Don Juan Buj, siendo novicia le dije que estaba preparando la Biografía de Don Juan Buj y seguidamente me contestó: “Junto con la Madre Rafols y al Padre Juan Bonal, siempre lo hemos considerado como nuestro fundador”.

Don Amado Cardesa, Beneficiado de la Catedral decía de el que le estimaba mucho por lo sabio y humilde que era, admirándose que siendo canónigo no llevase botones y galones colorados en la sotana, a lo que tenía derecho. Lo tuvo siempre como hombre de Dios, servidor de la palabra escrita, hablada, proclamada y difundida, de gran comprensión y cordialidad.

Adolfo Ruesca, que convivió y conoció a Don Juan a sus cinco años formó con dos palos una espada de madera poniéndose a jugar con ella; pero cuando me vio enseguida me dijo que aquello era una cruz y con la cruz no se debía jugar.

La Hna. de Santa Ana, Madre Encarnación me escribía desde Madrid: Durante mis dos años de Noviciado en Zaragoza me aproveché de la doctrina tan “rebuena” del Padre Juan Buj. Nos confesaba, nos daba los días de Retiro y casi siempre los Ejercicios anuales de diez días. Fue un regalo de Dios a la Congregación de Santa Ana. Era un gran santo.

Nunca logré conocer que año murieron sus padres. La madre de Don Juan Buj debió fallecer el año 1903. Lo único posible que he logrado encontrar es una carta a su madre escrita en verso que publicó el 21 de agosto de 1903. Es digna de leerse e indica los sentimientos cristianos de un hijo:

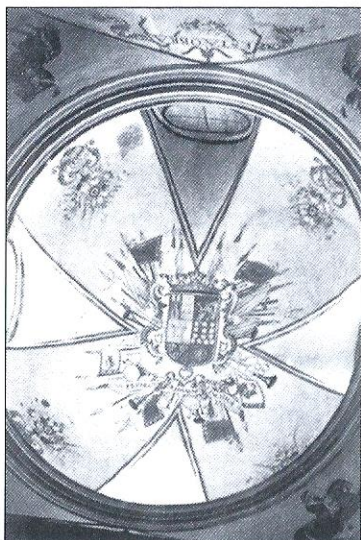
A MI MADRE

• Con la pluma mojada en tinta y llanto,
estas líneas escribo, Madre amada,
nada nuevo dirán a usted, que tiene
el fondo de mi pecho en sus plegarias,
a usted que me conoce
antes que en conocerme yo pensara.
Pero aunque solo sirvan
para ofrecerle con mi humilde carta
una ofrenda, aunque pobre,
un recuerdo del alma,
ya que siempre mis versos
porque eran míos tanto le gustaban.
No quiero que le falte

lo que a cualquiera di con abundancia,
y al cielo se lo envió
de mi oración en las veloces alas,
lo que le he de decir, ya se lo he dicho
estas noches pasadas.
Se lo dicen los ecos del rosario,
se lo dicen mis lágrimas
y sabe lo que digo cuando, en sueños,
visita usted mi alma.
No le doy como todos
la despedida amarga.
¿Por qué se la he de dar si estamos juntos
noche, tarde y mañana?
¿Que importa que no vea
de carne y hueso la mortal estatua,
si juntos siempre están nuestros amores
y juntas nuestras almas?
Por eso aquella tarde
cuando todos lloraban,
y hasta mi corazón, también cobarde,
al llanto me invitaba,
me sobrepuse enérgico
y recogí mis lágrimas.
¡Por qué -dije- llorar, si no me llevan
más que la forma humana,
si en espíritu queda con nosotros

nuestra madre adorada!
¡Porqué, porqué llorar, si en este mundo
la vida es tan falaz y tan amarga!
¡Que pierde con dejar esta miseria
y subir a la bienaventuranza!
Vivió en gracia de Dios,
murió como una santa.
No hay duda, está en la Gloria.
Aquella misma tarde la llamaba,
y sentí por respuesta
celestial conmoción dentro del alma.
Y cuando por las noches
la evocan mis plegarias
yo siento... no sé qué... que me consuela,
parece que me besa y que me abraza.
Ahora mismo percibo sus caricias,
mientras le hago esta carta,
y es que la lee mientras yo la escribo.
¡Que dulce es tener fe, madre adorada!
¡Que dulce es saber que en Dios me espera,
y un lugar me prepara!
¡Adiós, madre! Hasta luego.
Pida, pida que muera como usted en santa gracia.

15 de Agosto de 1903.



Orrios.
Pinturas de la Casa de la Ermita



Orrios. Dedicación de la calle al Canónigo Buj.



CENTENARIO GLORIOSO

Con motivo de cumplirse los cien años del nacimiento de D. Juan Buj el pueblo de Orrios rindió un fervoroso y multitudinario homenaje a su Hijo predilecto.

Orrios a 35 Kms. de Teruel y a orillas del río Alfambra es un lugar apacible y recostado en la ladera de la montaña y del valle con poco más de un centenar de casas, una hermosa iglesia y una esbelta torre parroquial no lejos del molino donde nació el homenajeado un 26 de septiembre de 1863 y bautizado un 27 del mismo mes cuya partida bautismal guarda en hojas envejecidas del libro del archivo de la parroquia conservado providencialmente.

La hoja semanal “Mi Parroquia” con el título de “Centenario Glorioso” publicaba lo siguiente:

“Hay hombres escogidos por Dios para hacer sensible la divinidad en medio de la azarosa existencia humana.

Su paso por el mundo deja un reguero de luz que, lejos de extinguirse con el tiempo, parece agrandarse”.

Uno de estos hombres fue D. Juan Buj García. Su pueblo natal de Orrios (Teruel) le rindió un merecidísimo homenaje el día 26 de septiembre, que hizo exactamente los cien años de su nacimiento 1963.

La obra de Don Juan es inabarcable.

Podríamos afirmar que es el fundador de una escuela de alta espiritualidad que surge en Zaragoza a principios de siglo y a la que adscribiríamos nombres prestigiosísimos de sacerdotes, religiosos, religiosas y seglares que constituyen la solera que ha formado a los dirigentes de obras apostólicas.

Don Juan fue un fecundo escritor que llevaba con sus libros y la gran publicación mensual “El Eco de la Cruz”, y la Revista de la Archicofradía de los “Jueves Eucarísticos”, publicaciones dirigidas por él y las incesantes colaboraciones en revistas piadosas, un incontenible aliento evangelizador y apostólico, optimista, providencialista, renovador, primaveral a infinitas almas.

Don Juan dio impulso vigoroso, que aún perdura, a la obra de los Jueves Eucarísticos y a la de las Marías de los Sagrarios.

Sin embargo, la obra por excelencia de Don Juan fue la dirección de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, cuyo Noviciado príncipe honra a Zaragoza.

Treinta y siete años dirigió espiritualmente a esos pimpollos de piedad y caridad que hoy difunden por todos los meridianos del orbe su dedicación y entrega a todas las necesidades del hombre.

Las “Anas” tienen un sello especial: una humildad y alegría evangélicas que les supo infundir”.

En unión del Ayuntamiento de Orrios y del Centro Universal de los “Jueves Eucarísticos” se dedicó el homenaje. Desde Zaragoza se desplazaron representaciones del Cabildo, del Arzobispado, del presidente de la Acción Social Católica, del Director general de la Caja de Ahorros de la Inmaculada, de la que D. Juan fue cofundador y le dio dicho nombre, del Seminario de San Carlos, de “Mi

Parroquia” y de “El Eco de la Cruz”, de los “Jueves y de los Discípulos de San Juan” y algunos familiares.

De Teruel llegó el Sr. Obispo Fray León Villuendas, párrocos y feligreses de Alfambra, Celadas, Perales y Allepuz, Director y Juevistas de Teruel.

El pueblo estaba adornado con colgaduras y mostrando el aspecto de los días de fiesta. El Cura Párroco, el Sr. Alcalde y la Corporación municipal hicieron la acogida e hicieron las presentaciones, recibiendo al Sr. Obispo y visitantes cordialísimamente.

En la iglesia la misa cantada y participada por todos los fieles enfervorizados fue oficiada por el Sr. Obispo de Teruel. Daba guardia al altar la bandera de los Jueves Eucarísticos, siendo numerosísimas las comuniones repartidas por los sacerdotes.

Terminada la misa el Sr. Obispo pronunció una lección sobre la gran figura del Canónigo Don Juan Buj, presentándolo como Director del Seminario de Teruel, del de San Carlos de Zaragoza, del Noviciado de Santa Ana, de la Acción Social Católica, de los Jueves Eucarísticos, de las Marías del Sagrario, del Apostolado de la Prensa como fecundo escritor de libros y publicaciones y señalándolo con su vida ejemplar como un honor para Orrios, para Teruel y Zaragoza.

El Secretario de la Obra de los “Jueves Eucarísticos” agradeció a todos los que habían hecho posible el homenaje y obsequiando a la parroquia con una hermosa Custodia y un marco con la fotografía del Canónigo Buj.

El representante del Cabildo de Zaragoza aludió a sus trabajos en la Acción Social, en el Sindicato Central Agrario de Aragón, en su labor benéfico-social, en la CAI, a lo que dio el nombre, en su encendida palabra como

predicador, en sus trabajo como escritor de libros y fundador de revistas, destacando su profunda vida interior.

En la fachada del templo parroquial se descubrió una lapida conmemorativa.

Acto seguido se trasladaron todos a la calle mayor y el Secretario del Ayuntamiento dio lectura al acta en la que se acordó dedicar la calle Mayor al Canónigo Buj, siendo el Sr. Alcalde quien descorrió la cortinilla con el nombre del homenajeado, nombrado Hijo predilecto de Orrios a título póstumo.



CENTRO DE ENSEÑANZA EN VILLA-CRUZ Y CAPILLA

Toda la ilusión de Don Juan Buj fue que la Parcela de Villa Cruz, al no fundar la Hermandad Sacerdotal que intentó fundar, fuera dedicada a Colegio para las niñas de familias obreras del Barrio de Torrero, dirigido por las Hermanas y dejado en testamento para la Congregación de Santa Ana.

El 3 de Mayo de 1968, fiesta litúrgica de la Santa Cruz en aquel entonces, el Vicario General de la Diócesis, Don Luis Borraz bendijo el Centro de Enseñanza Media dirigido por las Hermanas de Santa Ana y la nueva Capilla, construidos en la Parcela donde Don Juan Buj vivió siete años de su vida y lugar donde murió.

Al acto asistieron el Consejo General de la Congregación de Santa Ana, M.M. Provinciales y Superiores de las Casas, Religiosas y alumnas junto con sacerdotes y seglares.

A continuación en la Capilla fueron inhumados al pie del altar los restos mortales de Don Juan, trasladados desde el cementerio de Torrero, colocándose una lápida conmemorativa.

El 4 de mayo el Señor Arzobispo de Zaragoza, Don Pedro Cantero celebró la Misa en la nueva Capilla y en su Homilía recordó y exaltó la figura apostólica del Apóstol de la Eucaristía, de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, de la Inmaculada, de la Virgen del Pilar y de la Santa Cruz, siendo promotor de obras sociales, religiosas y apostólicas, muriendo en olor de Santidad.

A continuación en el salón de actos del Centro tuvo lugar un homenaje y recuerdo, conmemorando las actividades apostólicas que desarrolló con su celo infatigable en la dirección espiritual de la Congregación de Santa Ana, en la obra de los "Jueves Eucarísticos", en las obras sociales, en el apostolado de la Cruz y en su insuperable tarea de escritor. Presidió el Sr. Arzobispo con intervenciones representativas de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, del Cabildo de Zaragoza y del Inspector Jefe de Enseñanza Media.

La Hna. Vicenta Serrano dio a conocer los primeros pasos.

La primera Comunidad de Hermanas de Santa Ana llegó a "Villa Cruz" en el año 1937 hasta el año 1953. Fue esa casa junto al Canal Imperial, Vía Pignatelli 17-19 un lugar de reposo y descanso para las Hermanas delicadas y enfermas que habían gastado su vida en los hospitales y la enseñanza.

Cumpliendo los deseos de Don Juan Buj se funda el "Colegio de Villa Cruz" para niñas de Enseñanza Primaria y Secundaria reconocida. Hay desde 1968 amplias clases y una nueva planta del edificio y las Hermanas de la Caridad de Santa Ana dirigen el centro con 605 alumnas. Se cumple la finalidad del mismo con actividades culturales y artísticas, actividades manuales y deportivas, finalmente actividades religiosas.

La originalidad como escritor puede vislumbrarse en alguna muestra de sus libros. En el "Desde mi Cartuja y desde mi Tebaida", he separado este pequeño fragmento:

TOM

Mi Cartuja está silenciosa: golondrinas, ruiseñores, jilgueros, todos la han abandonado. Estoy un poco triste, no porque me falten los hombres, sino porque siento mucho vivir sin pájaros. Ya vendrá la primavera -claro que vendrá-, pero hasta entonces...

Como no me visitan, pues, pájaros decentes, he tomado empeño en educarme un gorrión; a falta de pan buenas son tortas.

Eso tiene de bueno el gorrión, que no se va; él es vulgarote, algo bruto -matracos decimos en Aragón-, no entiende de filigranas, es franco, y aún más que franco, fresco; pero no mata a nadie, ni dice palabras gruesas, ni blasfema como algunos hombres que llamamos bestias, no sé porqué, porque ninguna bestia comete las atrocidades que cometen ciertos hombres. Yo, cuando llaman bestias a ciertos hombres, me siento tentado a protestar en nombre de las bestias auténticas, tan vilmente calumniadas.

Hace quince días que ando en la tarea esa de educar a un gorrión.

Se puso un día en un alero, frente a mi Cartuja.

- Chio, chio, chio, chio...

- Baja, hombre, le dije, no tengas miedo, los cartujos no nos comemos a nadie.

No pareció hacerme caso: chio, chio... y se marchó.

Al día siguiente le enseñé unas migas de pan. Las estuvo mirando un largo rato, saltó de una parte a otra, hizo unos cuantos arrumacos; chio, chio... y se alejó rápido, como el que corre ante un peligro mortal.

Poco a poco, las distancias se estrecharon, fue desapareciendo la desconfianza, hoy somos amigos íntimos. Me arrebató de las manos las migas de pan, hasta se permite comer en mi misma boca, apenas me deja escribir. Así está de contento y lucido; como que no hay gorrión mejor alimentado en toda la comarca.

Marías, hermanas mías, me he acordado de los hombres, que están hechos unos gorriones..., pero ¡qué gorriones! Tienen miedo al Maestro, a nuestro buen Pastor. ¡Dónde se ha visto! Se comprende que las ovejas tengan miedo al lobo; pero, ¿al Pastor? No ceséis de ponerles el cebo del Pan del Sagrario; tardarán, pero no lo dudéis, llegarán a familiarizarse con El, como el gorrión de mi Cartuja.

Y entonces no sabrán cómo bendecir vuestra memoria.

Acabo de bautizar, mejor dicho, de dar nombre a mi perro.

Yo no sé cómo se llamaría en el mundo; ni yo he sabido adivinarlo, ni él ha podido decírmelo.

Ensayé varios nombres y a ninguno me contestaba.

Por fin, he decidido llamarle “Tom”.

Sería aproximadamente mediodía, cuando “Tom”, jadeante y sudoroso, ha aparecido en lo alto de mi Tebaida y un torrente de alegría ha corrido por todo mi ser.

- “Tom”, “Tom”. Y en cuatro saltos ha salvado la distancia que nos separaba, trayendo en la boca una perdiz recién muerta que, satisfecho, ha dejado a mis pies.

He recibido ese presente como regalo del cielo; he pelado la perdiz, he hecho fuego, la he asado sobre las brasas y me la he comido.

Ah, sí, se me olvidaba, le he dado a “Tom” los huesos, las patas y las extremidades de las alas; lo que yo no podía aprovechar.

“Tom”, con este hecho, ha demostrado amarme más que a su vida; ha podido comerse la perdiz, nadie le hubiera pedido cuenta; no ha querido, sin duda para que no me arrepienta de quererle.

No, no me arrepiento; declaro que no he tenido jamás un amigo tan leal. Dios da a los hombres, no ya la carne más fresca de los montes, ni la fruta más sabrosa de los valles; nos da lo más rico, dulce y sabroso de los cielos: su carne preciosa, su misma Vida. Da mucha tristeza el decirlo pero todos sabemos cómo ha contestado a esta fineza la grosería de muchos hombres.

¿Es mucho exigir a los hombres que sean como un perro?

En su libro de “Aventuras del Diablo” describe la grandiosidad de la Misa que se ha de vivir con los sentidos interiores, con transportes de fervor y una alegría inefable. Impresiona todavía su descripción:

LA SANTA MISA

“¿Cantaron la misa los expedicionarios? De nada me enteré. Mi espíritu pobrecito iba a merced de corrientes encontradas producidas por la intensidad de aquellos movimientos humanos y divinos que de la misa brotaban y que jamás había experimentado. Eran las oraciones de nuestros nuevos compañeros que se elevaban al cielo, arrastrándonos a todos con el ímpetu de sus afectos abrazados; y era Jesucristo que iba a morir místicamente en la misa por la salud de todos. Me parecía que la misa era la fuente copiosa del Paraíso de la ley de gracia, y de ella veía salir siete ríos en todas las direcciones para regar toda la tierra; eran los siete Sacramentos. Veía, a mí me parecía de un modo real, correr la sangre del Cordero por toda la mesa del altar, y luego la veía caer como una lluvia copiosa que se extendía por todo el mundo. A la vista de Sangre tan preciosa, se redoblaba el afecto de todos que repetían como un trueno: “Cordero de Dios que borras los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros”. Y así

como, en día que se prepara una gran lluvia, suele haber un momento en que hay en el espacio una calma absoluta: da un relámpago, se oye un trueno lejano; vuelta la calma, el silencio, la absoluta quietud. De pronto, rasga las nubes fulgurante relámpago, suena rápido el trueno seco que hace temblar las esferas y como si fuera la señal que la tempestad aguardaba para empezar a derramar sobre la tierra el diluvio de sus aguas; no de otro modo, la voz de aquellos santos varones resonando como un trueno: “Cordero de Dios que borras los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros”, hacía surgir del altar la nube ensangrentada que, al poco tiempo, cubría toda la tierra enriqueciéndola y fecundizándola con el diluvio de la Sangre del Cordero que da vida.

Oímos la misa en el mundo y la encontramos larga, pesada. Y es que no oímos la misa; la misa va por un lado y nosotros vamos por otro. La misa es un torrente de aguas puras y cristalinas que viene directamente del cielo; apenas llega a nuestros labios sedientos y ardorosos una gota tan sólo; lo demás se pierde en las arenas del vasto desierto de este mundo. Los hombres miran la santa misa y no se estremecen de alegría; los hombres son cualquier cosa. Yo, oyendo aquella mía, tenía ganas de reír, de llorar, sobre todo tenía ganas de morir. Sentía que aquel bienestar se me escapaba, que aquello iba a terminar, y tendría que bajar otra vez al mundo, a darle otra vez vueltas a la noria estúpida de mi vivir indiferente y tonto. Y el único medio que yo veía para no volver a la tierra era morir y entrar así de una vez en la gran Misa de la Misericordia eterna del Altísimo”.

Otro interesante capítulo se refiere al influjo de las ideas en la mente para matar el mal en su origen:

PODEROSO INFLUJO DE LAS IDEAS

“Ahora verás claramente lo filosófica que resulta la doctrina de la Iglesia, al condenar los malos pensamientos para matar el mal en su origen y lo absurdo del libre pensamiento. Proclamar la libertad de todo pensamiento es proclamar la libertad del asesinato, del robo, de toda clase de crímenes.

Pues bien, si las ideas nos comunican la naturaleza de aquello que significan, las ideas divinas traen a nuestras almas vida divina, toda clase de bien. Como la luz nos trae del sol su vida y su calor, así las ideas divinas vuelcan sobre nuestras almas la vida, el calor y la fecundidad del mismo Dios; pues las ideas buenas vienen de Dios, como los rayos de luz vienen del sol.

- Verdaderamente, interrumpí, esto es claro como el agua, y yo eso que usted dice, señor Cefas, lo he experimentado millares de veces. Basta que una idea negra se incruste en mi mente para quitarme la tranquilidad y la paz, y por el contrario si las ideas son claras y apacibles...

- Pues bien, prosiguió el señor Cefas, por eso decía

San Juan que el “Verbo eterno es el que ilumina a todo hombre que viene a este mundo”. Y mira lo que sucede con la acción del sol sobre los cuerpos. Supongamos que exponemos a la acción del sol una gran botella tapada y llena de aire comprimido, o de hidrógeno o de cualquier otro gas. El sol irá calentando el gas de la botella, elevando su temperatura; este gas al calentarse, se expande, multiplica su movimiento molecular, quiere escaparse, se agita; finalmente, no pudiendo resistir la botella tanta presión, estalla, se abre y deja libre al gas. Variemos, pues, los términos; no se trata ya de una botella y un gas, sino de un cuerpo y un alma; y en lugar del sol, Dios que caldea esta alma. La temperatura divina del alma bajo la acción de una intensa presencia de Dios sube, tiende a expandirse, a salir del cuerpo, a elevarse; tal puede ser esta fuerza que levante al mismo cuerpo; ¿comprendes ahora los éxtasis y raptos de los santos? Lo difícil aquí, está en saberse concentrar bien en la santa presencia de Dios, tan recomendada por los místicos de todos los tiempos.

- Ciertísimo, interrumpí, es muy difícil esta concentración que usted pretende.

- ¿Pero sabes por qué?, replicó el anciano. La mayor parte de los hombres tienen un pensamiento loco, disipado, extraño a toda disciplina, y con un pensamiento así no puede hacerse nada. Piensan algo en Dios, pero ese pensamiento saludable queda neutralizado por un torrente de pensamientos extraños, cuando no opuesto a Dios, y la temperatura espiritual de las almas queda estacionada, cuando no va en descenso. Te doy un par de días de tiempo para que te ensayes en disciplinar tu pensamiento, obligándote a estar muchos ratos en la santa presencia de Dios, con la mayor intensidad que te sea posible; pasado

ese tiempo, vienes y haremos nuestra primera experiencia.

El señor Cefas se incorporó y me tendió la mano en señal de despedida. Me puse de pie, apreté su diestra, y ya marchando por aquel oscuro subterráneo, me atreví a decirle:

- Oiga usted, ¿no puedo saber todavía por qué dijo usted al principio que yo era el de la “nube azul”?

- No, es pronto, no seas impaciente, ten calma, todo se andará.

Llegamos a la puerta, volví a estrechar su mano, le manifesté mi gratitud por la confianza que me había dispensado y me encaminé hacia el balneario llena mi alma de un mundo nuevo y de las más extrañas ilusiones.

PRESENCIA DE DIOS

Pasé unos días admirables, yo no puedo menos que bendecir su memoria; había encontrado una mina de dicha paz, de dulce bienestar; y era indudable que esta dicha se la debía al señor Cefas.

Digo todo esto, porque al ejercitarme en llevar lo mejor que me era posible, la presencia de Dios como él me había encargado, me sentía verdaderamente otro. Sí que es verdad que tomé el asunto con verdadero empeño. Madrugaba, hacía mis oraciones, oía misa y comulgaba, tomaba el desayuno y, al campo. Iba sólo, procurando no perder un punto la santa presencia de Dios. A veces me imaginaba que mi alma era como una esponja, y Dios un mar inmenso de vida, y que la esponja de mi alma estaba sumergida en ese mar que la penetraba por todos los poros de su ser. Otras veces me figuraba que mi espíritu era como un pedazo de hierro, negro, duro, frío, y que entrando en la fragua de Dios, se hacía brillante como una llama, y cálido como el fuego. Pensaba otras veces que Dios era el sol de las almas, y me ponía en su presencia, como me pongo en la presencia del sol, cuando necesito luz y calor.

Confieso que al principio encontré bastante dificultad,

después se me facilitó extraordinariamente, a lo cual contribuyó no poco el bienestar extraordinario que sentía después de una larga sesión de presencia de Dios, y el deseo de volver a disfrutar de aquella paz, de aquel dulce vivir. No sé cómo expresar esta dicha; voy a ver si me sirve la siguiente comparación. Así como la presencia del sol es una presencia especial que no se parece a la presencia de los otros seres, así también la presencia de Dios es una presencia especialísima. Hay muchos objetos que los tengo en mi presencia y no me comunican nada, y es que no tienen nada que comunicar; pero el sol, no; no puedo estar en su presencia, sin que me llene de su luz y de su calor. Así también me hago presente con mi espíritu, porque nada tienen que dar; pero me hago presente a Dios y siento que algo vivo me rodea, que su luz me invade y su fuego me funde. A veces no pasa esto, es verdad, pero es por la incapacidad del alma en concentrarse bien en su Dios: en una palabra, sentía al pie de la letra la verdad de cuanto me había dicho el señor Cefas. Con la presencia intensa de Dios me sentía envuelto por un ser vivo, dulce, cariñoso, paternal, soberano, fuerte, más fuerte que todo, que alejaba de mí todo temor y despertaba toda esperanza y seguridad.

Don Juan Buj vivió intensamente la norma cristiana que San Mateo 11, 27 dice de Cristo: "Aprended de mi que soy manso y humilde de corazón".

En 1936 al cumplirse el aniversario de la muerte de Don Juan escribía en "El Eco de la Cruz" lo siguiente el entonces director:

PROFUNDA HUMILDAD

Después de tratarle toda la vida y muchos años en intimidad, desconocíamos casi en absoluto su vida anterior que nos han contado sus parientes y compañeros del seminario. No se despreciaba ni hablaba mal de sí, como es corriente en almas poco cultivadas, que alardean de humildad.

De sí mismo no hablaba nunca ni bien ni mal; pasaba desapercibido.

No recibía con complacencia las alabanzas, pero tampoco las rechazaba herido o indignado. Con su suavidad inalterable cambiaba hábilmente la conversación para pasar inadvertido aún en la huida. A veces callaba distraído, otras traía a Dios a la conversación, pero siempre derivaba a otra cosa el asunto.

Nunca hemos visto en él, aun en los grandes triunfos

de su vida, sentirse engraido. Predicaba, escribía, daba conferencias...; había hecho su trabajo, pero el éxito era de Dios, que es el que da el incremento. Siempre es Dios el único a quien todo debe atribuirse. Lo pensaba con tal sinceridad que el apropiarse algo lo veía robar a Dios, a quien pertenece toda gloria y toda alabanza. Somos ladrones de Dios, decía.

Hablaba y vivía con una sencillez que parecía ignorar lo que él era y lo que valía sin manifestar jamás mérito alguno.

Se veía necesitado de todo. No podemos vivir sin respirar, sin comer; necesitamos continuamente de todo esto, y todas las cosas que necesitamos son de Dios. De Dios es el aire, el agua, la tierra, los campos, los frutos, el sol; todo, en una palabra. Por eso todo se lo hemos de pedir; pero Dios es nuestro Padre y todo lo ha hecho y nos lo da con gran abundancia. Don Juan sentía una gratitud inmensa hacia Dios y lo expresaba en exclamaciones y pensamientos que fluían suaves de sus labios. Esta vida continua, siempre uniforme y constante era lo más asombroso.

Tuvo episodios desagradables, contradicciones amargas; no se alteró; con su rosario en la mano y su sonrisa invariable parecía ajeno al difícil trance.

Cuando le preguntaron cómo había logrado hacerse superior y no perder su serenidad, respondió: "pienso que pisan un poco de barro".

Es verdad. A nosotros se nos hace intolerable la vida ante una pequeña humillación. Y somos también de barro, barro hediondo, que aún se atreve a quejarse. Don Juan fue barro, pero barro de una plasticidad admirable, que Dios modeló con las líneas suaves y delicadas de una belleza celestial.

La frase de San Isidoro sobre el trato benigno de las personas dice: "Sé austero para contigo mismo; para los demás benigno".

BENIGNIDAD

D. Juan conocía bien el corazón humano y sabía la eficacia de nuestra pobre acción sobre los demás; tenía una confianza absoluta en la gracia de Dios y a El lo encomendaba y lo atribuía todo.

Hablaba con naturalidad de todo, pero no discutía apenas. El que no lo conociera quedaba extrañado de ver que no insistía en rebatir un absurdo y menos afanarse en acorralar al adversario. Pensaba siempre con compasión en la humillación del prójimo y sabía bien que la soberbia es el mayor obstáculo de reconciliación. Daba su opinión, sentaba la verdad con claridad y no empeñaba nunca una batalla como hacía Sto. Tomás de Aquino.

Le movía a ello también el gran respeto que tenía a la dignidad humana. Por eso el que lo trataba en la intimidad le cobraba el mayor afecto y veneración callada, al ver su benignidad continua. Nunca pudo verse en él nada agresivo. Su mirada suave, inofensiva, siempre reflejo de su alma tranquila, se recibía como una caricia paternal. Jamás se le notó que recordase el agravio, y ¡cómo le

agradecíamos ese olvido! En su presencia se sentía libertad y se movía uno sin recelo. No sabía corregir; padecía pensando en la humillación de otro; pero ese silencio delicado no era timidez, ni despreocupación. Su conducta siempre serena e idéntica, era un modelo vivo y estimulante insuperable hacia la virtud.

Cedía fácilmente, porque no tenía importancia lo que se hablaba; lo mismo daba lo uno que lo otro.

Cuando pensaba de otro modo expresaba su idea siempre luminosa y procuraba persuadir sin hostilidad; pero si hallaba resistencia cerrada callaba con sencillez, sin dar importancia, y entendíamos en eso su desaprobación, que ya no nos atrevíamos a violentar.

Y en los defectos físicos y de educación, en los achaques y rarezas era admirable para soportarlas; ni se le notaba siquiera que necesitase paciencia, pues su elevación espiritual estaba por encima de la región tormentosa de esas miserias humanas.

Sufrir con paciencia las flaquezas de nuestros prójimos. ¡Qué bien lo supo hacer! ¡Qué agradable nos hizo la vida!

Don Juan vivió siempre con tal elevación espiritual y elevación de espíritu que superó las injurias sin replicar.

SABER ESPERAR CONFIANDO EN DIOS

Una vez nos dijo uno de sus íntimos: ¡Dios mío, qué disgusto le han dado a D. Juan! Ha estado D. Fulano. Usted no sabe las cosas que le ha dicho.

- ¿Y D. Juan qué le ha contestado?

- Nada; yo estaba violento, y él tan tranquilo, como un simple, sin decir una palabra.

Jamás contaba nada; nunca se quejó de ninguno.

Si luego se sabía algo era por los que lo hubieron de presenciar o enterarse forzosamente. Cuando a él le reconvenían: ¿pero cómo se ha aguantado usted?, si limitaba a responder con sencilla indiferencia: ¡Bah!... Y procuraba hablar de otra cosa, como si nada hubiera ocurrido.

En otra ocasión le decía un amigo:

Ya parece se le ha pasado el enfado a Fulano, ya te hace buena cara. Se sonrió D. Juan y dijo: No me había enterado.

Así era toda su vida.

¿Es que era insensible?

No. Una formación sólida y una vigilancia continua logra tener a raya esos impulsos y sólo una verdadera elevación espiritual llega a transformar el alma y no ver en el que injuria a un enemigo o antipático, sino a un hermano para quien hay fácil disculpa.

Sabemos cual era el secreto. Le preguntaban las Hermanas del Noviciado: “Padre, ¿cómo ha conseguido usted no sentir las injurias y agravios?” Y se limitó a responder: “Pienso en que pisan un poco de tierra”.

Pero era otra también la fuente de su energía: su absoluta y confiada entrega en las manos de Dios.

“Es preciso saber esperar”, decía. Por no saber esperar se malograron muchos éxitos y muchas almas. En seguida queremos una reparación, una explicación; la vida se nos hace intolerable y larguísima en una situación humillante. ¿Hasta cuándo?

D. Juan dejaba las cosas a Dios y al tiempo.

Pasaba el tiempo, a veces mucho tiempo; cambiaban las cosas; el que había ofendido se había convencido por sí mismo, que es el convencimiento más sólido.

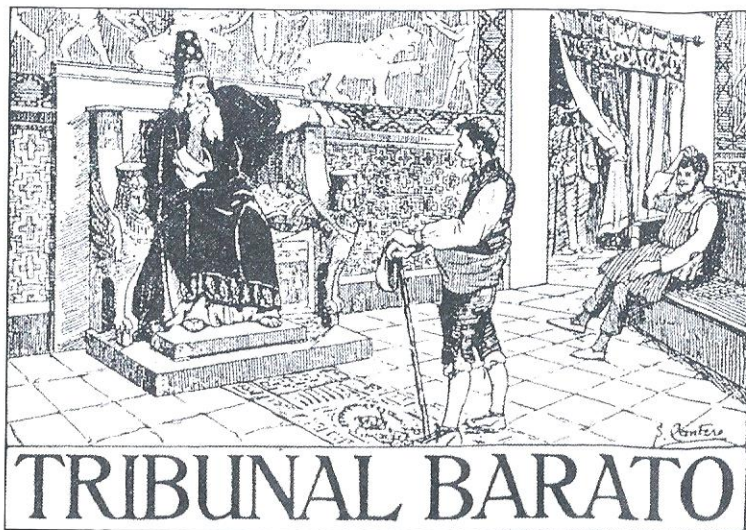
¡Cuánto le habrán agradecido aquel silencio misericordioso! ¡Cuánta confusión interior debió sentir alguno al volver a D. Juan o necesitarle para algo! D. Juan no se acordaba de nada, no había pasado nada; creo que no se esforzaba en olvidar.

Pero aún había otra razón más elevada en ese santo abandono en Dios. Dejaba a Dios el cuidado de sí mismo: “Echa sobre el Señor tus cuidados y El te alimentará”.

Tenía poca confianza en las palabras y toda en Dios. Si nos entregamos a Dios, ¿qué mejor defensor? Si nos

defendemos nosotros, Dios se hará a un lado y nos dejará solos. Nadie sabe como Dios y sólo su palabra es la que llega al corazón y le llena de suavidad.

Por eso D. Juan callaba; y no era la tormenta que brama sorda y se sujeta con grandes esfuerzos. Era una suavidad apacible que se reflejaba en la sonrisa sencilla y celestial.



TRIBUNAL BARATO

El señor Mago se levantó el otro día de buen humor, abrió la ventana de su cuarto, comenzaba a clarear, los primeros rayos del sol saliente hirieron sus ojos, al contacto de aquella luz purísima se sintió inspirado y una fuerza misteriosa se difundía por todo su ser, fuerza que le empujaba a declararse como el primer defensor de la verdad y de la justicia...

Desde ese día, todas las mañanas baja al patio de su casa, y allí sentado en ancho sillón, recibe a su ya muy numerosa clientela que va a visitarle, al objeto de reclamar justicia o pedir solución de algún caso dudoso. Vamos a recordar alguno de tantos diálogos populares que publicó y que se representaron en veladas teatrales de aquel entonces.

- | | |
|-----------------------------|-------------------------------|
| - ¿Se pué pasar? | ver si me quería descasar. |
| - Adelante, ¿qué te ocurre? | - Pues, ¿y eso? |
| - Venía, señor Mago, a | - Porque estoy muy mal casao. |

- Pero, si eso es imposible.

- En el pueblo me han dicho que usted podía hacerlo. Celipe el remendón me dijo: Aquí el Cura del lugar no sabe, no le llega a tanto la sabiduría y no sabe más que casar, pero hay un hombre muy listo que se llama el señor Mago y sabe también descansar. Y por eso he venido, sí, señor, y no hay más.

- ¿Y qué quejas tienes de tu mujer?

- Mire usted, ni ella me puede aguantar a mí, ni yo a ella; ella mal genio, yo peor; estacazo viene y así siempre.

- ¿Y cuál de los dos tiene la culpa?

- Los dos, señor Mago.

- ¿Los dos?

- Sí, señor; la metá cada uno para no mentir.

- Lo que tú quieres no es posible, lo prohíbe la Ley de Dios, y no lo pueden hacer ni los Obispos ni el Papa.

- Pues entonces, ¿pa

qué charra el embustero de Celipe el remendón? ¿De modo que no tiene remedio?

- Sí que lo tiene, pero de otro modo. Todos los matrimonios que viven como vosotros, no es que estén mal casados, no. Lo que sucede es que en esos matrimonios no anda Dios, sino el diablo. Y si en una casa donde está Dios es un cielo, una casa donde no lo está será un verdadero infierno.

- ¿Y qué hacemos?

- Echa al diablo de tu casa, en vez de echar a tu mujer; descasaos del demonio, con el cual estáis asados los dos y veréis qué bien os va.

- ¿Y cómo lo echamos?

- Muy fácilmente, cumpliendo todos los mandamientos, de la Ley de Dios, sin dejar uno.

- Y ¿así estaremos y viviremos bien mi mujer y yo?

- De seguro, no lo dudes. En fin, nada te

cuesta probar por lo menos un año y si al año que viene no estáis bien del todo, me juego la cabeza de Macario y seguro que no la pierdo.

- Pues haré la probatina que el remedio es barato.

- Nada te cuesta y te expones a ganar mucho.

- Ahora dígame, ¿qué vale su trabajo y consulta?

- Nada. Aquí no se

cobra nada.

- Más barato, pues, no puede ser. Yo pensé que esto sería baratico, pero no tanto.

- Y ven siempre que te ocurra algo, sin fiarte de Celipe el remendón, que es muy guasón.

- Así lo haré y no me pena haber venido.

Entre sus artículos en la revista de "El Pilar", en la de los "Jueves Eucarísticos" y otras he escogido algunos de sus pensamientos:

PENSAMIENTOS

- "La devoción eucarística es la reina de las devociones".
- "La Eucaristía es manantial de virtud, es la fuente de la Gracia. Y es fuente para todos".
- "Las almas grandes si se llenan de Dios, tienen más parte de Dios, como el que lleva a la fuente un cántaro grande, tiene más agua".
- "Hay quien dice que no se atreve a comulgar por los pecados. ¡Buena salida! Los hombres se ven precisados a dejar los pecados o dejar la comunión: se le da a elegir, y eligen dejar la comunión. ¡Oh, Dios mío! Esto no es nuevo, los judíos también dejaron a Cristo y optaron por Barrabás". (1903 en la Revista "El Pilar").
- "La vida es un tesoro. De su buena o mala administración arranca nuestra opulencia, o nuestra ruina".
- "La mejor disposición para participar de las grandezas de Dios es un silencio discreto, hijo de una humildad profunda y bienhechora".

- "Dios en lugar de dar palabras, da luz que vale más, mucho más que las palabras. Y, cuando Dios, en lugar de dar palabras, da luz, el hombre ya no pregunta como son las cosas, las ve y le basta".

- "Hay piedades de todas las clases: piedad falsa, piedad verdadera, piedad de oro, piedad de oropel, piedad que pesa mucho, piedad que no pesa nada. Dios tiene la balanza en la mano, para pesar la balanza de cada uno".

- "Para mi lo primero es Dios, lo segundo Dios y lo tercero, también Dios, en unos tiempos en que la mayor parte ponen los compromisos que tienen con Dios, en segundo término".

- "La mayor parte de los ineredados no llevan la herida en la cabeza, no; la llevan en el corazón, enfermo y calenturiento, con la calentura de las tierras bajas y pantanosas de este mundo. Solo que viste más el afirmar que su mal reside en la inteligencia, pues creen que eso les acredita de entendimiento procer".

BIBLIOTECA DE “EL ECO DE LA CRUZ”

Todos los números de “El Eco de la Cruz” anunciaban las obras que se iban publicando y el precio de venta.

En la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza (1908) las obras publicadas por “El Eco de la Cruz” fueron premiadas con diploma y medalla de plata. Fueron las siguientes que posteriormente se fueron ampliando:

- La Eucaristía y la Comunión diaria.
- La Bruja Blanca.
- Memorias de una socialista.
- La araña o la casa del crimen.
- El Reino de Dios.
- El hombre misterioso.
- Pensamientos eucarísticos.
- Las Aventuras del Diablo.
- Desde mi Cartuja y mi Tebaida.
- Libertad.
- El Crucifijo.
- El Mago. Tomo 1º.
- La sombra de Jesús.
- Hora Santa Eucarística.
- El Hogar en cenizas.
- Dos vocaciones.

- El Judío Errante.
- El Mago. Tomo 2º.
- El Mago. Tomo 3º.
- El Cristo del Hogar.

La Editorial de “El Eco de la Cruz”, fundada por don Juan Buj, siguió ampliando sus horizontes a través de la conocida Editorial EDELAC, sigla de “El Eco de la Cruz”, a partir de la nueva época, empezada el año 1958, en que se reeditaron algunas obras y otras nuevas:

- Mi Misa.
- Ritual del Matrimonio.
- Encíclicas “Pacem in terris”; Ecclesiam Suam; Mater et Magistra; Populorum Progressio.
- Historia del Santísimo Misterio de Aguaviva.
- Quédate con nosotros.
- Diversas ediciones de estampas y Christmas.
- Libro-Registro general de Catecismo.
- Directorio y Temas de predicación.
- Varias ediciones de la Participación de los fieles en la Santa Misa.
- Missa Brevis.
- Libro de Oraciones y Cánticos del Congreso Eucarístico Nacional en Zaragoza 1961.
- Memoria del Congreso Eucarístico.
- Ritual de la Consagración Episcopal de Mons. Angel Morta.

TIPOGRAFÍAS DE “EL ECO DE LA CRUZ”

El número uno fue editado el 5 de enero de 1899 en la tipografía de M. Salas.

Sucesivamente le tocó pasar para imprimirse en diversas tipografías sorteando las muchas dificultades que se le fueron presentando.

El número dos hubo de imprimirse en Comas hermanos hasta el año 1903 que hizo el nº cien. En 1902 se editó un número extraordinario dedicado al “Apostolado de la Cruz”.

En marzo de 1903 la imprenta de A. Uriarte editó el nº 101 y un extra de ocho páginas dedicado a la Eucaristía, al descanso dominical, la campaña contra la blasfemia y al “Apostolado de la Cruz”.

Siguieron años después las imprentas “La Editorial”; la tipografía Carra; Salvador Hermanos; Gambón de 1922 a 1939; “El Noticiero”; de nuevo “La Editorial” y últimamente “Grafistudio, S.A.” con la siguiente cabecera del dibujante A. Lalinde.



El Eco de la Cruz

BIBLIOGRAFÍA

- Cartas personales del Canónigo Buj.
- Biblioteca de San Carlos.
- Archivo de la Catedral de La Seo de Zaragoza.
- Archivo de la Catedral de Teruel.
- Archivo Parroquial de Orrios.
- Diccionario Geográfico de España 1868.
- Enciclopedia Espasa.
- Historia de Montalban y su comarca.
- Seminario de Belchite.
- Historia de Aliaga y su comarca.
- Historia Cartuja de Aula Dei. 2ª de. 1982.
- Folleto Juan Francisco Agüeras.
- Vida de la Madre Pabla Bescós - 1959.
- Revistas de: El Pilar; Jueves Eucarísticos; Luz y Sombra; El Eco de la Cruz; Nuestro Apostolado; Raíz; Doce de Octubre; Manantial de Vida; Ecclesia; Mi Parroquia.
- Periódicos de El Noticiero y Heraldo de Aragón.
- Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Zaragoza.
- Archivo Diocesano de Tarazona.
- En el Espíritu y la Verdad.
- Libro del Pilar.

CRONOLOGÍA

- 1863. Nace en Orrios el 26 de enero.
- 1877. Ingresa en el Seminario de Teruel.
- 1886. Ordenado sacerdote en Teruel y Primera Misa en Allepuz.
- 1887. Peregrina a Lourdes.
- 1889. Visita la Exposición de París y escribe el libro de "La Bruja Blanca".
- 1891. Obtiene las oposiciones a Canónigo Penitenciario de Teruel y presenta su renuncia. Es nombrado Director del Seminario de San Carlos de Zaragoza.
- 1896. Beneficiado de San Gil Abad.
- 1897. Director del Noviciado de Santa Ana por el Arzobispo D. Vicente Alda y Sancho.
- 1899. El 5 de enero funda "El Eco de la Cruz".
- 1900. Funda la asociación del "Apostolado de la Cruz".
- 1901. Pública el artículo primero del muy célebre "El Tribunal Barato" con sus dos famosos personajes "Macario" y "El Mago".
- 1904. Funda la revista "Luz y Sombra".

- 1905. Organiza la Peregrinación nacional al Pilar con motivo de la Coronación de la Virgen con un éxito sin precedentes.
- 1912. Se presenta a oposiciones y es nombrado Canónigo por el Cardenal Soldevila.
- 1913. Es nombrado Director diocesano de la Pía Unión Marías del Sagrario y discípulos de San Juan.
- 1921. Primer Director de la Archicofradía de los "Jueves Eucarísticos" el 3 de marzo de ese año.
- 1927. Después de una grave enfermedad en peligro de muerte ha de ir a la Virgen de la Vega en Alcalá de la Selva (Teruel).
- 1935. Falleció a las 23,30 horas del 26 de septiembre.
- 1963. Centenario de su nacimiento en Orrios.
- 1968. Traslado de sus restos mortales a la Capilla del Colegio "Villa Cruz".

ÍNDICE

- Dedicatoria.....	3
- Presentación.....	5
- Prólogo.....	9
- Villa de Orrios.....	13
- Nacimiento.....	15
- Allepuz.....	17
- Maestro ejemplar.....	20
- Vocación Sacerdotal.....	21
- Ingreso en el seminario de Teruel.....	21
- Estudios musicales.....	21
- Organista en el Seminario.....	22
- Profesor del Seminario.....	22
- Director del Seminario.....	23
- El drama de la Cruz.....	23
- Su apostolado favorito.....	23
- Primera Misa.....	25
- Apostolado en el Seminario.....	25
- Grados Académicos.....	26
- Adoración Nocturna.....	26
- Poder de la Oración.....	27
- La fe de un niño obediente.....	27
- Apostolado en Teruel.....	31
- Director espiritual.....	31
- Predicación.....	31
- Penitenciario de la Catedral de Teruel.....	31
- Apostolado en Zaragoza.....	33
- Seminario de San Carlos.....	33
- San Francisco de Paula.....	34
- Beneficiado de San Gil.....	35
- Canónigo de Zaragoza.....	36
- Eucaristía - Pilar - Lourdes.....	37

- Don Juan Buj en Lourdes.....	37
- Un gran Musico y Cartujo.....	41
- Juan Francisco Agüeras González.....	41
- Apostolado de la Cruz.....	45
- Apóstol de la Eucaristía.....	49
- La Eucaristía y la Comunión diaria.....	49
- Decreto del Papa Pío X.....	50
- La Comunión diaria.....	53
- Ejercicios en Belchite.....	56
- Fundación de los “Jueves Eucarísticos”.....	59
- Expansión de los “Jueves Eucarísticos”.....	60
- Centro Universal.....	61
- El Adiós del P. Guernica.....	62
- Obra de las Marías de los Sagrarios.....	65
- Noviciado de Santa Ana.....	69
- Director Espiritual.....	69
- Rasgos históricos de la Beata Madre María Rafols.....	73
- Comarca del Penedes.....	73
- Nacimiento de la Madre Rafols.....	77
- Fundadora del Instituto.....	81
- Hospital de Nuestra Señora de Gracia.....	83
- Sitios de Zaragoza.....	87
- Capitulación de Zaragoza.....	91
- Retirada del ejército Frances.....	95
- Calumnias y Sufrimientos.....	95
- Camino hacia el cielo.....	99
- Importancia y fuerza de la prensa.....	101
- Fecundo escritor.....	107
- Fundador de “El Eco de la Cruz”.....	115
- Programa de “El Eco de la Cruz”.....	119
- La Orden Cartujana.....	123
- Pensamientos eucarísticos de Dom Agüeras Cartujo.....	124

- Alcalá de la Selva.....	128
- Director Espiritual del Noviciado de Santa Ana.....	129
- El repartidor de "El Eco".....	131
- Conferencias, Retiros y Ejercicios.....	132
- Tres medios principales.....	133
- Exposición en el Noviciado.....	137
- Entrevistas.....	141
- Don Primitivo Noró.....	141
- Don Jaime Cortés.....	142
- Don Miguel Ruesca.....	142
- Don Alejandro Lavilla.....	145
- Don Cirilo Larraz.....	153
- Hermana Flor Godoy.....	161
- Matrimonio Ruesca-Balduque.....	163
- Enfermedad y muerte.....	167
- Testimonios Extraordinarios.....	171
- A mi Madre.....	175
- Centenario Glorioso.....	179
- Centro de enseñanza en Villa Cruz y Capilla.....	183
- Tom.....	186
- La Santa Misa.....	189
- Poderoso influjo de las ideas.....	191
- Presencia de Dios.....	194
- Profunda humildad.....	196
- Benignidad.....	198
- Saber esperar confiando en Dios.....	200
- Pensamientos.....	206
- Biblioteca de "El Eco de la Cruz".....	208
- Tipografías de "El Eco de la Cruz".....	210
- Bibliografía.....	211
- Cronología.....	212
- Índice.....	214
- Encarte.....	I - XXIV

FOTOS



Orrios. Torre e iglesia parroquial.



Mapa de Situación.



Orrios. Molino donde nació D. Juan Buj



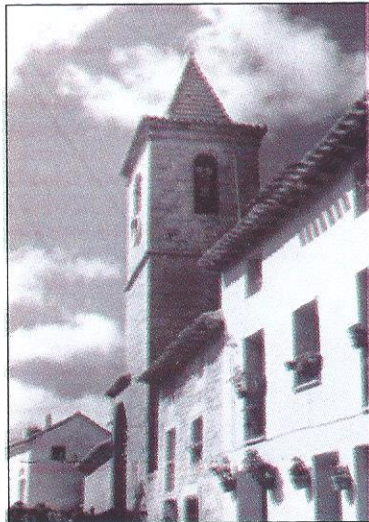
Orrios. Portada de la Ermita



LA VILLA DE ORRIOS



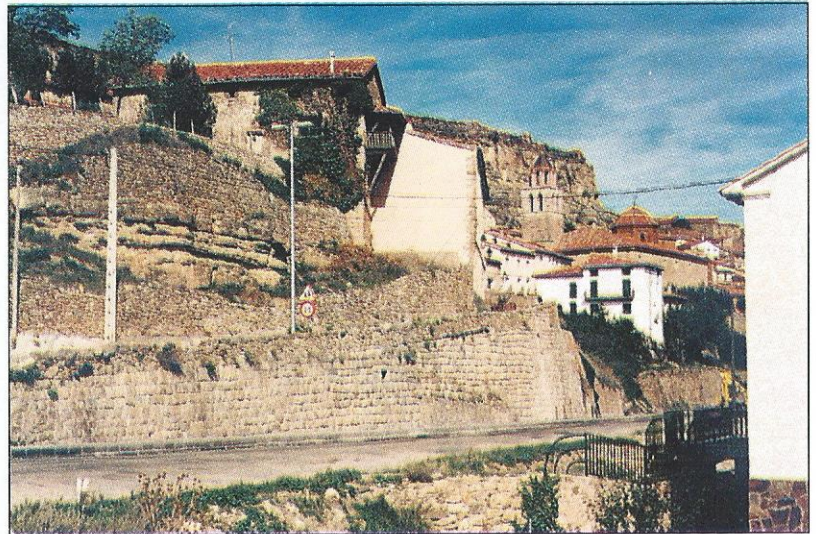
Orrios. Calle dedicada a D. Juan Buj.



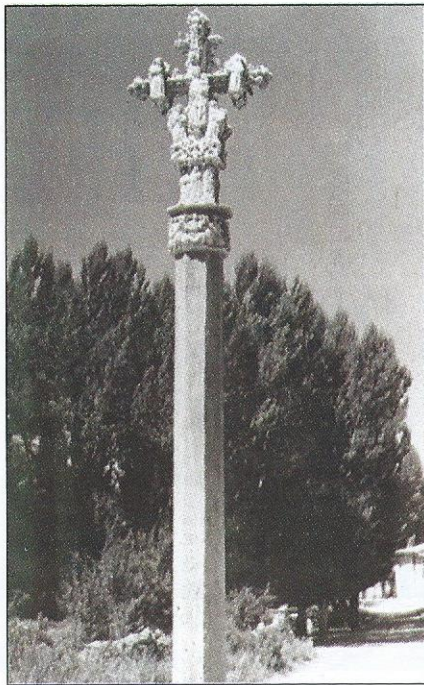
Crucero a la entrada del pueblo de ORRIOS (Teruel)



Crucero de Perales de Alfambra



Molino de Allepuz.



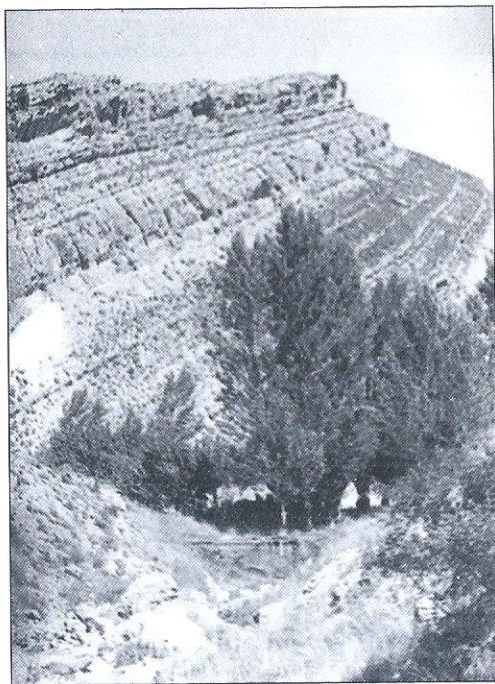
Crucero de
Miravete de
la Sierra



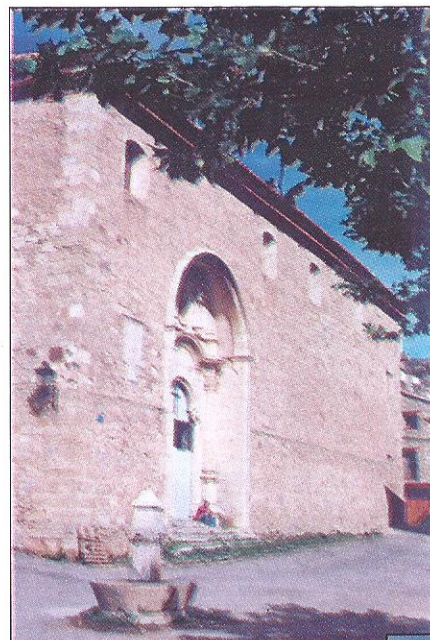
Vista de Allepuz.



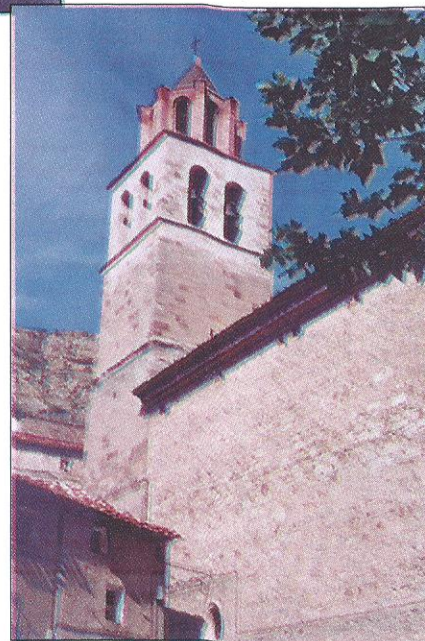
Ermita de Nuestra Señora de Loreto (Allepuz).



Vista de Allepuz.



Allepuz. Iglesia Parroquial.



Allepuz. Torre Parroquial.

Allepuz. Portada de la Iglesia .



Allepuz. Ayuntamiento.



Teruel. Seminario Conciliar



Custodia de la Archicofradía de los "Jueves Eucarísticos". Año 1920.



UN MANTO A LA VIRGEN DEL PILAR

La Obra de los Jueves en el Aniversario de la Primera Peregrinación Nacional de 1917 los "Jueves Eucarísticos" ofrecieron un valioso manto a la Virgen del Pilar. Durante muchos años el día de Jueves Santo lo llevaba puesto la Imagen.

El manto está bordado sobre tisú de oro en punto artístico y blanco. Se destaca la Venida de la Virgen a Zaragoza, el Apóstol Santiago y los discípulos Convertidos, a los pies de la Virgen la bandera de los "Jueves Eucarísticos", que es amenazada por la serpiente que en vano intenta destruirla.

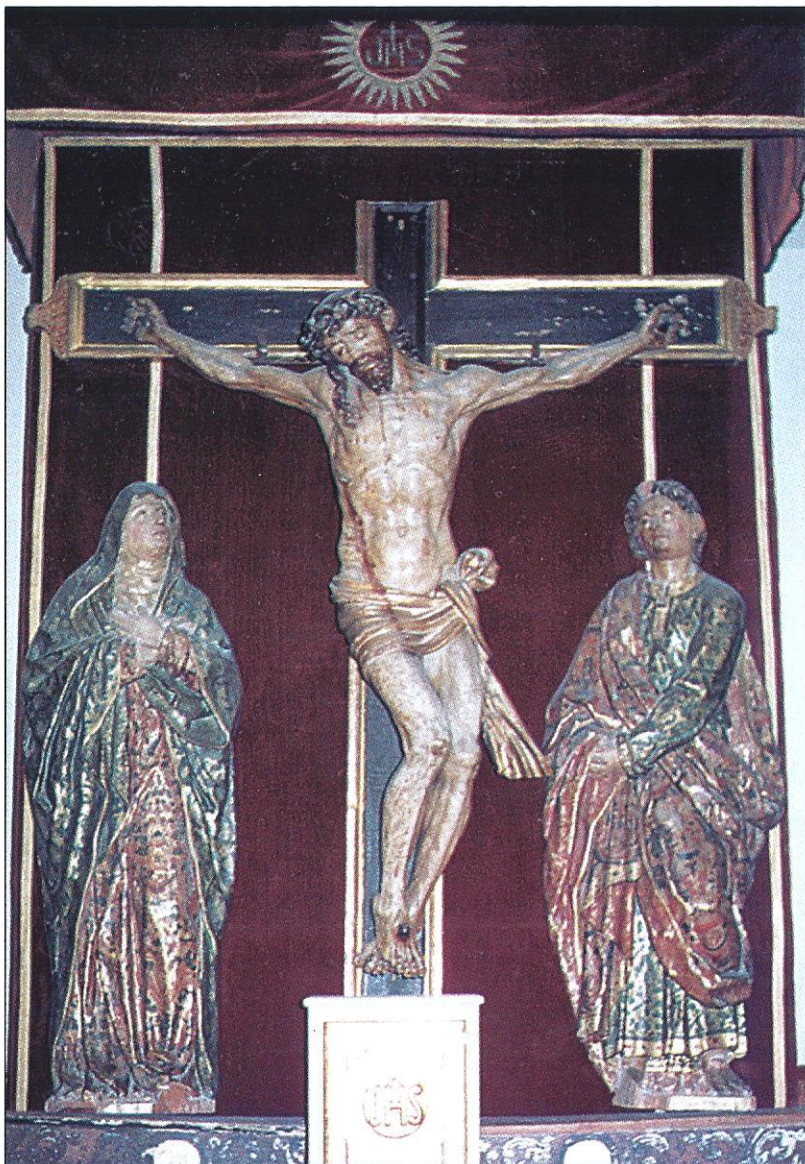


Seminario de San Carlos de Zaragoza.

Claustro y Patio Central



Fachada del Seminario de San Carlos.



Crucifijo de la Capilla de San Carlos.

FE DE ERRATAS

- **Pág. 5**, línea 3. Donde dice: “1963”. Debe decir: “1863”.
- **Pág. 108**, línea 6. Donde dice: “0 páginas”. Debe decir: “20 páginas”.
- **Pág. 112**, línea 9. Donde dice: “a”. Debe decir: “la”.
- **Pág. 119**, segundo párrafo, línea primera. Donde dice: “Don segundo”. Debe decir: “Don Segundo”.
- **Pág. 128**, línea 9. Donde dice: “hubieran”. Debe decir: “hubieron”.
- **Pág. 132**, línea 1. Donde dice: “Una”. Debe decir: “En una”.
- **Pág. 137**, línea 15. Donde dice: “Canónigo del Pilar”. Debe decir: “Canónigo de La Seo”.
- **Pág. 156**, línea 25. Donde dice: “Esuelas”. Debe decir: “Escuelas”.
- **Pág. 167**, última línea. Donde dice: “Mismo”. Debe decir: “mismo”.
- **Pág. 204**, línea 22. Donde dice “asados”. Debe decir: “casados”.
- **Pág. VII de Fotos**. Donde dice: “Molino de Allepuz”. Debe decir: “Iglesia y vista parcial de Allepuz”.

Del libro: Juan Gasca Saló, APÓSTOL de la EUCARISTÍA. Biografía de Juan Buj García.